

Fr. Andrés de Urdaneta y su legado: el Santo Niño de Cebú, el Tornaviaje, el Galeón de Manila, la evangelización de Filipinas

POR

BLAS SIERRA DE LA CALLE, OSA

Resumen

Esta investigación se estructura en diez capítulos, centrados en fr. Andrés de Urdaneta. El primero está dedicado a la Expedición de Magallanes-Elcano (1519-1522), la primera vuelta al mundo, y la llegada del Santo Niño a Filipinas, que será encontrado 44 años más tarde, en 1565, por la Expedición de Legazpi-Urdaneta. El segundo estudia la Expedición de Jofre de Loaysa (1525-1536), donde el joven Urdaneta viaja como criado-sobresaliente al lado de Juan Sebastián Elcano, los largos años en las Molucas y su vuelta al mundo a los 28 años. El tercero habla del viaje de Urdaneta de España a México, los años al servicio del virrey y su entrada en la Orden de San Agustín (1537-1552). El cuarto muestra la Expedición de Legazpi-Urdaneta de México a Filipinas y el hallazgo de la imagen del Santo Niño de Cebú (1564-1565). El quinto se centra en la aventura del *Tornaviaje* de Filipinas hasta Acapulco, que tiene como principal protagonista a Urdaneta. A continuación, se estudian algunos de los frutos de este *Tornaviaje*. En primer lugar, en el capítulo sexto, la historia del *Galeón de Manila* o *Galeón de Acapulco* (1565-1815) y, más ampliamente, en el capítulo séptimo, la evangelización de Filipinas, que fue llevada a cabo, principalmente por las Órdenes religiosas (agustinos, franciscanos, jesuitas, dominicos, agustinos recoletos...) El mensaje cristiano promovió las lenguas aborígenes, la imprenta, la educación, la agricultura, la industria, las

diferentes artes (arquitectura, escultura, pintura, bordado...), las ciencias y la historia. En el capítulo octavo se presentan otros frutos del *Tornaviaje* de Urdaneta como los descubrimientos geográficos, la hispanización de Filipinas, la puerta hacia China y Japón... El capítulo noveno habla de la devoción al Santo Niño de Cebú, que es uno de los pilares de la identidad nacional de Filipinas, y cómo está presente en el convento de los agustinos de Valladolid, desde donde más de 2.000 misioneros han salido para evangelizar el Oriente, así como en su Museo Oriental. El capítulo décimo es una breve muestra de algunos de los monumentos dedicados a Urdaneta en Filipinas y España, para concluir con un elogio a la figura de fr. Andrés de Urdaneta. El estudio se completa con 95 ilustraciones en color que hacen referencia al texto.

Palabras clave: Urdaneta, Santo Niño, *Tornaviaje*, *Galeón de Manila*, Evangelización de Filipinas

Abstract

This research is divided in ten chapters related, in one way or other with Andres de Urdaneta. The first one is dedicated to the Expedition of Magellan-Elcano (1519-1522), the first circumnavigation of the World, and the arrival of the Image of Santo Niño de Cebú, given in 1521 to Queen Juana, after she was baptized, and founded 44 year later in 1565 by the Expedition of Legazpi-Urdaneta. In the second is studied the Expedition of Jofre de Loaysa (1525-1536), were the young Urdaneta travel at the service of Juan Sebastian Elcano, the more than eight years of residence in the Molucas Islands, and the turn of the World of Urdaneta when he was 28 years old. The third speaks about the travel of Urdaneta from Spain to Mexico, the years he dedicated to the service of the viceking and how he become friar and join the Augustinian Order (1537-1552). Chapter four is dedicated to study the Expedition of Legazpi-Urdaneta (1564-1565) from Mexico to the Philippines and how the Image of Santo Niño was found in Cebú, and in his honour was built the first church in the Philippines. Chapter five presents the adventure of *Tornaviaje*, the trip from the Philippines to Acapulco, that has, as a main protagonist fr. Andres de Urdaneta. Next is studied the legacy of Urdaneta. First of all, in chapter six, the history of the *Manila Galleon* or *Acapulco Galleon* (1565-1815) that during 250 years was the main link between America and Asia. In

chapter seven can be seen the evangelization of those islands carried on mainly by the religious Orders (Augustinians, Franciscans, Jesuits, Dominicans, Augustinian Recollets...) The Christian message promoted aboriginal languages, printing press, education, agriculture and industry, different arts (architecture, sculpture, painting, embroidery...) the sciences and the history. Chapter eight presents other fruits of the *Tornaviaje* of Urdaneta, like the geographical discoveries, the hispanization of Philippines and how those Islands became the door to China and Japan. Chapter nine shows the devotion of Santo Niño de Cebú as one of the pillars of the national identity of the Philippines and how is present also in Valladolid, in the convent of the Augustinians, from where more than 2.000 missionaries went to work in the evangelization of the Philippines, and in his *Museo Oriental*. Chapter ten speaks about some of the monuments dedicated to Urdaneta in the Philippines and Spain. In the conclusion is made an elogy of fr. Andres de Urdaneta. The study is completed with 95 colour illustrations related to the text.

Keywords: Urdaneta, Santo Niño, *Tornaviaje*, *Manila Galleon*, Evangelization of Philippines.

Oriente y Occidente, durante muchos siglos, se han desconocido mutuamente, encerrado cada uno en su propio orgullo cultural y complejo de superioridad. China se autodenominó *El País del Centro* y dio el nombre de *fan kwae* –esto es *diablos rojos*– a los europeos que llegaban a sus costas. Con esto se nos daba a entender que los chinos se consideraban como el centro geográfico y cultural del universo, como una tierra rodeada de pueblos bárbaros e inferiores. Japón, a su vez, dio el nombre de *namban* –es decir *bárbaros del sur*– a los primeros portugueses y españoles que se acercaron a sus puertos. Europa, por su parte, heredera de la cultura greco-romana, no dudaba tampoco en denominar como bárbaros, salvajes o paganos, a todos aquellos pueblos o culturas –más allá de sus fronteras–, que no vivían como sus gentes.

No obstante, ya desde tiempos del antiguo Imperio Romano, el Oriente ha sido un foco de atracción para los europeos. A la corte de Roma llegaban las misteriosas sedas de Oriente, que hasta el siglo II en Roma pensaban que procedía de *la lana de un árbol*. Esto nos muestra

cómo el Oriente, durante muchos siglos fue un mundo totalmente desconocido.

A partir del siglo XIII hacia estas tierras de Oriente, física y mentalmente lejanas, se dirigieron por tierra, durante centurias, las caravanas que recorrían *La Ruta de la Seda*. Marco Polo, en su obra *Libro de las Maravillas*, escrito en 1298, desvelará ese misterioso mundo de Catay (China) y Cipango (Japón). Inspirado por el viajero veneciano, el almirante Cristóbal Colón, en su viaje de 1492 quería llegar, precisamente a Catay (China) y a Cipango (Japón). De hecho, llevaba cartas de los Reyes Católicos para entregar al Gran Khan de Catay, y su objetivo era llegar a las tierras extraordinariamente ricas de Cipango.

Movidos por intereses comerciales, políticos y religiosos hacia allí irían distintas rutas marinas. Portugueses y españoles primero, holandeses e ingleses después y, más tarde, franceses y suecos, daneses y norteamericanos intentaron abrir nuevas rutas comerciales, buscando especias, sedas, té, porcelanas, marfil, ámbar... y otros muchos productos. Al mismo tiempo, diversas embajadas trataron de obtener información y levantar el velo del misterio que cubría todo lo relacionado con el Extremo Oriente.

Desde el siglo XVI la corona española organizó varias expediciones para intentar llegar al Extremo Oriente, entrar en el lucrativo mercado de las especias, difundir la fe cristiana y, al mismo tiempo, ampliar su imperio.

Para poder dominar sobre el Océano Pacífico y tener en la otra orilla, la asiática, territorios pertenecientes a la corona de Castilla, era necesario no solo saber ir, sino –lo más importante–, saber volver por esas aguas que, según el Tratado de Tordesillas, estaban bajo la jurisdicción española.

Lo que no lograron las expediciones de Hernando de Magallanes-J. Sebastián Elcano (1519-1522), Frey Jofre García de Loaysa (1525-1536), Álvaro de Saavedra (1527-1529), Hernando de Grijalva (1537), y Ruy López de Villalobos (1542-1543) lo hará posible fray Andrés de Urdaneta, con su viaje a las Islas de Poniente en 1564 y el *Tornaviaje* de 1565.

A través de Juan Sebastián Elcano, él es el nexo de unión con los protagonistas de la primera circunnavegación del mundo. Participando en la expedición de Loaysa al lado de Elcano, se convierte en el alumno aventajado del gran piloto de Guetaria. Durante los ocho largos años pasados en las Molucas estudia los vientos oceánicos y las corrientes marinas y aprende a interpretar las estrellas. Su encuentro allí con la expedición de Saavedra

y la constatación de sus fallidos intentos de regreso, le enseñarán lo que no se debe hacer. La información que recibe en México de los fracasos de las expediciones de Grijalva y Villalobos lo afianzan en su proyecto.

Urdaneta atesoró las experiencias de sus antecesores, pero además descubrió y documentó cómo poder regresar por el Pacífico desde el Extremo Oriente hasta Nueva España. Su ruta del *Tornaviaje* fue la que hizo realidad los sueños de Carlos V y Felipe II. Será la ruta que durante 250 años seguirá el *Galeón de Manila* o *Galeón de Acapulco*, haciendo que *El Lago Español*, el Pacífico, se convirtiera en el principal punto de encuentro entre dos mundos: Oriente y Occidente. Su *Tornaviaje* posibilitó la evangelización de Filipinas, el único país de mayoría católica de Asia y abrió para España la Puerta de Oriente, al convertirse Filipinas en el trampolín hacia China y Japón.

I.- LA EXPEDICIÓN DE MAGALLANES-ELCANO (1519-1522). VUELTA AL MUNDO Y LLEGADA A FILIPINAS DEL SANTO NIÑO

Con el Tratado de Tordesillas (9 de junio de 1494) el mundo había quedado dividido en dos zonas de influencia: el Este para los portugueses y el Oeste para los españoles.

El viaje de Bartolomé Díaz (1487) había abierto a los portugueses las puertas de Oriente y los mercados de las especias. Para los españoles, sin embargo, el problema que Colón había pensado resolver, estaba aún abierto: una barrera continental y otro océano se interponían entre España y el Oriente. Las especias permanecían aún inalcanzables.

El caballero portugués Fernando de Magallanes propuso a la Corona de España un proyecto audaz, que era el inverso del de Bartolomé Díaz, y que continuaba el de Colón: navegar hacia el Sur a lo largo del continente recientemente descubierto, hasta encontrar un paso occidental hacia las Molucas y el Oriente (**Ilustración 1**).

El proyecto gustó al emperador Carlos V. El 22 de marzo de 1518 se firmaban en Valladolid las Capitulaciones que aprobaban el proyecto explorador de Fernando de Magallanes hacia las Islas de la Especiería, atravesando primero el Atlántico y, después de pasar el estrecho, también el

Pacífico. Al principio de agosto del año sucesivo la expedición estaba lista para partir¹.

1.- El Viaje hasta Filipinas

Se invirtieron 9 millones de maravedíes, cuatro veces y media más que lo que se había gastado con el viaje de Colón. Esta empresa no era de conquista, sino de descubrimiento y, sobre todo, comercial. En ella habían invertido dinero muchos comerciantes como Diego Barbosa y sus socios de Amberes. Así, lo que importaba principalmente, era regresar con las naos cargadas de especias.

El capitán general Magallanes disponía de cinco naves: *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepción*, *Santiago*, y *Victoria*. La tripulación era de 243 hombres, de los cuales 180 eran españoles, unos 20 italianos y otros portugueses, holandeses, franceses y alemanes. Entre ellos, estaba el italiano Antonio de Pigafetta, que va tomando nota en su diario de lo sucedido. Esta relación es el principal documento sobre este viaje de la primera vuelta al mundo. El largo viaje está lleno de penalidades, intrigas, sublevaciones, traiciones... (**Ilustración 2**).

Salen de Sevilla el 10 de agosto de 1519 y de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre. Tenerife será la primera etapa del viaje, llegando a Río Janeiro el 13 de diciembre. Pasado el Río de la Plata llegan a la Bahía de San Julián el 30 de marzo de 1520. Allí invernarán durante casi cinco meses. Magallanes debe pacificar diversos tumultos de la tripulación.

Con las cuatro naves que le quedaban, pues la *Santiago* había naufragado, salvando la tripulación y parte del cargamento, emprenden viaje de nuevo el 26 de agosto. El 20 de octubre, superado el cabo de las Once Mil Vírgenes, divisa el estrecho que aún hoy lleva su nombre: era el suspirado paso hacia el Pacífico.

¹ La fuente principal de información sobre este viaje es el diario del italiano PIGAFETTA, Antonio, *La mia longa et pericolosa navigazione. La prima circumnavigazione del Globo (1519-1522)*, Transcrizione del codice della Biblioteca Ambrosiana, Milano 1989. Una síntesis fiable, utilizando también otros documentos, puede verse en “La primera circumnavegación”, en *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, I, Banesto, Madrid 1991, 87-160.

En este laberinto se entretiene 39 días. Cuando llega a las aguas del Pacífico será el 28 de noviembre de 1520. De las cinco naves ya solo le quedan tres: la nao *San Antonio* abandonó la flota rumbo a España.

A partir de aquel momento la expedición prosiguió su viaje con tiempo apacible rumbo al N.O., llegando en 20 días a los trópicos. Al océano que atravesaban le dieron el nombre de *Pacífico*, por haberlo encontrado siempre tranquilo. No obstante, las islas de la Especiería no aparecían, de modo que el viaje se prolongó mucho más de lo que Magallanes pensaba.

Entonces comenzarán una serie de privaciones, debido a la escasez extrema de alimentos y a la falta de agua potable. Esta triste situación se terminó el 6 de marzo de 1521, al llegar a las *Islas de los Ladrones*, nombre debido a que sus indígenas vivían del robo. Estas islas recibirán después el nombre de Marianas. Allí se repusieron de los prolongados sufrimientos ocasionados principalmente por la falta de alimentos.

Pocos días después, el 16 de marzo, encontraron el Archipiélago filipino, al que Magallanes dio el nombre de *Archipiélago de San Lázaro* (**Ilustración 3**).

Costeando hacia el Sur desembarcaron en la isla de Homonon dos días más tarde. El día 25 prosiguieron viaje y el 28, fiesta de Jueves Santo, llegaron a Masaua (Limasawa). Allí, al ver que los habitantes estaban completamente tatuados, denominaron a estas islas *Islas de los Pintados*.

En Limasawa, el día 31 de marzo, fiesta de Pascua de Resurrección, tuvo lugar la primera misa celebrada en tierra filipina. La presidió el sacerdote secular Pedro de Valderrama. Se trata de un acontecimiento muy importante tanto para la historia de Filipinas, como para la historia del cristianismo en el Extremo Oriente. Magallanes intentó impresionar a los nativos y la ceremonia se llevó a cabo con gran pompa².

Días después, el 7 de abril, fue avistado el puerto de Cebú, el más importante de las Islas Visayas (**Ilustración 4**).

Allí Magallanes entra en tratos con el jefe Humabon, a quien propone convertirse al cristianismo. Así nos lo cuenta Pigafetta:

² PIGAFETTA, *La mia navigazione*, 112-113. Fray Gaspar de San Agustín afirma que la primera misa se dijo en Butuan, en la Isla de Mindanao: GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, Madrid 1698, 11.

“Viendo el capitán que escuchaban y respondían con agrado, comenzó a decirles cosas para inducirlos a la fe [...] cómo Dios hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas, y cómo impuso que se debía honrar al padre y a la madre [...] y cómo teníamos un alma inmortal y muchas otras cosas pertinentes a la fe [...] El capitán les dijo que no habían de hacerse cristianos por temor que nos tuvieran o por complacencia, sino por espontáneo deseo y por amor a Dios. Pero si no querían hacerse cristianos, nada desagradable les sucedería. Los que se hicieran cristianos merecerían, es claro, las mejores atenciones. Como un solo hombre respondieron que si querían hacerse cristianos no era por temor ni por complacencia, sino por su libre voluntad”³.

2.- La erección de la cruz y el bautismo del rey Humabón

El 14 de abril, domingo, tuvo lugar la solemne ceremonia del bautismo del rajá Humabon, rey de Cebú. Se preparó un estrado donde Magallanes y el rey Humabón se sentaron en cátedras de terciopelo rojo y morado, los principales en cojines, y los otros sobre esterillas. Magallanes le dijo al rey, por medio del intérprete, que diese gracias a Dios que lo había inspirado hacerse cristiano. Respondió que quería ser cristiano.

Antes de la ceremonia del bautismo se erigió una cruz en medio de la plaza de Cebú. Así nos lo cuenta Pigafetta:

“Se puso una gran cruz en medio de la plaza. El capitán les preguntó si se querían hacer cristianos, como habían dicho en días pasados, era necesario quemar todos sus ídolos, y en su lugar poner una cruz, y cada día, con las manos juntas, adorarla; y cada mañana hacerse la señal de la cruz sobre la cara, mostrándoles cómo se hacía; y cada hora, al menos por la mañana, debían venir a esta cruz y adorarla de rodillas, y aquello que habían dicho debían conformarlo con las buenas obras; el rey, con todos los presentes quisieron confirmarlo todo”⁴.

A continuación, Magallanes llevó al rey de la mano hacia el tribunal para ser bautizado y le dijo que se llamaría *Don Carlos, como el emperador su Señor*. A los demás se les dieron otros nombres españoles. Antes

³ PIGAFETTA, *La mia navigazione*, 119-120.

⁴ *Ibid.*, 125.

de la celebración de la misa *fueron bautizados quinientos hombres*. Terminada la celebración eucarística el capitán invitó al rey y a sus principales a comer con él⁵.

3.- El Bautismo de la reina Juana y regalo de la imagen del Santo Niño

El mismo día 14 de abril, por la tarde tendría lugar el bautismo de la esposa del rajá Humabón, a la que se le impondría el nombre de Juana en honor de la madre del emperador Carlos V, conocida en la historia de España como *Juana la Loca*.

El cronista de la expedición, Antonio Pigafetta, nos narra así el hecho:

*“Después de la comida, el sacerdote y algunos otros nos fuimos a tierra, para bautizar a la reina, que se presentó con 40 damas. La condujeron encima de un estrado haciéndola sentarse sobre una almohada [...] El sacerdote le mostró una imagen de Nuestra Señora y un Niño de madera bellissimo y una cruz, lo cual la emocionó mucho [...] Llorando pidió el bautismo. Se le impuso el nombre de Juana, como la madre del emperador [...] Se bautizaron 800 almas entre hombres, mujeres y niños. La reina era joven y bella [...] pidió el Niño para ponerlo en lugar de sus ídolos, y después se marchó”*⁶.

La entrega de la imagen del Santo Niño de Cebú a la reina Juana la sitúa Pigafetta, unos días después de la celebración del bautismo. Durante esos días Magallanes solía bajar a tierra para asistir a la misa y comentar con el rey cuestiones de fe. Uno de ellos, rodeada de gran pompa, asistió también la reina Juana acompañada de tres doncellas. En esa ocasión *“sabiendo el capitán [Magallanes] que el Niño le gustaba mucho a la reina, se lo regaló y le dijo que lo colocase en sustitución de sus ídolos, porque era en memoria del Hijo de Dios. Dándole las gracias ella lo aceptó”*⁷ **(Ilustración 5)**.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, 126.

⁷ *Ibid.*, 127. Algunos autores afirman que esta imagen del Niño Jesús tallada en madera había sido entregada a Magallanes por el arzobispo de Sevilla antes de que las naos se deslizaran Guadalquivir abajo: *“La primera circunnavegación”*, 140.

Este es uno de los acontecimientos más trascendentales del viaje de Magallanes, que significará el inicio de la cristianización del Archipiélago filipino.

Días más tarde, el sábado 27 de abril de 1521, en una guerra local entre Humabón, rey de Cebú, y Lapulapu, rey de Mactan, Magallanes perdió la vida a manos de Lapulapu y sus guerreros. Primero lo hirieron en un brazo, después, con una cimitarra, en la pierna izquierda, por lo que cayó con el rostro a tierra; a continuación, fueron sobre él con lanzas de hierro y de caña “*hasta que el espejo, la luz, el conforto y nuestro verdadero guía fue asesinado*”⁸.

No terminaron ahí los lutos. El 1 de mayo, miércoles por la mañana, el rey invitó a unos 24 españoles a comer. Aprovechó la ocasión para traicionar todas sus promesas de lealtad al rey de España y matarlos. Entre ellos estaban los capitanes Duarte Barbosa y Juan Serrano, así como el capellán de la expedición Pedro de Valderrama⁹.

4.- El Sto. Niño: de Dios extranjero a Dios local

Nada menos que 44 años, desde 1521 hasta 1565, separan la llegada del Santo Niño en la expedición de Magallanes y la llegada de Urdaneta y los primeros agustinos. En estos 44 años de ventaja, el Santo Niño fue trabajando el corazón de los nativos filipinos.

Desde ese momento, durante 44 años, los filipinos, muchos de ellos bautizados, sí, pero en realidad todavía no cristianos, estaban orientados hasta esta imagen. Fue adoptada por ellos como uno de sus ídolos paganos. El autor filipino Nick Joaquin, uno de los mayores escritores filipinos del siglo XX, hablando de este periodo de interregno, desde la llegada de Magallanes a la llegada de Urdaneta, escribe que “*el Niño no llegó simplemente y cortó de modo abrupto nuestro pasado. Él compartió nuestro pasado con nosotros y sirvió de lazo de unión entre el pasado y nuestro presente, convirtiéndose, entre 1521 y 1565, en el último y más grande de nuestros dioses paganos*”¹⁰.

⁸ PIGAFETTA, *La mia navigazione*, 135.

⁹ *Ibid.*, 138.

¹⁰ JOAQUIN, Nick, *Culture and History: Occasional Notes on the Process of Philippine Becoming*, Solar Publishing, Manila 1988, 69.

El Santo Niño, símbolo cristiano, se convirtió en ídolo pagano, para transformarse de nuevo en el Dios cristiano y arrastrar a esta fe a todo un pueblo. Quienes eran paganos, adoraban un Dios cristiano.

Durante 44 años el *Dios extranjero* permaneció sin más apoyo que Él mismo. Permaneció y sobrevivió. Magallanes fue asesinado. Los españoles huyeron. Solo Él se quedó. Este Niño Dios, pequeño e indefenso a los ojos de los filipinos, había sido impotente para defender al hombre blanco en la batalla. ¿Cómo puede ser poderoso un Dios Niño? La leyenda cuenta que hubo intentos de destruir el Santo Niño, quemarlo y reducirlo a cenizas. Y el Santo Niño sobrevivió a todos los intentos de destrucción. Este acontecimiento marcará para siempre la historia de Filipinas.

Otro autor filipino afirma que “*el Santo Niño fue aceptado por los cebuanos no en el sentido que lo entendía Magallanes, sino en términos nativos, animistas paganos [...] y precisamente por ser el último de nuestros dioses paganos fue la imagen que situó a los nativos una vez más en el camino de la re-cristianización*”¹¹.

Los cebuanos adoptaron a este nuevo ídolo extranjero como *Dios del Agua*. Lo tenían en gran estima. El Santo Niño realizó en su favor muchos milagros dándoles salud en sus enfermedades, cosechas cuando menos las aguardaban y amparándoles contra sus enemigos. Pero donde más poderoso se mostraba era en darles agua a sus tiempos. Afirma el historiador agustino fray Juan de Medina, que los cebuanos

*“contaron que lo tenían metido en una cajita, y que, cuando no tenían agua y los campos se secaban, se la pedían con instancia, y luego se la daba. Otras veces hallaban en esto más dificultad, y no por eso entendían que de su parte estaba la falta, sino de la de ellos; y así postrados por el suelo le pedían los perdonase y les diese el agua, que al fin alcanzaban. Otras veces hacían otra parecida diligencia, que era traerle en procesión y zambullirle en el mar diciéndole que de allí no le sacarían hasta que les diese agua, diligencias que les aprovechaban, pues siempre salían con su intento”*¹² (**Ilustración 6**).

¹¹ BAUTISTA, Julius J., *Figuring Catholicism. An Ethnohistory of the Santo Niño de Cebú*, Ateneo de Manila, University Press, Manila 2010, 61.

¹² MEDINA, Juan de, *Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P. S. Agustín de estas Islas Filipinas*, Manila 1893, 42. Un texto similar se encuentra en la obra GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 121.

5.- La primera vuelta al mundo y el primer intento de *Tornaviaje*

Tras la muerte de Magallanes en Mactan, la expedición continuará viaje. Con solo dos barcos, los tripulantes deciden dividir sus destinos. Juan Sebastián Elcano asumió el mando de la nao *Victoria* y Gómez de Espinosa el mando de la *Trinidad*. Después de mil aventuras, al mando de Juan Sebastián Elcano, solo la nave *Victoria* pudo regresar a España, por el Cabo de Buena Esperanza. Desembarcaron en Sanlúcar de Barrameda los 18 supervivientes, el 6 de septiembre de 1522. Fueron los primeros en circunnavegar la tierra¹³ (**Ilustraciones 7 y 8**).

Por su parte, Gómez de Espinosa optó por dirigirse hacia América. Tras tres meses de reparaciones, partió de Tidore el 6 de abril de 1522 con la *Trinidad*, al mando de 54 hombres y con mil quinientos quintales de clavo a bordo. La nao puso rumbo al nordeste, subiendo hacia las Marianas y consiguiendo alcanzar hasta los 42º de latitud norte. Las tempestades, las contrariedades y la muerte de treinta de sus hombres le forzaron a regresar a las Molucas. En septiembre, los 17 supervivientes llegaron a Zamafo, casi todos ellos gravemente enfermos.

Los portugueses se apropiaron de la nao, de sus mercancías y de toda la documentación, los hicieron prisioneros y los obligaron a trabajos forzados en la construcción de la fortaleza de Ternate. De allí pasarían a otras cárceles de Banda, Java, Malaca y Cochín. Fueron muriendo uno tras otro. Tres de ellos, Gonzalo Gómez de Espinosa, Ginés de Mafra y el maestre Ance, terminaron sus desventuras en la cárcel de Lisboa, en la que murió el último de ellos. El emperador Carlos V logró rescatar a los otros dos, que volvieron finalmente a España, prestando declaración de los sucesos en Valladolid el mes de agosto de 1527¹⁴.

Compartimos la valoración que se hace en la obra *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur* sobre esta empresa. Se resalta que hay que destacar dos aspectos: En primer lugar, la *Trinidad* llevó a cabo el primer

¹³ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 142-152; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Museo Oriental, Junta de Castilla y León, Caja España, Valladolid 1991, 40-41.

¹⁴ Amplia información puede verse en la obra: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 163-186.

intento de cruzar el Mar del Sur de poniente a levante, buscando acertadamente latitudes cercanas a la zona en que los vientos de Occidente permitirán, más de cuarenta años después, despejar para siempre el problema del tornaviaje. En segundo lugar, el hecho de que aquellos navegantes, aún diezmados por la muerte y maltratados por la adversidad, supieran volver desde los 42º al punto de partida, acredita su pericia marinera y constituye un paso adelante en la historia del arte de navegar¹⁵.

II.- LA EXPEDICIÓN DE JOFRE DE LOAYSA Y LA VUELTA AL MUNDO DE URDANETA (1525-1536)

En esta expedición tienen especial protagonismo, por un lado Juan Sebastián Elcano y, por otro, Andrés de Urdaneta¹⁶.

1.- Las fuentes

Son varias las fuentes que nos informan sobre esta expedición. El propio Andrés de Urdaneta nos ha dejado tres relatos:

- La primera *Relación de Viaje* está fechada en Valladolid el 4 de septiembre de 1536. Iba destinada a Alonso de Santa Cruz, su jefe directo, por entonces Cosmógrafo Mayor¹⁷.
- La segunda relación, destinada al Consejo de Indias, está fechada en Valladolid el 26 de febrero de 1537¹⁸.

¹⁵ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 186.

¹⁶ Este tema fue desarrollado por el autor en una conferencia titulada *El ‘Tornaviaje’. De Loaysa, Elcano, Urdaneta a Legazpi-Urdaneta*, dentro del curso de verano “*La mayor hazaña de la historia. la primera circunnavegación. De la Especiería al Lago Español*”, organizado por la Asociación de Amigos del Museo Naval, en la Universidad Juan Carlos I de Madrid de los días 26 al 28 de junio de 2018. El texto de esta conferencia no ha sido publicado hasta ahora.

¹⁷ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Monumenta Provinciae Philippinarum OSA (VII) Documentos históricos (I)*, XIII, Manila 1978, 273-276.

¹⁸ *Ibid.*, 218-272,

– La tercera relación, más extensa, realizada posteriormente¹⁹.

Existen, además, los derroteros de los pilotos Hernando de la Torre y Martín de Uriarte, con datos técnicos muy precisos. Se dispone también de una breve relación de Juan de Areizaga, hasta el Estrecho de Magallanes, y otra de Diego Soler, hasta enero de 1531, en que abandonó las Molucas. Por su parte, el historiador Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia General y natural de las Indias* recoge también información detallada de esta expedición que le fue ofrecida por el propio Andrés de Urdaneta en 1539, durante su estancia en Santo Domingo. Sirve a completar la información del tercer relato de Urdaneta²⁰.

2.- El objetivo de la expedición

El 13 de noviembre de 1522, a los dos meses de la llegada de Elcano, Carlos V ordena una capitulación con los armadores dispuestos a construir una armada para dirigirse a las islas de la Especiería. En diciembre se crea la Casa de Contratación de La Coruña. La elección de este puerto es estratégica, pues se esperaba que las mercancías provenientes del *lejano Oriente*, en gran parte serían reexportadas a Inglaterra, Holanda o Francia²¹.

El objetivo último de la expedición era la conquista definitiva de las Molucas. Por ello, además de la gente de mar necesaria para tripular las naves, embarcaron numerosos soldados, con el fin de consolidar el poder de Castilla en las islas.

El 5 de abril de 1525 es nombrado jefe de la expedición García Jofre de Loaysa, a quien se le otorga la justicia civil y criminal, tanto sobre la armada como sobre las Molucas y sus habitantes. Con ello quedaba claro que los planes del emperador era que se establecieran allí.

La expedición de Loaysa fue financiada por acciones. En la lista de accionistas hay desde banqueros como los Welter o los Fugger, quienes contribuyeron con 2.000 ducados cada uno, hasta los capitanes como Arei-

¹⁹ *Ibid.*, 3-187.

²⁰ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 198-199.

²¹ MIGUEL BOSCH, José Ramón de, *Urdaneta y su tiempo*, Ayuntamiento de Ordizia, Lasarte-Oria 2008, 35.

zaga, Acuña, o Íñiguez de Carquizano, que lo hacen con cantidades menores.

3.- Las naves y los hombres

Para esta expedición se construyeron siete embarcaciones, cuatro de ellas en Vizcaya y las tres restantes en La Coruña. Eran las siguientes:

- *Santa María de la Victoria*, la Capitana, de 360 toneladas, y mandada por el propio García Jofre de Loaysa.
- *Sancti Spiritus*, de 240 toneladas, y mandada por Juan Sebastián Elcano, que es el Piloto Mayor y responsable náutico de la expedición.
- *Anunciada*, de 204 toneladas y mandada por Pedro de Vera, contino de la Casa Real.
- *San Gabriel*, de 156 toneladas, mandada por Rodrigo de Acuña.
- *Santa María del Parral*, de 95 toneladas, mandada por Jorge Manrique de Nájera.
- *San Lesmes*, de 96 toneladas, mandada por Francisco de Hocés.
- *Santiago*, patache de 60 toneladas, mandado por Santiago de Guevara²².

El total del personal embarcado eran 450 hombres entre soldados y marinos. Uno de ellos era, precisamente, Andrés de Urdaneta (1508-1568), natural de Villafranca de Ordizia. Era hijo de Juan Ochoa Urdaneta, alcalde del pueblo, y Gracia de Cerain. Era un joven inteligente, inquieto y valiente. Tenía 17 años. Atraído por el carisma de Elcano y deseoso de aventuras, se alista en la Expedición de Loaysa, como sobresaliente-escribano de Juan Sebastián Elcano²³ (**Ilustración 9**).

²² *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 199; MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 35-36; UNCILLA ARROITAJÁUREGUI, Fermín de, *Urdaneta y la conquista de Filipinas. Estudio histórico*, San Sebastián 1907, 34; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, V, Buenos Aires 1946, 3.

²³ Un documento de la Casa de Contratación del mes de mayo de 1525 le denomina como “*criado del capitán Iohan Sebastián*”. Juan Gil comenta que no hay contradicción

4.- El viaje de ida

Vamos a presentar las diversas etapas de este largo viaje hacia la Especiería.

A.- De la Coruña al Estrecho de Magallanes

La expedición sale del puerto de La Coruña el 24 de julio de 1525. Navega sin novedad hasta la isla de la Gomera, donde llegan el 2 de agosto. Allí hacen provisiones de alimentos y agua. Empezando viaje el día 14 (**Ilustración 10**).

Aunque Juan Sebastián Elcano era partidario de seguir la ruta del Estrecho de Magallanes, parece que otros eran del parecer de ir por el Cabo de Buena Esperanza, por lo que, en un principio, la expedición desciende costeando África hasta el Golfo de Guinea.

El 5 de septiembre se encuentran con un barco portugués con el que hay un enfrentamiento y posterior reconciliación. Sigue después un periodo de navegación lenta debido a la falta de vientos favorables. Urdaneta se lamenta de que en mes y medio solo han recorrido 150 leguas²⁴.

El 15 de octubre avistan la isla de San Mateo donde vuelven a hacer provisiones y aprovechan para carenar el patache. Permanecieron en ella hasta el 3 de noviembre, en que ponen rumbo al Brasil²⁵.

entre los términos criado y sobresaliente. Equivaldría en estos viajes de descubrimiento a la persona que, por decisión directa del capitán, se embarcaba fuera de cupo y sin desempeñar un cometido específico: GIL, Juan, "El entorno vasco de Andrés de Urdaneta", en TRUCHUELO GARCÍA, Susana (ed.), *Andrés de Urdaneta. Un hombre moderno*, Ayuntamiento de Ordizia, Lasarte-Oria 2009, 330-331. Entre las varias biografías de fray Andrés de Urdaneta pueden verse, además de las ya citadas de Miguel y Uncilla: RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Andrés de Urdaneta. En carreta sobre el Pacífico*, Estudio Agustiniiano, Valladolid 1992; CUEVAS, Mariano, *Monje y marino. La vida y tiempos de Fray Andrés de Urdaneta*, México 1943; MITCHELL, Mairin, *Friar Andrés de Urdaneta, O.S.A.*, Macdonald and Evans Ltd, London 1964; TRUCHUELO GARCÍA, *Andrés de Urdaneta. Un hombre moderno*; CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio, *Andrés de Urdaneta*, Historia 16, Madrid 1987; UNSAIN, José María (ed.), *Los vascos y el Pacífico. Homenaje a Andrés de Urdaneta*, Museo Naval, San Sebastián 2009.

²⁴ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 9.

²⁵ *Ibid.*, 12.

Urdaneta nos cuenta una intoxicación que tuvo lugar en esta isla y que, con toda probabilidad, fue la causa de la muerte de muchos de los oficiales: “*En esta isla se pescó un pescado en la nao capitana muy hermoso que llaman picuda y el capitán general convidó a algunos de los capitanes e oficiales del rey y todos los que comieron de la picuda cayeron malos de cámaras, que se iban sin sentir que pensamos que murieran, empero quiso nuestro Criador que guarecieran todos*”²⁶.

Tras zarpar de San Mateo el 3 de noviembre, atraviesan el Atlántico con tiempo favorable y el 5 de diciembre llegan a las costas de Brasil, a la altura del actual estado del Espíritu Santo. Siguiendo la costa prosiguen el viaje hacia el Sur buscando el Estrecho de Magallanes²⁷.

El 28 de diciembre una tormenta hace que la nao Capitana se separe del resto de la flota quedando rezagada. El 12 de enero de 1526 el resto de las naos se reúnen en el Río de Santa Cruz, y deciden continuar hasta el Estrecho sin esperar por la Capitana. Días después, el 14 de enero, Juan Sebastián Elcano confunde el Río Gallegos con la embocadura del Estrecho. La flota entra y quedan todas las embarcaciones varadas. Afortunadamente era en bajar y, al subir de nuevo la marea, todos los barcos pudieron salir²⁸.

Urdaneta se muestra crítico aquí con Elcano: “*A la verdad fue muy ceguera de los que primero abían estado en el Estrecho, en demás de Juan Sebastián del Cano, que se le entendia qualquiera cosa de la navegación, que en la sonda se podía conocer muy bien*”²⁹.

Tras este incidente Elcano fondea la *Sancti Spiritus* frente al Cabo de las Once Mil Vírgenes y un temporal arroja la nave a la costa, muriendo nueve marineros. Dando la nave por perdida, Elcano junto con Urdaneta pasan a la capitana, *Santa María de la Victoria*³⁰.

²⁶ *Ibid.*, 10-11 y 219. El *mal de cámaras* en términos actuales se refiere a la diarrea.

²⁷ *Ibid.*, 14.

²⁸ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 70-71.

²⁹ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 16.

³⁰ En la relación del 4 de septiembre de 1536 Urdaneta dice que pasaron a la Capitana. Pero en la relación más amplia escribe que pasaron a la *Anunciata*: RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, ISACIO-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano. Provincia de Filipinas (1565-1588)*, I, Estudio Agustiniano, Valladolid 1992, 120; RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 17-18, 273.

El 17 de enero doblan el Cabo de las Once Mil Vírgenes. Dos días más tarde vuelven al Estrecho y, al día siguiente, encuentran a la *Santa María del Parral* y a la *San Lesmes*, fondeadas en la Bahía de San Felipe, pasada la primera angostura.

Estos tres barcos quedaron allí fondeados. El 22 de enero Urdaneta parte al mando de un grupo a rescatar a los náufragos de la *Sancti Spiritus*, que se habían quedado en el cabo de las Once Mil Vírgenes. Así lo cuenta Urdaneta en su *Relación diaria*:

*“Otro día comenzamos [a] andar nuestro camino, aunque no había camino con todo más de ir por aquella tierra adelante, y a mediodía comenzamos a buscar alguna agua para beber, porque hacía sol, y no hallando agua íbamos muy sedientos, porque no habíamos bebido todo aquel día ni menos comido y, no pudiendo hallar, repartímonos cada uno por su parte, y era tanta la sed que teníamos que los más de nosotros no nos podíamos menear, que nos ahogábamos de sed, y en esto me acordé que quizá remediaría con mis orinas, y así lo hice; luego bebí siete u ocho sorbos de ellos y torné en mí como si hubiera comido”*³¹.

Ese mismo día por la noche, cuenta Urdaneta que, mientras estaban asando dos patos y un conejo que habían cazado “*quiso mi dicha que tomando el fuego un frasco de pólvora me quemé todo, que me yzo olvidar todos los trabajos e peligros pasados*”³².

El 24 de enero de 1526 entra en el Estrecho la Capitana con la *San Gabriel* y el patache, quedando agrupada toda la flota restante. García Jofre de Loaysa, dos días después, envía a Juan Sebastián Elcano a que recupere todo lo posible de los restos de la *Sancti Spiritus*:

*“Viernes, a XXVI días del dicho mes [enero] envió el Capitán General al capitán Juan Sebastián al cabo de las Once Mil Vírgenes con los dos galeones y el patache y el batel de la nao San Gabriel, para que recogiese su gente y todo lo que se había salvado de la nao. El cual dicho Juan Sebastián, llegado donde nosotros estábamos, dio toda prisa por tomar muchas mercaderías y jarcias y artillería, y otras cosas que se habían escapado de la dicha nao, y después de haber tomado y cargado todo en los galeones, se embarcó toda la gente”*³³.

³¹ *Ibid.*, 22; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 74.

³² RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 23.

³³ *Ibid.*, 24; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 75-76.

La operación duró hasta el 5 de febrero. El 10 de febrero la nao *Anunciada*, de la que era capitán Pedro de Vera, abandona el resto de la expedición y se dirige hacia el Cabo de Buena Esperanza. Aunque se le hicieron señales, no quiso volver. Se perdió en el horizonte, “*desapareció de allí y nunca más la vimos*” dice Urdaneta³⁴. Posteriormente el capitán de la *San Gabriel*, Rodrigo de Acuña, tras una fuerte discusión con Loaysa, desobedeció las órdenes de este y desapareció con su nave³⁵. Estas deserciones, unidas a las dificultades del viaje, hacen que la tripulación comience a perder la moral y la disciplina.

Las cuatro naves restantes de la armada, la nao *Victoria*, Capitana, la *Santa María del Parral*, la *San Lesmes* y el patache *Santiago*, vuelven al Río de Santa Cruz, donde permanecen hasta el 24 de marzo, reparando la Capitana³⁶.

El 8 de abril entran de nuevo en el Estrecho³⁷. El 18 de abril surgieron en el Puerto de San Jorge, uno de los mejores, donde hicieron leña y aguada, cortando además maderas para hacer otros dos bateles. El 24 de abril abandonaron el Puerto de San Jorge. Al día siguiente surgieron en el llamado *Buen Puerto* donde encontraron abundancia de leña y una fruta colorada semejante a la guinda³⁸. Se zafaron del Buen Puerto el 2 de mayo y, una semana más tarde, alcanzaron el Puerto de San Juan. El 26 de mayo, tras superar los muchos problemas que se van presentando, pasan al Cabo Deseado, la salida occidental del Estrecho de Magallanes, y comienza la travesía del Pacífico³⁹.

Urdaneta incluye en su diario un detallado y completo derrotero de todo el Estrecho de Magallanes⁴⁰. Los historiadores coinciden en afirmar que llama la atención la exactitud de las distancias, los rumbos y sondas, y cómo él ex-

³⁴ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 26; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 76.

³⁵ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 27-28; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 121.

³⁶ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 79; MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 47.

³⁷ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 31.

³⁸ *Ibid.*, 33.

³⁹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 81-82; MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 47.

⁴⁰ En su relación ofrece una descripción detallada del Estrecho de Magallanes: RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 36-49.

plica las corrientes como fruto de las mareas y recomienda los fondeaderos más seguros. Esta riqueza de pormenores y detalles suma varios puntos en el ver, ponderar, evaluar y estimar las cualidades de este joven no ordinario⁴¹.

B.- Del Estrecho de Magallanes hasta las Molucas

La llegada del invierno en el hemisferio sur hace que la navegación por el Pacífico, en esta época, esté llena de dificultades. Urdaneta relata la situación a los pocos días de navegación diciendo “*e desde amansó el viento quedamos con tres mares cruzados que pensábamos que nos deshiceran la nao*”⁴².

Fuertes temporales dispersan los restos de la flota, quedando solo la Capitana en la que viajaban Loaysa, Elcano, y demás altos responsables, además de Urdaneta.

El patache *Santiago* remontaría toda la costa de Chile y Sudamérica, para llegar a la Nueva España de Hernán Cortés. Las noticias que llevó impulsaron el viaje de Saavedra a las Molucas, para auxiliar a Loaysa.

La *Santa María del Parral* iría a parar a la isla de Senguin del archipiélago de las Célebes. La expedición de Saavedra encontraría allí dos supervivientes de esta nave.

Por su parte, la *San Lesmes*, pasó a engrosar la larga lista de navíos desaparecidos sin dejar rastro. Algunos descubrimientos recientes hacen sospechar que acabó su singladura en tierras del Pacífico Sur⁴³.

La travesía del Pacífico será trágica y las muertes se irán sucediendo una tras otra: el 22 de junio muere Rodrigo Bermejo, piloto de la nao Capitana; el 13 de julio, Alonso de Tejada, contador general de la armada; el 30 de julio de 1526 fallece el capitán general Jofre de Loaysa. Le sucederá en el cargo Juan Sebastián Elcano quien, a su vez, morirá unos días más tarde, el 6 de agosto. Urdaneta en su *Relación diaria* escribe: “*Lunes a seis de agosto, falleció el magnífico señor Juan Sebastián del Cano, el capitán general y gobernador*”⁴⁴.

⁴¹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 82.

⁴² RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 50.

⁴³ MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 47.

⁴⁴ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 52; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 40.

Urdaneta anota que toda esta gente que falleció moría de crecerle las encías en tanta cantidad que no podían comer ninguna cosa y más de un dolor de pecho con esto. Dice que “yo vi sacar a un hombre tanto grosor de carne de las encías como un dedo, y otro día tenerlos crecidos como si no le hubieran sacado nada”⁴⁵.

El 26 de julio de 1526, a bordo de la nao *Victoria*, en el Mar del Sur firmaron como testigos del testamento de Juan Sebastián Elcano: Andrés de Gorostiaga, Juan de Zabala, Martín García de Carquizano, Martín de Iriarte, Hernando de Guevara, Andrés de Aleche y Andrés de Urdaneta. Todos lo hicieron ante el contador de la capitana, Íñigo Cortés de Perea.

En su testamento Elcano dejó a su madre como usufructuaria de todos sus bienes y por herederos a sus hijos. En el documento mencionaba también a Andrés de Urdaneta, a quien dejaba como heredero de los siguientes bienes:

*“Mando que, de las ropas de vestir, que se haga lo siguiente: Iten, mando que el jubón de tafetán plateado que se le dé a Andrés de Urdaneta; iten más: mando que de mis rescates les sean rescatadas en especia sus quintaladas y caja a Andrés de Urdaneta y a Andrés de Guevara y a Esteban, mi sobrino. Iten, mando que del trigo y otra de harina que yo tengo aquí, que den una fanega del trigo y otra de harina y del aceite una arroba a Andrés de Urdaneta y a Hernando de Guevara y más de los pulpos, treinta y tres quesos”*⁴⁶ **(Ilustración 11)**.

Este gesto da prueba del cariño que Elcano tenía hacia su pupilo Urdaneta. J. Ramón de Miguel es del parecer que Urdaneta, además de ser uno de los testigos del testamento de Elcano, era también su verdadero escribiente. La caligrafía del documento guarda gran similitud con otras escritas por el ordiziarra⁴⁷.

Tras la muerte de Elcano, la expedición quedó al mando de Toribio Alonso de Salazar, tesorero de la *San Lesmes*. Viajaba en la Capitana en calidad de arrestado, por sospecharse que preparaba su desertión. Este

⁴⁵ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 54; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 87.

⁴⁶ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 53, nota 577; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 139; GIL, *El entorno vasco de Andrés de Urdaneta*, 330-331.

⁴⁷ MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 48.

nuevo capitán, dada la cantidad de casos de escorbuto que se estaban registrando en la tripulación, el 9 de agosto ya en la latitud 12° Norte, decidió en consejo ir a las Islas de los Ladrones, hoy día denominadas las Marianas.

Urdaneta escribe en su relación que Elcano tenía la intención de ir a Cipango, antes de dirigirse a las Molucas: “*Bien creo que si Juan Sebastián de Elcano no falleciera que no arribaríamos a las Islas de los Ladrones tan presto, porque su intención siempre fue de ir en busca de Cienpago [Cipango]; por esto se llegó tanto hacia la tierra firme de Nueva España*”⁴⁸.

El 21 de agosto divisan la isla de San Bartolomé, en el archipiélago de las Marshall, y el 4 de septiembre recalán en la isla de Guam, llamada por los nativos Botaha.

Aquí se encuentran con un marino de la expedición de Magallanes, llamado Gonzalo de Vigo. Este hombre, incorporado a la expedición, les será de gran utilidad por el conocimiento que ha adquirido de las lenguas, las costumbres y las posibilidades de las islas. Fue sin duda, una de las fuentes del saber de Urdaneta que coincidiría con él, al menos hasta el retorno a la Península Ibérica⁴⁹.

El 10 de septiembre de 1526 zarpan de Guam y el 15 de este mes muere Toribio Alonso de Salazar. Tras una agria polémica entre los aspirantes a la sucesión, en la que Urdaneta hace de pacificador, finalmente será elegido Martín Íñiguez de Carquizano, natural de Elgoibar, hidalgo estrechamente ligado al mundo de las ferrerías, y hasta ese momento alguacil mayor. Este nombró a Urdaneta contador de la Capitana⁵⁰.

El 2 de octubre avistan la isla de Mindanao. Días después, el 6 de octubre fondean en la ensenada de Lianga, llamada actualmente Caraga. Desde que salieron del Estrecho de Magallanes hasta que llegaron a Mindanao habían fallecido en la travesía del Pacífico 40 hombres. De los 145 de la nao Capitana, quedaban sólo 105⁵¹.

Tras 9 días en Lianga, donde no son bien recibidos por considerarles portugueses, la expedición zarpa el 15 de octubre de 1526 con destino a

⁴⁸ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 57; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 87.

⁴⁹ MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 49.

⁵⁰ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 274; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 89.

⁵¹ *Ibid.*, 90-91.

Cebú⁵². Los vientos contrarios la impiden ir al Norte, por lo que se dirigen rumbo a las Molucas. Pasan por Sarangani y llegan a las islas Talau el día 20. Tras aprovisionarse, el día 27 se dirigen a Gilolo, actual Halmahera. El 2 de noviembre se dirigen a Zamafo, puerto en la costa de Gilolo, a donde llegan el 4 de noviembre. En este lugar gobernaba el rey de Tidore, enemigo de los portugueses⁵³. Zamafo será una especie de base permanente y refugio para los castellanos durante casi nueve años, de 1526 hasta 1535, cuando abandonen definitivamente estas islas (**Ilustración 12**).

5.- Nueve años en Las Molucas (1526-1535)

Los 105 hombres que llegan al Maluco se establecieron en Zamafo el domingo 4 de noviembre de 1526. Los nativos les informan que los portugueses llevan seis años en la vecina Ternate, donde han construido una fortaleza bien artillada. Al mismo tiempo les ponen en conocimiento que disponen, además, de algunos galeones, así como fustas para atacar a los indígenas que han tenido relaciones con los castellanos⁵⁴.

Al día siguiente, desde Zamazo Martín Iñiguez de Carquizano envía a Urdaneta, junto con otros compañeros, como emisario ante los reyes locales. La embajada trata de buscar una buena convivencia con los nativos. El joven ordiziarra comienza a convertirse en el nexo entre los expedicionarios y los poderes locales de la región⁵⁵.

El 30 de noviembre reciben la visita de un emisario portugués que les ordena abandonar las islas, por ser éstas propiedad de los portugueses. La orden es rechazada. Días después reciben el aviso que los portugueses se dirigen hacia ellos con toda la flota. Deciden dar batalla a los portugueses. Zarpan el 23 de diciembre con su barco hacia Tidore, donde llegan el 1 de enero de 1527. Allí hacen alianza con los nativos. Para ratificar el mutuo compromiso los isleños jurarán sobre el Corán y los españoles sobre los Evangelios. Después comienzan a construir un fuerte⁵⁶ (**Ilustración 13**).

⁵² RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 71 y 274.

⁵³ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 96-99.

⁵⁴ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 76-77.

⁵⁵ *Ibid.*, 77-78; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 101-103.

⁵⁶ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 89-91; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 110.

El 18 de enero de 1527 los portugueses atacan a los españoles. El combate dura dos días. Como consecuencia la *Santa María de la Victoria* recibe serios daños y termina hundiéndose⁵⁷.

Desde ese momento se suceden los enfrentamientos. En uno de ellos, el 27 de marzo de 1527, Urdaneta sufre serias quemaduras de pólvora y se ha de arrojar al agua desde el parao indígena en el que se encontraba. Así nos lo cuenta:

*“Y el lombardero, dejando a mal recaudo la pólvora, tomó fuego y quemónos a muchos, y yo, hallándome cerca del barril de la pólvora, salté a la mar, que esta[ba] desarmado, y para cuando torné encima del agua, ya el parao nuestro iba de huída, porque los portugueses, viendo quemar la pólvora, arremetieron para nosotros [...] Plugo a nuestro Señor que llegaron los de Gilolo a tan buen tiempo que me tomaron sin que me hubiesen hecho daño ninguno los enemigos. Mucho me ayudó este día el buen nadar. Yo iba muy quemado, de manera que estuve bien veinte días sin salir de una casa de los indios de Gilolo”*⁵⁸.

En el mes de julio 1527 llegaron a Tidore dos emisarios portugueses simulando hacerlo en son de paz. Pero una vez que se ganaron la confianza de los españoles, lograron envenenar a Martín Íñiguez de Carquizano. Así nos lo cuenta Urdaneta: *“Procuraron de matarnos con ponzoña, echando en un pozo de donde bebíamos, [de] lo cual fuimos avisados y así se remidió. Empero, todavía tuvieron manera para matarnos al capitán Martín Íñiguez, al cual le dio ponzoña, según pública fama, Fernando de Baldaya, factor de la fortaleza del rey de Portugal, por mandato de Jorge de Meneses, y desde el día que le dio en un mes murió”*⁵⁹. Para sustituirlo en el mando los españoles nombraron a Hernando de la Torre, burgalés⁶⁰.

En enero de 1528 castellanos y portugueses se enfrentaron de nuevo en varias escaramuzas con el fin de hacerse con el dominio sobre la isla de Makian, una de las más ricas en la producción de clavo. En esta ocasión

⁵⁷ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 92-94; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 111.

⁵⁸ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 99; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 113.

⁵⁹ *Ibid.*, *Andrés de Urdaneta*, 118.

⁶⁰ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 104-105.

los españoles consiguieron su objetivo, lo que minó la moral de portugueses y aliados⁶¹.

Los choques entre españoles y portugueses se multiplican. Así lo explica Urdaneta: “*Otras muchas bezes, que aquí no pongo, nos topamos los unos a los otros e ubo cristianos muertos y heridos, así de castellanos como de portugueses, e muchos indios; si ubiese de poner todos los recuentros que emos abido con los portugueses e yndios amigos suyos e la destrucción que emos echo en lugares de amigos suyos sería para nunca acabar*”⁶².

En el mes de marzo Urdaneta participó, al frente de los españoles en una expedición a Tugabe, para ayudar al rey de Gilolo que había pedido socorro⁶³. Un año después, en enero de 1529, Urdaneta participa en una embajada al rey de Gilolo y, posteriormente, en los asaltos a Chiava y Pondera, asentamientos portugueses, desde donde estos hostigaban a los españoles residentes en Zamafo⁶⁴.

A.- La expedición de Álvaro de Saavedra (1527-1529) y el segundo y tercer intento de “tornaviaje”

Tras la llegada del patache *Santiago*, uno de los barcos de la escuadra de Loaysa, a Tehuantepec, en Nueva España, que iba capitaneado por Santiago de Guevara, Hernán Cortés decide enviar desde México una expedición para auxiliar a Loaysa, capitaneada por Álvaro de Saavedra Cerón.

Desde el puerto de Zihuanatejo, el 31 de octubre de 1527, zarparon tres naves rumbo a las Molucas. Eran la *Florida*, la *Santiago* y la *Espíritu Santo*. A finales de noviembre dos de ellas se desderrotaron y no se supo más de su paradero⁶⁵.

Al mando de Álvaro de Saavedra la carabela la *Florida* llega a las Molucas en marzo de 1528⁶⁶. Los expedicionarios españoles supervivientes la reciben con gran alegría. El navío permaneció en Tidore participando en diversas escaramuzas contra los portugueses.

⁶¹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 122.

⁶² RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 111.

⁶³ *Ibid.*, 113; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 123-124.

⁶⁴ *Ibid.*, 140-141.

⁶⁵ *Ibid.*, 129; ID., *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 124.

⁶⁶ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 118-119.

Una vez reabastecidos, deciden emprender el viaje de vuelta a México. El primer intento lo iniciaron el 14 de junio de 1528, con una tripulación de treinta hombres y llevando como piloto al murciano Macías del Poyo. Urdaneta informa que llevaba “algún clavo para muestra y para las quintaladas de la gente”⁶⁷. Consiguieron llegar a la llamada Isla de Oro, en Papúa, al sur de Nueva Guinea, y de allí hasta las islas Marshall. Pero, obligados por los vientos contrarios, Saavedra se ve forzado a regresar a Tidore después de 5 meses y 5 días de penosa navegación⁶⁸. Urdaneta apunta, con fecha 14 de noviembre de 1528: “torné a Tidore, donde hallé a Saavedra que se avía tornado por fazelles los tiempos contrarios”⁶⁹.

El capitán Torre, a la vista del fracaso en el intento del tornaviaje trató de convencer a Saavedra para que volviera a España por la ruta que había seguido Elcano. Pero Saavedra no estaba dispuesto a desobedecer las órdenes de Hernán Cortés.

La *Florida* permaneció en Tidore, reparando el casco, que estaba muy deteriorado por su larga permanencia en aguas tropicales, hasta el 3 de mayo de 1529⁷⁰. En esa fecha emprendieron un nuevo intento de tornaviaje a Nueva España. Iba como piloto de nuevo Macías del Poyo⁷¹. Desde las Molucas se dirigieron al Norte. Llegaron hasta los 30º de latitud Norte, pero los vientos les fueron desfavorables y deciden volver. En el transcurso de este intento muere el propio Saavedra⁷². Los supervivientes llegan de vuelta a las Molucas en diciembre de 1529. La nao *Florida* estaba tan corroída que, ante la imposibilidad de una nueva reparación, se decide su desguace. Los 23 supervivientes se entregan a los portugueses para que les faciliten el regreso a España. En Goa, donde son retenidos dos años y medio, el gobernador Nuño de Acuña se incauta de los documentos náuticos de la expedición de Saavedra, mueren doce de ellos⁷³. El resto de los supervivientes regresará a España en los años siguientes en distintos barcos lusitanos.

⁶⁷ *Ibid.*, 124.

⁶⁸ Amplia información en *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 251-258; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 136.

⁶⁹ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniense*, XIII, 134.

⁷⁰ *Ibid.*, 135. Aquí da detalles de las reparaciones efectuadas en la embarcación.

⁷¹ *Ibid.*, 146.

⁷² *Ibid.*, 160.

⁷³ Más información en la obra *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 258-264; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 137.

Tras esta nueva experiencia frustrada, quedaba claro que el hallazgo de la derrota de vuelta a México no era consecuencia del azar, sino de la resuelta constancia de los hombres y del saber. A buen seguro que para Andrés de Urdaneta no fueron inútiles los datos que pudo extraer de esta expedición pues, residiendo en las Molucas, fue testigo de lo ocurrido y pudo dialogar con los protagonistas. Del estudio de este y de otros viajes sacaría las consecuencias que propiciaron la clave para su feliz *tornaviaje* en 1565⁷⁴.

B.- Continúan los enfrentamientos a pesar del Tratado de Zaragoza

A mediados de 1529 el número de españoles que quedaban vivos era de 79. Ellos estaban cansados de los constantes enfrentamientos con los portugueses, pero eran los nativos quienes les incitaban a continuar. Así nos lo cuenta Urdaneta:

*“Tuvimos todavía guerra con los portugueses y sus amigos, e nos haziamos mucho mal los unos a los otros [...] avíasenos muerto parte de la gente, los unos en dolencias, los otros en guerras, por lo qual nos quisiéramos sustentar sin hazer salidas, si pudiéramos; empero los yndios no querían lo que nosotros, antes los yndios ymportunavan al capitán cada día para que fuésemos a pelear”*⁷⁵ **(Ilustración 14).**

En octubre de 1529 los portugueses consiguen expulsar a los castellanos de Tidore. Urdaneta dedica amplio espacio a explicar este hecho⁷⁶. Esto hace que la moral de los supervivientes se vaya deteriorando. De ahí que comiencen a plantearse la posibilidad de negociar con los portugueses.

En mayo de 1530 Urdaneta inicia conversaciones con los lusos y los nativos. Estos últimos se sienten, en cierto modo, traicionados por todos los extranjeros. De ahí que, a su vez, estén planteándose una sublevación contra todos los extranjeros.

A mediados de agosto de 1530 Urdaneta es enviado a Ternate “*con poder bastante de nuestro capitán Fernando de la Torre [...] a sentar las pazes con dichos portugueses, e las asentamos e hicimos escripturas*”⁷⁷. El

⁷⁴ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 264.

⁷⁵ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 147.

⁷⁶ *Ibid.*, 151-155.

⁷⁷ *Ibid.*, 163.

20 de diciembre de 1530 Hernando de la Torre despachó a Andrés de Urdaneta a la fortaleza de Ternate para entrevistarse con Pereira y renovar el tratado de paz con los portugueses. Urdaneta cuenta que “*el dicho Gonzalo de Pereira me dijo en cómo Su Majestad había empeñado las dichas islas del Maluco por trescientos cincuenta mil [350.000] ducados al rey de Portugal y, pues que esto era así, bien podíamos pasar a los dichos portugueses, donde nos sería hecha mucha honra y nos harían mercedes*”⁷⁸.

Los españoles no dieron ningún valor a la información y continuaron en Gilolo en un estado cada vez más precario. Poco a poco la situación se iba haciendo cada vez más insostenible. Los enfrentamientos entre españoles y portugueses continuaban, así como algunos incidentes con los nativos.

En 1532 el número de españoles supervivientes era tan solo de 27 o 28, “*porque todos los otros heran muertos de dolencias con los grandes trabajos que pasáramos, así del espíritu como de nuestras personas*”⁷⁹. Este año les confirman, una vez más, que el emperador Carlos V ha vendido las islas al rey de Portugal en el Tratado de Zaragoza del 22 de abril de 1529.

6.- El regreso a España y la vuelta al mundo de Urdaneta

Para cerciorarse de la veracidad del Tratado de Zaragoza los españoles supervivientes en las Molucas envían a Pedro de Montemayor a la India, a mediados de enero de 1532, para entrevistarse con el virrey⁸⁰. Regresará a las Molucas el 4 de noviembre de 1533 confirmando la venta. Le acompañaba un oficial portugués, que tenía la misión de facilitar el regreso a los españoles⁸¹.

Los portugueses atacaron a los habitantes de Gilolo una última vez el 10 de diciembre de 1533. En esta ocasión los españoles se abstuvieron de defender a los indígenas. Viendo estos que los castellanos no luchaban como acostumbraban, huyeron en ese momento. Cuenta Urdaneta que “*los castellanos que nos hallábamos en Gilolo ese día éramos diecisiete*

⁷⁸ *Ibid.*, 167; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 155.

⁷⁹ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniense*, XIII, 255.

⁸⁰ *Ibid.*, 179.

⁸¹ *Ibid.*, 180; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 160-161.

*hombres, que todos los otros eran ya muertos, y fue herido el factor Diego de Salinas de un escopetazo del cual murió*⁸².

El capitán español Hernando de la Torre y el primer grupo de diez españoles abandonaron las Molucas el 6 de febrero de 1534⁸³. Urdaneta y Macías del Poyo con algunos hombres más lo harían el 15 de febrero de 1535⁸⁴. Desde las Molucas viajaron a la isla de Banda, donde llegaron el 5 de marzo. Esperaron hasta junio el cambio de los monzones. Hicieron una escala en Java, en el camino hacia Malaca, a donde llegan a finales de julio. El 15 de noviembre salen de Malaca en un junco con destino a Cochín, en la India, con escala en Ceilán⁸⁵.

En Cochín, Urdaneta se encontró con su capitán Hernando de la Torre. Allí los portugueses repartieron a los españoles en varios barcos con destino a Portugal. Urdaneta y Macías de Poyo embarcaron en la nao *San Roque* el 12 de enero de 1536. Hicieron escala en la isla de *Santa Elena* para aprovisionarse⁸⁶. Desembarcaron en Lisboa el 26 de junio de 1536. Urdaneta concluía así su personal viaje al globo terráqueo. Había salido de la Coruña el 24 de julio de 1525. Estaba de regreso en Lisboa el 26 de junio de 1536. Había invertido en la empresa once años menos 28 días (**Ilustración 15**).

Los portugueses requisaron a Urdaneta todos los papeles de los que era portador. Se trataba de una documentación de gran valor técnico y estratégico, que incluía informes de Hernando de la Torre, el libro de contaduría del viaje, los derroteros de los viajes de Loaysa y Saavedra, mapas de las Molucas, así “*con otras memorias y escripturas, lo cual todo tomó la dicha guardia mayor, sin auto de escribano ni nada, sino así, de hecho*”⁸⁷.

Urdaneta piensa ir a Évora a quejarse al rey Juan II de Portugal. Pero el embajador español Luis de Sarmiento le aconsejó que “*lo más presto que pudiese me pusiese al cobro, e viniese a V.M. e le hiciese relación de todo lo que pasaba*”⁸⁸.

⁸² RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 182; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 162.

⁸³ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 183.

⁸⁴ *Ibid.*, 186.

⁸⁵ *Ibid.*, 263; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 164-165.

⁸⁶ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 264.

⁸⁷ *Ibid.*, 265; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 167; *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 126.

⁸⁸ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 266.

La situación debía ser tensa, pues Urdaneta huyó inmediatamente a Valladolid, en Castilla, sede de la Corte y el Real Consejo, “*dejando una hija que traía del Maluco e otras cosas en Lisboa*”⁸⁹ (**Ilustración 16**).

Evidentemente esta hija quedaría durante un tiempo en buenas manos. No se va a traer una hija desde las Molucas para abandonarla después en cualquier esquina en Lisboa. De hecho, Urdaneta, como padre responsable, volvió a Portugal a recuperar a su hija, de nombre Gracia, igual que su madre, y la llevó a su tierra de Villafranca de Ordizia, donde la pondría bajo la custodia de su hermano mayor, Ochoa de Urdaneta, que estaba casado con Gracia de Isasaga. De hecho, en el testamento de este hermano de Urdaneta se lee: “*Ítem, mando dar a Gracia de Urdaneta, mi sobrina, hija de Andrés de Urdaneta, veinte ducados por los servicios que me ha hecho*”⁹⁰.

Tras la incautación de su propia documentación, Urdaneta reelaboró de memoria su informe. El 21 de agosto de 1536 el Consejo de Indias ordena entregar a Urdaneta 20 ducados de oro como premio a los servicios prestados. El 4 de septiembre responderá a un cuestionario ante el Consejo de Indias. Posteriormente el 26 de septiembre cobraría 48 ducados de los sueldos atrasados por su cargo de sobresaliente en la expedición de Loaysa⁹¹. El 26 de febrero de 1537 Urdaneta entrega a la corte su *Relación de los sucesos de la Armada de Loaysa*, donde narra al detalle las vicisitudes de la expedición, especialmente desde la partida del Maluco hasta Lisboa⁹².

Si bien la expedición de Loaysa en muchos aspectos fue un gran fracaso, no obstante sirvió para asentar las bases de conocimiento que, unos 30 años más tarde, harían posible se consumara el tornaviaje a través del Pacífico. Esto permitió la consolidación de la presencia española en Filipinas y la apertura de una de las rutas comerciales más importantes de todos los tiempos: el *Galeón de Manila* o *Galeón de Acapulco*.

⁸⁹ *Ibid.*; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 169; *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 127.

⁹⁰ MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 19.

⁹¹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 119.

⁹² *Id.*, *Andrés de Urdaneta*, 171.

III.- ANDRÉS DE URDANETA: DE ESPAÑA A MÉXICO. DEL SERVICIO AL VIRREY AL SERVICIO DE DIOS (1537-1552)

Tras unos meses en España, el afán de aventura y el sentido del deber empujaron a Urdaneta a emprender viaje de nuevo hacia la *Especiería*, de donde había venido.

1.- Viaje a México con Pedro de Alvarado

Fue en Valladolid, entonces sede de la Corte, donde Urdaneta entró en relación con Pedro de Alvarado, discípulo y colaborador del conquistador de México Hernán Cortés. Este, como nos cuenta el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, proyectaba una expedición hacia el Oriente:

*“El gobernador de Guatemala [Pedro de Alvarado] supo de la persona de Urdaneta y platicó con él algunas veces. Rogólo mucho que se fuese con él a Guatemala, diciéndole que había luego de armar otra en el Mar del Sur para ir a la vuelta de la China o hacia aquellas partes por mandato de Su Majestad. Y este capitán Urdaneta lo acordó de aceptar para servir a su rey y porque, de aquellas partes del Maluco por donde ha andado, tiene mucha experiencia, y es hombre que entiende muy bien las cosas de la mar y de la tierra”*⁹³ **(Ilustración 17).**

Sin descartar el espíritu emprendedor que caracterizaba al joven Urdaneta, además este se sentía con una cierta obligación moral de volver a las Molucas. El historiador Juan Gil lo explica así: *“Su deber estaba en otro lugar muy lejano; había que rematar una empresa que había quedado inacabada, pues era preciso retornar a la Especiería en ayuda del rey de Tidore, a quien, ‘por servir a Vuestra Majestad e favorecer su gente, los portugueses le abían destruydo sus tierras e muerto la mayor parte de la gente de la isla’. Y así Urdaneta e Islares, como buenos caballeros andantes, se fueron a librar esa nueva batalla con el adelantado Pedro de Alvarado”*⁹⁴.

El 16 de octubre de 1538 Urdaneta se embarca en Sevilla rumbo a México en la flota en que viajará Pedro de Alvarado. Posteriormente, a

⁹³ *Ibid.*, 172.

⁹⁴ GIL, “El entorno vasco de Andrés de Urdaneta”, 363.

principios de 1539 lo encontramos en la isla de Santo Domingo, dialogando con el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo. Más tarde viajó por Guatemala con Pedro de Alvarado.

2.- La expedición de Hernando de Grijalva (1536-1537)

Hernando de Grijalva salió del puerto de Acapulco el día de la octava de Pascua de 1536. Iba al mando de una pequeña expedición formada por la nao *Santiago* y el patache *Trinidad*. En primer lugar, se dirigieron a Perú a llevar socorro a Pizarro. En el puerto de Paita, Grijalva descargó la ayuda que llevaba para el conquistador. Desde allí Fernando de Alvarado, con el patache *Trinidad* emprende viaje de regreso a México, mientras que Grijalva, con solo una nao, la *Santiago*, a finales de abril de 1537 decide lanzarse a descubrir nuevas tierras.

Tomando como eje el ecuador se dirigió, haciendo una suerte de zigzag hacia el Oriente. Tras cinco meses de navegación empiezan a escasear los víveres y el agua de modo alarmante llegando incluso “*los hombres a beber sus propios orines*”⁹⁵. Grijalva desea regresar a Nueva España, pero tanto el piloto como el resto de la tripulación prefieren dirigirse a las Molucas. Muere el piloto de escorbuto y muere también Grijalva, (según una versión por enfermedad, según otra versión más probable, asesinado por uno de sus contraмаestres, Miguel Noble).

En febrero de 1538 quedaban solo 20 españoles y 10 indios (según otra versión 14 españoles y 4 indios). Deciden varar la *Santiago*, sacar de ella lo más importante y trasladarlo a un batel con la esperanza de alcanzar las Molucas a vela o a remo. En el camino, en una de las islas de Papúa se enfrentan con sus habitantes. La mayoría de ellos son asesinados y dos hechos cautivos. Serán rescatados por los portugueses y llevados a la isla de Ternate el 27 de noviembre de 1539. Cuando la expedición de Villalobos llegó a las Molucas en 1543, solo encontró dos supervivientes de la expedición de Grijalva⁹⁶.

Esta expedición se ha calificado como “*la más desgraciada de todas las que en aquel siglo recorrieron los mares de Oceanía*”. Aunque hay que

⁹⁵ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 288.

⁹⁶ *Ibid.*, 290-292.

reconocer también que aquella nao rompió quizá todas las marcas de permanencia en el mar sin escalas ni avistamiento, entre ocho y diez meses, y navegó una distancia equivalente a media circunnavegación de la tierra por el ecuador, unas 11.000 millas, o más de 3.000 leguas⁹⁷.

Al llegar en 1538 a México, Andrés de Urdaneta tuvo ocasión de conocer los detalles del fracaso de la expedición hacia el Poniente capitaneada por Hernando de Grijalva. Sería una lección más sobre cómo no se debían realizar las cosas.

Como valoración se puede afirmar que el fracaso de este viaje vino a realzar la magnitud de la dificultad que se oponía a la tarea descubridora: un piélago inalcanzable, cuya anchura entonces estimada era mucho menor que la real, y cuya densidad insular es la más baja de todos los océanos. Si estos obstáculos frustraron el entusiasmo y la vida de Hernando de Grijalva, acrecentaron, en cambio, el mérito de cuantos lograron vencerlos⁹⁸.

3.- La expedición de Ruy López de Villalobos (1542-1545) y el cuarto y quinto intento de “tornaviaje”

Sucesos imprevistos aceleran el viaje de regreso a México de Pedro de Alvarado y Andrés de Urdaneta, tras su estancia en Santo Domingo y Guatemala. El virrey Antonio de Mendoza, después del descalabro de la expedición de Hernando de Grijalva, quiere organizar una nueva flota expedicionaria a través del Pacífico. En un principio se contaba con Alvarado como jefe de dicha empresa, y este incluía a Urdaneta como piloto. Pero estalló una insurrección indígena en Nueva Galicia, por lo que, de momento, se aparcó el proyecto náutico (**Ilustración 18**).

Pedro de Alvarado fue reclamado para socorrer a Cristóbal de Oñate, gobernador de Nueva Galicia. Urdaneta le acompañó en calidad de capitán. En esta empresa falleció Pedro de Alvarado, despeñándose con su caballo⁹⁹.

En 1542 el virrey de México organizó una nueva expedición al Pacífico al mando de Ruy López de Villalobos. Parece ser que Urdaneta no

⁹⁷ *Ibid.*, 301.

⁹⁸ *Ibid.*, 302.

⁹⁹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 173-176.

quiso participar porque comenzaba a madurar la idea de que las Filipinas y las Molucas caían dentro de la demarcación de Portugal y, por lo tanto, toda presencia y permanencia en estas tierras no era justa¹⁰⁰.

Ruy López de Villalobos contaba para su expedición con las siguientes embarcaciones: la nao Capitana, *Santiago*, de 150 toneladas; la *San Jorge*, de 120; la *San Antonio*, de 90 toneladas; la *San Juan de Letrán*, de 60 toneladas; la galeota *San Cristóbal* y la fusta o bergantín *San Martín*. Embarcaron en la flota como gente de guerra, de mar o de religión entre 370 y 400 hombres. Entre ellos iban cuatro agustinos: Jerónimo de San Esteban, que escribió una relación del viaje, Nicolás de Perea, Alfonso de Alvarado y Sebastián de Trasierra¹⁰¹ (**Ilustración 19**).

Zarpan del Puerto de Navidad, o de Juan Diego como se llamaba entonces, el 1 de noviembre de 1542. Con buena navegación llegan en dos meses y medio a la isla de Leite, en Filipinas, donde Villalobos tomó posesión del archipiélago que llamó, en honor del príncipe Felipe, *Islas Filipinas*. Villalobos se da cuenta que con las fuerzas que llevaba no eran suficientes para establecerse permanentemente en las islas, ni hacer frente a los vecinos portugueses, por lo que debía regresar a Nueva España.

Pero la historia se repite. No puede avanzar hacia el oeste por toparse con vientos contrarios. Los diversos intentos de regresar por el Pacífico hacia Nueva España se concluyen en fracasos, perdiendo dos de las naves. La preocupación por encontrar una ruta que permitiese el regreso a México motivó el envío de la nao *San Juan* con dicha misión. Fue acometida por dos veces consecutivas, pero se saldó con un completo fracaso (**Ilustración 20**).

En el primer intento, en 1543, Bernardo de la Torre, al frente de la *San Juan*, de 60 toneladas, aunque descubrió las islas Volcano, los vientos contrarios le obligaron a regresar a Samar en Filipinas¹⁰². En el segundo intento, en 1545, Íñigo Ortiz de Retes salió de las Molucas, tomó posesión de la gran isla que bautizaría como Nueva Guinea, pero igualmente es forzado a regresar a las Molucas¹⁰³. Estos nuevos intentos habían resultado

¹⁰⁰ *Ibid.*, 176-177; *Diccionario biográfico agustiniano*, 128.

¹⁰¹ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 322-323.

¹⁰² *Ibid.*, 359-375.

¹⁰³ *Ibid.*, 379-402.

fallidos igual que los anteriores. El Mar del Sur parecía ser un muro infranqueable para volver al Nuevo Mundo.

Villalobos muere en Amboina asistido por San Francisco Javier. Este el 8 de abril de 1552 escribía una carta desde Goa a su compañero Simón Rodríguez residente en Lisboa en la que le decía:

*“Hermano mío Maestro Simón (os ruego) digáis al rey, nuestro señor, y a la reina [...] que por descargo de sus conciencias deberán dar aviso al Emperador o a los reyes de Castilla, que no manden más armadas por la vía de Nueva España a descubrir islas Platáreas, porque todas cuantas fuesen, todas se han de perder”*¹⁰⁴.

Regresaron a Lisboa en naves portuguesas, por el Cabo de Buena Esperanza, 143 supervivientes. Tras estos fracasos pasaron muchos años sin que nadie se atreva a hablar de buscar *“la vuelta del Poniente”*¹⁰⁵.

4.- Urdaneta: del servicio al virrey al servicio de Dios

En su *Hoja de servicios* Urdaneta afirma que vuelto de la Especiería (1536) viajó a Nueva España (1538), y allí hasta el año 1552 en el que *“nuestro Señor fue servido llamarme al estado de Religión, en que agora vivo, me ocupé del servicio de V. M. y lo más del tiempo en esta Nueva España, donde Don Antonio de Mendoza, visorrey della, me fueron encomendados cargos de calidad, así en las cosas de la guerra, que se ofrecieron, como en tiempo de paz”*¹⁰⁶.

Una cédula virreinal, expedida en México el 6 de febrero de 1543, nos confirma que, por entonces, Andrés de Urdaneta ejercía el cargo de *Corregidor* del Distrito de Ávalos. En calidad de tal le correspondía certificar cómo eran tratados sus habitantes por parte de los encomenderos. Otro documento de unos meses después, confirma que también ejerció de *Corregidor* en Nueva Galicia¹⁰⁷. En 1547 el virrey D. Antonio de Mendoza

¹⁰⁴ CUEVAS, *Monje y marino*, 184.

¹⁰⁵ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 319-358; SIERRA DE LA CALLE, *Vientos de Acapulco*, 42-43.

¹⁰⁶ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 128-129.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 129.

preparó una expedición de más de 600 hombres para enviar a Perú. Al frente de la misma puso a su hijo Francisco de Mendoza y como almirante de las naos, a Andrés de Urdaneta. Tras la pacificación del Perú la expedición no se realizó¹⁰⁸.

No conocemos con certeza por qué Urdaneta decidió ingresar en la Orden de San Agustín. Los historiadores afirman que, casi seguro él conoció, dialogó y trató con los agustinos, que comenzaban a fundar en Michoacán, cuando acompañó a Pedro de Alvarado a Tiritipío para entrevistarse con el virrey Mendoza. También es posible, y algunos historiadores agustinos lo dan por cierto, que uno de los motivos que le llevaron a ingresar como agustino fue el renombre que habían adquirido cuatro frailes de esta orden, capellanes de la armada de Ruy López de Villalobos, por haber sido los primeros religiosos en dar la vuelta al mundo. Estos frailes regresaron a México en 1549, culminando así la primera vuelta al mundo llevada a cabo por misioneros católicos. Es muy probable que Andrés de Urdaneta tuviese oportunidad de hablar con ellos antes de ingresar en la Orden Agustiniiana.

El biógrafo Cuevas no duda en afirmar que “*podemos con seguridad añadir que muy poderosamente fue impulsado por el trato íntimo que hubo de tener con estos cuatro heroicos agustinos cuando estos regresaron a México, ya que tanto podían comunicarle de aquellas lejanas islas de que Urdaneta tenía tantos recuerdos y tantas esperanzas*”¹⁰⁹. Ciertamente, una vez que entró en el noviciado en 1552, desde entonces hasta 1564, en que emprendió el viaje a Filipinas, tendría múltiples oportunidades de intercambiar con ellos opiniones y, quizás también, de leer la relación que fray Jerónimo de San Esteban hizo sobre esta expedición de Villalobos¹¹⁰.

Lo cierto es que en 1552 Urdaneta ingresa en el noviciado y el 20 de marzo de 1553 emite sus votos religiosos en el Convento de San Agustín de México¹¹¹ (**Ilustración 21**). Tras los estudios teológicos sería posteriormente ordenado sacerdote. Tenemos constancia por el *Libro de Profesio-*

¹⁰⁸ ID., *Andrés de Urdaneta*, 177-178.

¹⁰⁹ CUEVAS, *Monje y marino*, 145.

¹¹⁰ La historia de los agustinos que participaron en este viaje puede estudiarse en ALONSO VAÑES, Carlos, *Primer viaje misional alrededor del mundo (1542-1549). Una gesta agustiniana*, Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid 1989.

¹¹¹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 179.

nes del convento de México que en 1557-1558 Urdaneta desempeñaba el cargo de *Maestro de novicios*. En calidad de tal firma en el acta de profesión de varios de ellos¹¹².

En 1558 el virrey Luis de Velasco convocó una Junta de peritos en su palacio, en la que Urdaneta hizo triunfar sus proyectos demostrando ser no solo posible sino fácil la navegación por el Océano Pacífico, de Occidente a Oriente, razonándolo con teorías novísimas, pero tan claras, tan lógicas, tan demostrativas por sí solas de un profundo estudio de los movimientos atmosféricos, que no dudó el virrey en acogerlo y en proponer al soberano Felipe II que, una vez más se aparejasen navíos de la práctica navegación, según el plan y derrotero trazados¹¹³.

IV.- LA EXPEDICIÓN DE LEGAZPI-URDANETA A FILIPINAS Y EL HALLAZGO DEL SANTO NIÑO DE CEBÚ (1564-1565)

Tras los sucesivos fracasos de distintas expediciones organizadas a lo largo del siglo XVI por España para encontrar *la vuelta del Poniente*, pasarán muchos años hasta que el proyecto se plantea otra vez. El nuevo intento será impulsado por el virrey de México Luis de Velasco y ejecutado por Miguel López de Legazpi, fray Andrés de Urdaneta y los miembros de la expedición de 1564-1565¹¹⁴.

1.- Los motivos de la expedición

Los motivos de los viajes de los españoles hacia Oriente y Filipinas eran muy variados. En estas empresas se entremezclaban intereses comer-

¹¹² *Ibid.*, 180.

¹¹³ *Ibid.*, 181-182.

¹¹⁴ Este tema fue desarrollado por el autor en conferencia en enero de 2009 dentro de las XXXVII Jornadas de Historia Marítima. V Centenario del nacimiento de Andrés de Urdaneta, organizadas por el Instituto de Historia y Cultura Naval, en Madrid: SIERRA DE LA CALLE, Blas, "La Expedición de Legazpi-Urdaneta (1564-1565). El tornaviaje y sus frutos", en *V Centenario del Nacimiento de Andrés de Urdaneta. Ciclo de Conferencias - Enero 2009. Cuaderno Monográfico N° 58*, Madrid 2009, 129-167.

ciales, políticos y religiosos. Por lo que se refiere a la Expedición de Legazpi-Urdaneta, llevada a cabo entre 1564-1565, estos fines eran fundamentalmente cuatro: encontrar la ruta de vuelta o *tornaviaje* por el Pacífico; tener acceso al mercado de las especias; conseguir un asentamiento que asegurase la presencia española en Oriente; y la predicación de la fe cristiana.

La carta de Felipe II al Virrey de México, fechada en Valladolid el 24 de junio de 1559, habla de los tres primeros:

“Y proveáis que procuren de traer alguna especiería, para hacer el ensayo de ellas, y se vuelvan a esa Nueva España [...] para que se entienda si es cierta la vuelta y qué tanto se gastara en ella, y daréis por instrucción a la gente que así enviáredes que en ninguna manera entren en las islas de los Malucos, porque no se contravenga el asiento que tenemos tomado con el Serenísimo Rey de Portugal, sino en otras islas que están comarcanas a ellas, así como son las Filipinas y otras que están fuera del dicho asiento, dentro de nuestra demarcación, que diz que tiene también especiería¹¹⁵.”

A.- Encontrar el “Tornaviaje”

De la consecución del *tornaviaje* dependían el resto de los fines de la expedición. De ahí el interés del virrey de México y de Felipe II por asegurarse el éxito de la empresa. Y para ello nadie más apropiado que fray Andrés de Urdaneta, quien, en su juventud, había participado en la expedición de Loaysa en 1525, viajando con Juan Sebastián Elcano, y había pasado ocho años en las Molucas adquiriendo una gran experiencia en la navegación por el Pacífico. Él, que se encontraba por entonces como fraile agustino en el convento San Agustín de México, defendía la posibilidad de navegar de regreso desde el Poniente hasta Nueva España. Fray Esteban de Salazar, que le conoció y trató en el convento de los agustinos de ciudad de México, dice:

“Prometía con tanta deliberación la buelta desde las Philipinas a la Nueva España que, con ser hombre modestísimo en hablar, solía decir que él haría bolver no una nave, sino una carreta”¹¹⁶.”

¹¹⁵ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, Edición Banco Español de Crédito, Madrid 1991, 437; UNCILLA, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, 179.

¹¹⁶ *Ibid.*, 177.

Esta frase llegó a conocimiento del virrey Luis de Velasco, el cual reunió un día a los pilotos y técnicos en el arte de navegar, residentes por entonces en México. Ante ellos Urdaneta mantuvo sus tesis con razonamientos que llegaron a convencer a la mayoría de ellos¹¹⁷.

Posteriormente, el virrey escribe a Felipe II para que apoye una nueva expedición, pidiendo, al mismo tiempo, que elija a Urdaneta para dirigirla, principalmente en su parte más escabrosa, o sea la vuelta a América, atravesando el Pacífico de Occidente a Oriente. Velasco consideraba que Urdaneta “*es la persona que más noticia y experiencia tiene de todas aquellas islas y es el mejor y más cierto cosmógrafo que hay en esta Nueva España*”¹¹⁸.

B.- El acceso al mercado de las especias

La afición de los occidentales por las especias y sustancias aromáticas fue un fuerte impulso para las exploraciones de rutas marítimas que condujeran a los países de Oriente donde crecían estas plantas: pimienta, canela, clavo, jengibre, nuez moscada, vainilla, etc.

Durante muchos siglos las gentes del Medio Oriente eran los intermediarios de este comercio entre Oriente y Occidente. A lo largo de la ruta, bien fuese marítima, bien terrestre, se cargaba a las mercancías con tasas, derechos y peajes. Cuando las especias llegaban a Europa su precio era cien veces más alto que el precio original. Los mercaderes del Medio Oriente, para mantener este lucrativo monopolio, difundían historias fantásticas sobre el origen de estas especias. La caída de Constantinopla en poder de los turcos (1453) hizo más complicado el aprovisionamiento de tales materias y encareció su valor. El estado otomano, heredero de Bizancio, se convirtió en el más poderoso del Mediterráneo. Ellos constituían una barrera casi infranqueable para los pueblos de Europa que estaban interesados en conectar con estos países de Oriente: Catay (China) y Cipango (Japón) y esas lejanas Indias, mercado de las especias¹¹⁹.

¹¹⁷ *Ibid.*, 178-179; MARTÍNEZ SHAW, C. (ed.), *El Pacífico español. De Magallanes a Malaspina*, Barcelona 1988, 60.

¹¹⁸ Carta del virrey Velasco a Felipe II del 28 de mayo de 1560: UNCILLA, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, 180.

¹¹⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Catay, el sueño de Colón. Las culturas china y filipina en el Museo Oriental de Valladolid*, Valladolid² 2002, 13-16. Más ampliamente en CONCELET, P. B. y otros, *La via delle spezie*, Milán 1968.

Los portugueses, por la ruta del Cabo de Buena Esperanza, se establecieron primero en India (1498), después en las Molucas (1513) y al año siguiente en Macao, llegando a Japón en 1542, haciéndose con el mercado de las especias y de los productos orientales. A lo largo de las costas de África primero, y por la India, Indochina y las Molucas después, los lusitanos fueron creando asentamientos y centros de comercio¹²⁰.

Los españoles, por su parte, buscaban un camino hacia esos mercados por las rutas a través del Pacífico.

C.- El asentamiento de la presencia española en Oriente

Este viaje de Legazpi-Urdaneta buscaba también establecer una base estable en Oriente, que permitiese a los españoles entrar en el mercado de las especias y de los productos orientales y, al mismo tiempo, ampliara los dominios de la corona real. La *Instrucción XXX* de la Audiencia de México les invita:

*“a descubrir lo que pudiéredes en todo lo que cae en la demarcación de Su Magestad [...] y si la tierra fuere tan próspera, rica y bien poblada, que os parezca que es cosa conveniente y provechosa, así para el servicio de Dios, nuestro Señor, como para el aumento de la Corona real y aprovechamiento de la gente que va en vuestra compañía, y de los que adelante yrán, poblareis en tal tierra, en la parte y lugar que más conveniente os parezca, así para la seguridad de los navíos como para la salud de la gente [...] y con toda la brevedad posible despachareis un navío o dos, los que os pareciere, para esta nueva España, dando aviso y relación larga y particular a Su Magestad y a esta Audiencia de todo lo sucedido en la jornada”*¹²¹.

La Audiencia de México también había previsto la posibilidad de que no se pudiesen establecer en las islas “*así por no dar ellos consentimiento para ello, o por pareceros que se aventura mucho por ser poca la gente que llebáis, o por otro algún caso*”. De todos modos, la *Instrucción XL* deseaba que no se rompiesen los lazos con estas poblaciones, sino que se mantu-

¹²⁰ Un resumen de estos descubrimientos portugueses puede verse en NEWBY, Eric (ed.), *Il grande libro delle esplorazioni*, Lainate-Milán 1976, 61-81.

¹²¹ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 349-350.

viese la puerta abierta. Esto se llevaría a cabo por medio de los religiosos agustinos que iban en la expedición. Lo formulaba así:

*“Pero en todo caso converná que entre gente semejante se queden, de los religiosos que llebais, los que a vos y a ellos pareciere, porque será de mucho efecto para adelante, así para la conversión de los naturales como para conserbar la amistad y paz que con ellos dexáredes asentada”*¹²².

D.- La evangelización de Filipinas: principal objetivo del viaje

Que la evangelización de Filipinas era el principal motivo del viaje emprendido por la expedición de Legazpi-Urdaneta es algo que consta de forma explícita en varios documentos.

a.- El deseo del rey Felipe II

El 24 de septiembre de 1559 el rey Felipe II, desde Valladolid, escribe una carta a Andrés de Urdaneta, por entonces ya fraile agustino en la ciudad de México, rogándole que haga lo que le ordene el virrey don Luis de Velasco, a quien ha encargado enviar dos navíos al descubrimiento de las Islas del Poniente. Expresa en dicha carta los motivos por los que ha sido elegido y la finalidad que se pretende:

*“porque, según la mucha noticia que diz que tenéis de las cosas de aquella tierra, y entender como entendéis bien la navegación della y ser cosmógrafo, sería de gran efecto que vos fuésedes en los dichos navíos, así para lo que toca a la dicha navegación, como para el servicio de Dios, nuestro Señor”*¹²³.

Aquí vemos cómo Felipe II está interesado en que Urdaneta, por un lado, resuelva *“lo que toca a la dicha navegación”*, que era principalmente conseguir una ruta segura para ir y volver, el deseado *tornaviaje*. Por otro, le pide que vaya *“para el servicio de Dios Nuestro Señor”*, es decir, para la difusión de la fe cristiana.

¹²² *Ibid.*, 354-355.

¹²³ Este documento ha sido reproducido en muchos lugares, entre ellos MEDINA,, *Historia de los sucesos*, 6-7; MARTÍNEZ NOVAL, Bernardo, *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Madrid 1909, 20-21; RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, X, 11-12.

En mayo de 1565 Legazpi dirige a Felipe II una petición para que envíe religiosos “*para la predicación del Santísimo Evangelio y conversión de los naturales de estas partes*”¹²⁴. El rey pasa la solicitud al superior de los agustinos de Nueva España pidiéndole que mande religiosos a Filipinas “*para que entiendan en traer de paz al conocimiento de nuestra fe católica a los naturales dellas*”¹²⁵.

b.- Las instrucciones de la Audiencia de Nueva España

El 1 de septiembre de 1564 la Audiencia de Nueva España envía a Legazpi las instrucciones que han de tenerse presentes en el proyectado viaje a Filipinas. En ellas la Audiencia insiste en dos ocasiones sobre los fines que Felipe II pretende de la expedición, entre los que está, en primer lugar, la evangelización. En la *Instrucción XXV* se lee:

“*y conseguir el fin que Su Majestad principalmente pretende de traer a los naturales de aquellas partes al conocimiento de nuestra fee católica, y descubrir la navegación de la buelta a esta Nueva España, para acrecentamiento de su patrimonio y Corona real de Castilla*”¹²⁶.

En este mismo sentido habla más adelante la *Instrucción LVI*:

“*pues sabéis que lo más principal que Su Majestad pretende es el aumento de nuestra santa fee católica y la salvación de las ánimas de aquellos infieles; para el qual efecto, en cualquier parte que pobláredes, ternéis particular cuydado de ayudar a los dichos religiosos y darles lugar y licencia para que se comuniquen con los naturales de las tierras donde asentáredes y pobláredes, yendo a sus pueblos dellos para que con su buen exemplo los edifiquen, y andando entre ellos deprendan la lengua más fácilmente y, entendida, trabajen de atraerlos en conocimiento de nuestra fee católica y los conviertan a ella, y los traigan a la obediencia y amistad de su majestad*”¹²⁷.

¹²⁴ *Ibid.*, XIII, 390.

¹²⁵ *Ibid.*, X, 14.

¹²⁶ *Ibid.*, XIII, 344; MORGA, Antonio de, *Sucesos de las Islas Filipinas*, ed. J. Rizal, París 1890, 7.

¹²⁷ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 365.

c.- *Las exhortaciones de los superiores agustinos*

El 9 de febrero de 1564 fray Pedro de Herrera y los superiores de la Orden de San Agustín en México escriben a fray Andrés de Urdaneta y sus compañeros una carta con una serie de órdenes y exhortaciones. En primer lugar, se insiste de nuevo en cuál es la voluntad de Felipe II:

*“La voluntad del rey es que vayan a la referida expedición nuestros religiosos, así para moderar al español ejército de mar y tierra con las buenas y saludables enseñanzas de la recta razón y de la piedad cristiana, como principalmente para que brille entre las muchísimas gentes que habitan en los mencionados territorios la esplendorosísima luz de la fe, y a su resplandor y brillo, mediante la misericordia de Dios y vuestra predicación evangélica, desaparezcan los errores”*¹²⁸.

Pasa a continuación a exhortar a los religiosos a dar buen ejemplo de *“humildad, paciencia y buena disciplina”*, pero, sobre todo, insiste en que sean ejemplo de caridad, pues siguiendo el mandato de Jesús *“en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros”*¹²⁹. Esta caridad han de manifestarla, de un modo especial, hacia aquellos a quienes van a predicar. Por eso continúa:

*“Exhortamos, además, muy ahincadamente y apretadamente en el Señor a vuestra caridad, para que anunciéis el santo Evangelio de Cristo a todas las gentes, bautizando a los que creyeren en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; instruyéndoles en la santa fe católica [...] enseñándoles a vivir unidos bajo el yugo y disciplina de la fe, de la esperanza y de la caridad”*¹³⁰.

2.- Preparativos de la expedición

Desde que se programa en 1559 hasta que se lleva a cabo en 1564 pasan más de cinco años, en los cuales, en medio de la burocracia administrativa y los cambios políticos, se efectúan los distintos preparativos.

¹²⁸ MARTÍNEZ, *Apuntes históricos*, 28.

¹²⁹ *Ibid.*, 29.

¹³⁰ *Ibid.*, 29-30.

A.- La elección de Legazpi como capitán general de la Armada

Por iniciativa de Urdaneta, el virrey Velasco escoge como jefe de la expedición a Miguel López de Legazpi, escribano mayor del ayuntamiento de México. Era una persona muy religiosa, miembro de la Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús, establecida en el convento San Agustín de México, por lo menos desde 1537¹³¹. Es muy probable que fuese en este ambiente del convento San Agustín, donde Legazpi y Urdaneta se conocieron, una vez que este último se hiciese religioso agustino en 1553.

En carta del 9 de enero de 1561 el virrey de México informa a Felipe II sobre el elegido, comentando:

*“Miguel López de Legazpi, natural de la provincia de Lepuzcua, hijodalgo notorio de la casa de Lezcano, de edad de cincuenta años (dicen que serían unos 58) y más de veintinueve que está en esta Nueva España; y de los cargos que ha tenido y negocios de importancia que se le han cometido ha dado buena cuenta y, a lo que de su cristiandad y bondad hasta agora se entiende, no se ha podido elegir persona más conveniente y más a contento de fray Andrés de Urdaneta, que es el que ha de gobernar y guiar la jornada; porque son de una tierra y deudos y amigos, y conformarse han”*¹³².

La razón por la que fue escogido para capitanear esta expedición Legazpi es porque Urdaneta, en cuanto religioso, no podía tener mando militar y político. Por otra parte, hablaban a favor de la elección los méritos y honradez de Legazpi y el ser paisano y deudo de fray Andrés¹³³.

Un año antes de ir a Filipinas Legazpi firmaba un memorial en el que nos ofrece otros datos sobre su persona: *“... que es vecino de esta ciudad de México y natural de Guipúzcoa [...] que se pasó a Nueva España en el año ‘28, e que ha quince años que se casó en esta ciudad y tiene nueve hijos legítimos”*¹³⁴.

¹³¹ CUEVAS, *Monje y marino*, 356-358. Aquí se transcribe una carta de ese año en la que Legazpi y otros cofrades escriben al emperador Carlos V.

¹³² El texto de esta carta ha sido transcrito por UNCILLA, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, 182.

¹³³ CUEVAS, *Monje y marino*, 197.

¹³⁴ *Ibid.* Datos similares se encuentran en una carta de Urdaneta a Felipe II del 1 de enero de 1561: RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 304-305.

B.- La construcción de los barcos

En un principio se proyectó construir dos galeones, uno de 250 y otro de 200 toneladas, y un patache de cuarenta toneladas. Al final se añadirá un patache más y se incrementará la capacidad de las naos.

Urdaneta era partidario que estas embarcaciones se hiciesen en el puerto de Acapulco, porque reunía mejores condiciones que el Puerto de la Navidad en múltiples sentidos: mejor clima, más disponibilidad de mano de obra y materiales de construcción, menor distancia a México y Veracruz, entre otras. Contra su voluntad los barcos comenzaron a construirse en el Puerto de Navidad, conocido hoy como la Barra de Navidad, en la costa poniente de Nueva España, a unas ciento diez leguas de México y a unas 180 de Veracruz. Gran parte de la mano de obra era local, pero el personal especializado en la construcción de las naves, así como *los oficiales* procedían de España. En su *Memoria al rey* de 1560 Urdaneta solicita que se cambie de astilleros con estas palabras:

“paresce que conberná que el astillero que está en el dicho puerto donde se hazen los nabíos para el descubrimiento y navegación de la Mar del Poniente, se mude a otro puerto más cómodo y sano; lo uno, porque los oficiales que entienden en la obra de los nabíos, aunque se les da buenos salarios, reúsan de yr allá, así por la falta de salud que allá tienen, como porque las cosas que es menester para su sustentamiento, como son bino e azeyte, y otras cosas de España, valen muy caro, lo cual a seydo causa que aya en la obra de los dichos nabíos pocos oficiales [...] e asimismo porque embarcándose la gente en tierra no sana, caen muchos enfermos antes de embarcar, y mueren muchos después en la mar”¹³⁵.

Según los planes previstos la construcción iba demasiado lenta debido a la falta de personal especializado. De ello habla Urdaneta en una carta a Felipe II del 1 de enero de 1561, *“los quales navíos, aunque ha dos años y más que se comenzó a entender en la obra dellos, no están en términos que nos podamos hacer a la vela de aquí a nueve o diez meses, y esto con que haya mexor recabdo de oficiales que hay al presente, lo que se procura por todas partes”¹³⁶.*

¹³⁵ *Ibid.*, 284.

¹³⁶ *Ibid.*, 304.

Tras sucesivos retrasos, en 1564 los barcos estaban listos. El virrey de México se sentía orgulloso de ellos. En carta a Felipe II del 25 de febrero de 1564 le decía que “*son las mejores piezas que an caído sobre el Mar del Sur, y más fuertes y bien aparejadas*”¹³⁷. Las instrucciones de la Audiencia de México del 1 de septiembre de 1564 piden que le sean entregados a Legazpi. Eran los siguientes: el galeón *San Pedro* (originalmente denominado *San Felipe*), de quinientas cincuenta toneladas, que era la nao capitana; el galeón *San Pablo* (originalmente *San Andrés*) de 400 toneladas (según otros de 350); el patache *San Juan de Letrán* de 80 a 100 toneladas; y el patache *San Lucas* de 40 toneladas. A estos habrá que añadir un pequeño navío, el bergantín *Espíritu Santo*, que se compró al capitán Juan Pablo de Carrión¹³⁸. La entrega efectiva la efectuará el bachiller Martínez a Legazpi el 20 de noviembre de 1564¹³⁹.

Los barcos iban protegidos con ocho piezas de artillería, fabricadas en España, de quince a veinticinco quintales, con la munición necesaria y otras piezas de artillería más pequeñas que se fabricaron en México¹⁴⁰.

C.- La tripulación y las mercancías

La Audiencia de México daba facultad a Legazpi para distribuir el personal como mejor creyera conveniente. El total de la tripulación y fuerza militar lo componían unas 350 personas. De ellos 150 eran *gente de mar*, y 200 eran soldados. Estos últimos estaban divididos en dos compañías que tenían por capitanes a Mateo del Saz y Diego de Biedma¹⁴¹.

Al galeón *San Pedro*, la nao capitana, se le asignaron los pilotos Esteban Rodríguez, de Huelva y Pierre Plun, francés. En esta nave es donde iban las personas que desempeñaban los cargos principales, entre ellos: Miguel López de Legazpi, gobernador y general de la Armada, Guido de Lavezares, tesorero, Martín de Goity, capitán de infantería, Hernando Riquel, escribano mayor y fray Andrés de Urdaneta, verdadero cosmógrafo de la

¹³⁷ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 320.

¹³⁸ Más detalles sobre cada uno de ellos en *Ibid.*, 327-328.

¹³⁹ *Ibid.*, 329.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 320.

¹⁴¹ *Ibid.*, 335.

expedición, al que acompañaban otros cuatro agustinos¹⁴². Al galeón *San Pablo*, la nao almiranta, se le asignaron como pilotos Jaime Martínez Fortún y Diego Martín, natural de Triana. Iba en ella Mateo del Saz, maese de campo y capitán de la almiranta. Por lo que se refiere a los pataches, el *San Juan* llevaba como capitán a Juan de la Isla y como piloto a su hermano Rodrigo de Espinosa (o de la Isla), mientras que el *San Lucas* tenía como capitán a Alonso de Arellano y como piloto a Lope Martín, natural de Ayamonte. Finalmente, en el pequeño bergantín *Espíritu Santo* iban a bordo cuatro hombres, al mando de un tal Mecina, vecino de Veracruz¹⁴³.

En cuanto a las mercancías, estas vienen sintetizadas en una relación de la Audiencia de México en la que se pide a Legazpi “*os encargareis en el dicho puerto de toda la artillería mayor y menor, arcabuces, municiones, armas ofensivas y defensivas y otros pertrechos, que Su Majestad tiene en él, y de sus fraguas y las herramientas y negros oficiales dellas, y de todos los bastimentos que se han hecho para la dicha Armada, así de vizcochos, cecinas, tocinos, vino, azeite, vinagre, pescado, quesos, avas y garbanzos...*”¹⁴⁴.

Aunque cada soldado llevaba asignadas sus propias armas ofensivas y defensivas se embarcaron en la nao capitana otros “*trescientos arcabuces [...] de respeto*”¹⁴⁵. El autor Muro ofrece el siguiente resumen de las armas embarcadas: “*arcabuces y pólvora, y salitre y coseletes, y mecha de arcabuces, frascos y frasquillos, colchas de algodón para armas y esculpides, y celadas y barbotes y alabardas y otras cosas [...] pesaron 877 arrobas 10 libras*”¹⁴⁶.

Las cantidades de alimentos que se llevaban eran abundantes. En principio se pensaba que serían suficientes para abastecer a toda la tripulación durante dos años. De todos modos, según algunos testimonios, debido a que muchos de los bastimentos habían sido hechos con mucha antelación, duraron poco tiempo en buen estado y muchos se pudrieron¹⁴⁷.

¹⁴² *Ibid.*, 329. Los nombres de otros miembros de la tripulación pueden verse en *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 442.

¹⁴³ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 329; *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 443.

¹⁴⁴ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 331.

¹⁴⁵ *Ibid.*, 338.

¹⁴⁶ *Ibid.*, 331, nota 383.

¹⁴⁷ *Ibid.*, 319 nota 303, 332 nota 392.

Se llevaban también gran cantidad de “*mercaderías y rescates por un valor de veinte mill pesos [...] puesto en España un millón o casi*”¹⁴⁸. Recibían el nombre de “rescates” las perlas corrientes, cuentas de vidrio, bonetes, sombreros, tafetanes, paños, etc. Se trataba de baratijas, por lo general de poco valor, pero que eran lo más llamativas posibles en cuanto a la presentación y al colorido. Eran utilizadas para atraer a los aborígenes en son de paz, apelando a su curiosidad y deseo de poseer aquellos presentes curiosos y extraños para ellos.

Una vez embarcadas todas estas cosas se hicieron abundantes provisiones de “*agua y leña y todas las demás cosas necesarias para el viaje*”¹⁴⁹.

D.- Los mensajeros del Evangelio: Urdaneta y sus hermanos agustinos

Meses antes de emprender el viaje hacia *las islas del Poniente*, fray Pedro de Herrera, vicario general de los agustinos y visitador, hizo reunir su consejo en el convento de Culhuacán, México, donde eligieron a los religiosos agustinos que deberían acompañar a fray Andrés de Urdaneta: Martín de Rada, Diego de Herrera, Andrés de Aguirre, Pedro de Gamboa y Lorenzo Jiménez¹⁵⁰. Les dieron todas las facultades y autorizaciones necesarias para que pudieran ejercer libremente su misión evangelizadora. Estos agustinos iban en dicha expedición, en palabras de la Audiencia de México, “*por servir a Dios, nuestro Señor, y a Su Magestad, y traer en conocimiento de nuestra santa fe católica a los naturales de aquellas partes*”¹⁵¹.

Fue nombrado como prior y jefe del grupo, como era natural, fr. Andrés de Urdaneta (1508-1568), que había ingresado en la Orden San Agustín en 1552 y a quien Felipe II había confiado la misión del *Tornaviaje*. Tras realizar esta gran empresa y dar cuenta de ella a la Corte en España, regresaría a México, donde murió en 1568¹⁵². El segundo elegido era fr.

¹⁴⁸ *Ibid.*, 332 nota 396.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 340.

¹⁵⁰ UNCILLA, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, 186.

¹⁵¹ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 340.

¹⁵² Sobre la vida de fr. Andrés de Urdaneta existen varias biografías. A las obras ya citadas de Uncilla y Cuevas, Rodríguez-Álvarez, De Miguel, etc. podemos añadir: GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, Madrid 1698, 16-17, 19, 51-138, 177, 232, 343; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano. Provincia de Filipinas (1565-1688)*, I, Valladolid 1992, 117-154; JORDE PÉREZ,

Diego de Herrera (†1576), toledano, que en 1561 había pasado de España a México. Tras viajar en la expedición de 1564, volverá a México en 1569. Regresa a Filipinas y de allí viaja a España. Por la causa del evangelio había recorrido 16.000 leguas. Murió ahogado en 1576, al naufragar el galeón en el que regresaba a Filipinas¹⁵³. El tercero era fr. Martín de Rada (1533-1578), de ilustre familia navarra, que había estudiado en París y Salamanca. Durante sus largos años en México evangelizó a los otomíes. Trabajó incansablemente en Filipinas desde 1565 hasta su muerte. Viajó a China en 1575, siendo el primer misionero español en entrar en el Celeste Imperio. Murió en el mar en 1578 regresando de una expedición a Borneo¹⁵⁴. El cuarto era fr. Andrés de Aguirre (1527-1593), de origen vizcaíno que, tras acompañar a Urdaneta en el viaje de ida, regresó con él a México en la empresa del *Tornaviaje*. Posteriormente, en 1578, se embarcaría de nuevo hacia Filipinas con nueve agustinos más. Falleció tras una vida llena de merecimientos en 1593¹⁵⁵. El quinto era fr. Pedro de Gamboa (†1567), oriundo de un pueblo de Soria, se ocupó en la conversión de los naturales de Cebú, hasta que se le ordenó ir a España para dar cuenta del estado de la situación en Filipinas. Murió en el mar en 1567, antes de llegar a las costas de México¹⁵⁶. El sexto agustino en ser elegido para ir en esta expedición fue fr. Lorenzo Jiménez de San Esteban. Se embarcó, pero falleció en el mismo Puerto de Navidad antes de que zarpase la expedición¹⁵⁷.

Elviro, *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*, Manila 1901; MERINO PÉREZ, Manuel, *Agustinos evangelizadores en Filipinas 1565-1965*, Madrid 1965.

¹⁵³ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 72-90.

¹⁵⁴ GARCÍA GALENDE, Pedro, *Navarros ilustres: Martín de Rada (1533-1578)*, Manila 1980; GASPAS DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 57-130, 146-150, 183-184, 192, 212-213, 215, 247, 249, 253-255, 257-272; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 93-117; JORDE, *Catálogo bio-bibliográfico*, 4-6.

¹⁵⁵ GASPAS DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 57-130, 170, 353, 376, 379, 391; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 54-70; JORDE, *Catálogo bio-bibliográfico*, 6-7.

¹⁵⁶ GASPAS DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 78-79; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 70-72; JORDE, *Catálogo bio-bibliográfico*, 7.

¹⁵⁷ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 91-92.

3.- El viaje de ida

El viaje de ida se iniciará en el puerto de Navidad, en México, el 21 de noviembre de 1564 y se concluirá en el puerto de Cebú, en Filipinas, el 27 de abril de 1565.

A.- La salida del Puerto de Navidad

Antes de iniciar la travesía la Audiencia de México se preocupaba por la salud espiritual de los expedicionarios. No cabe duda de que eran hombres de fe, por eso encarga que “*ternéis cuidado de que toda la gente se confiese y comulgue antes que se embarquen, y el día que os embarcáredes, si pudiere ser, haréis que oyan todos primero una misa del Espíritu Santo, para que Dios, nuestro Señor, os dé buen viaje, y encamine y alumbre cómo en todo hagáis su divina voluntad*”¹⁵⁸.

En la madrugada del martes 21 de noviembre se hicieron a la mar las naos de la Expedición Legazpi-Urdaneta. El piloto de la nao capitana Esteban Rodríguez lo expresa así: “*Largamos el trinquete en el Puerto de la Navidad martes, cuatro horas antes del día 21 de noviembre de 1564*”¹⁵⁹.

En principio la intención de Urdaneta era dirigirse a Nueva Guinea y pasar por Filipinas solo para recoger a los supervivientes de la Expedición de Villalobos, pero sin establecerse allí, pues consideraba que estaban dentro del llamado *empeño* y que no pertenecían a España sino a Portugal.

Inicialmente navegaron hacia el sudoeste, primero con calmas y después con vientos del primer cuadrante. El jueves, día 23, estaban a una latitud septentrional de 17°.

B.- Las ordenanzas de la Audiencia de México

El día 25 de noviembre, cuando las naves se encontraban a unas cien leguas del Puerto de Navidad, Legazpi decidió abrir el pliego de las *Instrucciones* de la Audiencia de México. Para ello se reunieron en la nao capitana los religiosos, capitanes, oficiales de Su Majestad, pilotos de la

¹⁵⁸ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 340.

¹⁵⁹ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 447.

armada. Estando todos juntos les dijo “*lo que por dicha Instrucción se les mandaba y que, conforme a ella, su derecha derrota había de ser a las islas Filipinas y a las demás a ellas comarcanas, que están dentro de la demarcación de Su Majestad*”¹⁶⁰.

Esto no sentó nada bien ni a Urdaneta ni a sus compañeros, sintiéndose engañados y manifestando que, de haberlo sabido antes de embarcarse, no habrían emprendido el viaje. El motivo era, como se ha dicho, que Urdaneta consideraba que dichas islas estaban fuera de la jurisdicción de España. No obstante, Urdaneta obedeció a Legazpi y se puso a su disposición para dirigir la expedición “*por la derrota más derecha y mejor para las islas Filipinas*”¹⁶¹.

C.- La desertión del patache *San Lucas*

El 1 de diciembre Alonso de Arellano y Lope Martín, capitán y piloto del patache *San Lucas*, se apartaron de la flota iniciando así, en solitario, su aventura. Lo lamentaron mucho el resto de los expedicionarios pues era una nave que, por su poco calado, les podría ser muy útil para navegar en medio del laberinto de islas del Archipiélago filipino. Aunque no perdieron la esperanza de reencontrarlo.

El *San Lucas* tomó rumbo a Filipinas siguiendo la ruta ya conocida. Pasaron en aguas filipinas casi tres meses, vagando por los mares interiores desde el 29 de enero hasta el 22 de abril de 1565. A su regreso afirma haber alcanzado 43° N. y esa parte de su narración abunda en extrañas historias que han arrojado una sombra de duda sobre la veracidad general de la crónica. Consiguieron regresar al Puerto de Navidad, en México el 9 de agosto de 1565, dos meses antes que Urdaneta¹⁶².

Aunque sea una gesta grande, el logro de Arellano es considerado anecdótico. Como dice Chaunu se trata de “*una primera vez menos significativa por sí misma, que como demostración de que la solución estaba en el aire*”¹⁶³.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 448.

¹⁶¹ *Ibid.*, 449.

¹⁶² Puede verse detalladamente la descripción de este viaje en *Ibid.*, 471-492.

¹⁶³ SPATE, O. H. K., *El lago español*, Casa Asia Ed., Manacor 2006, 158.

D.- El derrotero hasta Filipinas

Los vientos alisios del nordeste empujaron a las naves casi todo a lo largo de la travesía, permitiendo a la Armada una media aproximada de 30 leguas por singladura. El 9 de enero de 1565, tras 50 días de navegación, avistaron las primeras tierras. La isla fue denominada *Los Barbudos*, debido al aspecto de los indígenas que encontraron. Corresponde a la actual Mejit de la cadena Ratak, en el archipiélago de las Marshall¹⁶⁴. Muy cerca de esta encontraron otras a las que denominaron *Los Placeres* (actual atolón de Ailuk). El día 10 por la tarde vieron la *Isla de los Pájaros* (actualmente Jemo). El 12 vieron otras islas o arrecifes, a las que unos llamaron *Las Hermanas* y otros *Los Corrales* (corresponde al atolón hoy llamado Wotho)¹⁶⁵ (**Ilustración 22**).

Prosiguiendo el viaje, el día 23 de enero llegaron a Guam o *Archipiélago de los Ladrones*, hoy Islas Marianas. La relación de Legazpi comenta: “*Los pilotos decían ser tierra de las Filipinas [...] solo el padre fr. Andrés de Urdaneta decía que podían ser las Islas de Ladrones*”¹⁶⁶. La tripulación experimentó aquí diferentes “*engaños y maldades*” que acreditaban la denominación: espuestas de arroz que, bajo una capa de cereal, ocultaban la carga de arena; supuestos recipientes de aceite de coco que estaban llenos de agua y otras trapacerías...

El día 26 fr. Andrés de Urdaneta celebró allí misa, la primera de estas islas, y Legazpi tomó posesión de las islas en nombre del rey de España. Zarparon de Guam el 3 de febrero y el 13 llegan a la isla de Samar (Ibaba) en las islas Filipinas. El día 20 pasaron a Leyte, deteniéndose en esta bahía hasta el 5 de marzo que pasaron a la bahía de Cabalián. El 14 de marzo enfilaron proa hacia Butuan, pero el viento y las corrientes los llevaron a las costas de Bohol¹⁶⁷.

¹⁶⁴ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 197-198; *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 452.

¹⁶⁵ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 198-199; *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II 453-456.

¹⁶⁶ Citado en *Ibid.*, 457.

¹⁶⁷ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 200-201; *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 458-462.

4.- La llegada a Filipinas y el hallazgo del Santo Niño

Las relaciones de los españoles con los naturales de las islas Filipinas, en un principio, estuvieron llenas de recelos y desconfianzas. Estas tenían su origen, en parte, en el miedo natural a todo lo desconocido. Pero tenían como razón principal los abusos y tropelías cometidos por los portugueses que, desde las Molucas, se habían acercado a estas costas en varias ocasiones.

A.- El pacto con Sicatuna en Bohol

No obstante, esto no fue obstáculo para que varios de los jefes de las diversas islas se ofreciesen a realizar pactos de comercio y amistad. Los españoles estaban necesitados de alimentos, arroz, carne, frutas..., y los naturales apreciaban productos como telas, cuchillos, tijeras, abalorios...

Uno de estos pactos fue el llevado a cabo entre el reyezuelo de Bohol, Sicatuna, y el capitán Legazpi. Tras vencer su desconfianza, Sicatuna, acompañado de otros cuatro indígenas, subió a la nao donde se encontraba Legazpi. Fue recibido amigablemente y se hicieron las paces en la forma siguiente:

*“El principal quiso sangrarse con el general, porque así se celebra su verdadera amistad, la cual se hizo sacándose de los pechos cada dos gotas de sangre, revolviéndolas con bino en una taza de plata y después, dividido en dos tazas, tanto el uno como el otro, ambos a la par, bebieron cada uno su mitad de aquella sangre y bino, lo cual hecho mostró el principal gran contento”*¹⁶⁸ **(Ilustración 23).**

Se ofreció a Sicatuna un banquete y se le invitó a que les trajese arroz, cerdos, gallinas y cabras, asegurándole que serían bien pagados. Legazpi le regaló cuatro varas de manteles alemanes, un espejo, una bacinilla, cuchillos, tijeras y cuentas, y a los que con él venían les dio algunas baratijas, con lo que se despidieron muy contentos.

Legazpi y su gente saltaron a tierra “y, hecho decir [misa] a los religiosos del Orden del Señor San Agustín”, establecieron amistad con Sica-

¹⁶⁸ Texto citado por UNCILLA, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, 217.

tuna. El Adelantado Legazpi tomó posesión de la isla para la Corona de Castilla, firmando Urdaneta el Acta como primer testigo¹⁶⁹.

B.- La llegada a Cebú

En la madrugada del 22 de abril de 1565, fiesta de la Resurrección, la expedición española dejó Bohol y se hizo a la vela rumbo a Cebú. El día 27, hacia las 10 de la mañana, llegaron a Cebú el patache *San Juan* y la capitana *San Pedro*. La almiranta *San Pablo* no pudo llegar hasta el día 28. Todas las naves fondearon cerca de la playa.

Legazpi envió a Pedro Pacheco, intérprete malayo, para que avisasen al régulo de Cebú que deseaban asentar paces con su pueblo. Posteriormente envió al maese de Campo y a Urdaneta, como Protector de los Indios, a que les requiriesen una, dos y tres veces para persuadirles que estableciesen las paces. Los dos elegidos cumplieron con su cometido, pero no lograron su objetivo (**Ilustración 24**).

Ante la resistencia de los nativos, Legazpi determinó saltar a tierra dispuesto a rechazar con la fuerza de las armas cualquier resistencia que encontrara. Uno de los disparos produjo un incendio, lo que causó la destrucción de una parte de las viviendas. Cuando los españoles registraron el pueblo, en una de las casas el marino Juan de Camuz, natural de Bermeo, encontró la imagen del Santo Niño de Cebú¹⁷⁰.

El recelo de los isleños se explica por el hecho de que, tiempo atrás, unos portugueses, que se hacían llamar castellanos del Maluco, habían robado, matado y hecho prisioneros a varios centenares de hombres en las islas vecinas¹⁷¹.

Una vez establecida la paz con Tupas, señor principal de la isla de Cebú, Legazpi tomó posesión oficial del pueblo el 8 de mayo de 1565.

C.- El hallazgo del Santo Niño

A la llegada de los españoles a Filipinas en 1565 les esperaba una gran sorpresa, que se puede calificar de verdaderamente providencial. Nos

¹⁶⁹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 139.

¹⁷⁰ *Ibid.*, 140.

¹⁷¹ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 462-463.

referimos al hallazgo en Cebú de la imagen del Santo Niño, llevada 44 años antes por Magallanes. La historia de este extraordinario acontecimiento viene así descrita en un tanto jurídico, realizado por Fernando Riquel, escribano mayor de Gobernación, y firmado por Miguel López de Legazpi, fr. Andrés de Urdaneta y otros muchos testigos, del 16 de mayo de 1565:

*“En la ysla de Cubú de las Felipinas del Ponyente de Su Majestad, a diez y seys del mes de mayo de myll e quinientos y sesenta e cinco años, el muy yllustre señor Myguel López de Legazpi [...] dixo que por quanto el día que los españoles entraron en esta dicha ysla e pueblo de Cubú, que fue el sábadó veynte y ocho de abril deste presente año [...] en una de las casas de las más pobres moradas e humildes y pequeña y de poco aparato, donde entró Juan de Camuz, natural de Bermeo, marinero de la nao capitana, halló en ella una ymagen del nyño Jesús en su caxeta de madera de pino, y con un gorrón de flueco belludo de lana colorada, de los que hazen en Flandes, y su camysita de bolante y los dos dedos de la mano derecha alzados como quien bendize, y en la otra izquierda su bola redonda, su cruz y su collarico de estaño dorado al cuello, la qual dicha caxuela e ymagen del niño Jesús está metida en otra caxa de madera de las desta tierra y liada con un cordel encima y luego que la obo hallado, llevándola en las manos con su caxeta para enseñalla, topó con el maese de Campo, Mateo de Saz, y se la quitó y llevó a mostrar a dicho señor general, el qual con gran veneración y solemne procesión, la mandó traer y poner en la iglesia que agora se tiene de prestado, y hizo boto e promesa él, y los religiosos de la Orden del señor San Agustín, y los capitanes y otros oficiales del campo, que todos los años tal día como fue hallada la dicha ymagen se hiziese y celebrase una fiesta e invocación del nombre de Jesús, e allende desto se á hecho e instituido una Cofradía del benditísimo Nombre de Jesús, de la manera que está ynstituida la del monasterio de San Agustín de México, y con los mismos estatutos della, y para que perpetuamente quede memoria de lo sucedido, y de cómo la dicha imagen fue hallada en esta tierra de ynfielos el dicho día, el dicho señor gobernador por ante my el dicho escribano mando hazer la información de testigos siguiente y formólo de su nombre: Miguel López; pasó ante mí: Fernando Riquel, escribano de Gobernación”*¹⁷² **(Ilustración 25).**

¹⁷² RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XIII, 396-398. El documento completo con todos los testimonios de los testigos continúa hasta la página 406.

El hecho viene confirmado en una *Relación* de Urdaneta, que nos ha transcrito su biógrafo Fermín de Uncilla en la que se lee: “*En una casa de este pueblo [Cebú] en un cajón de los que tienen los indios para guardar su ropa, se halló un Niño Jesús que estaba bien tratado; era de los que traen de Flandes. Pareciónos que debían de tenerle allí desde cuando mataron allí a ciertos capitanes de Magallanes*”¹⁷³ **(Ilustración 26).**

La vinculación del Santo Niño con Magallanes se encuentra también afirmada en una carta de Andrés de Mirándola, factor de las Islas del Poniente, que escribe a Felipe II el 22 de mayo de 1565, en la que se cuenta que los españoles “*hallaron un Niño Jesús y un berso de hierro y otro de bronce, que todo se entiende ser del tiempo de Magallanes*”¹⁷⁴.

Como se ve en el tanto jurídico arriba citado, una vez hallada la imagen del Santo Niño se instituyó en Cebú la Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús. López de Legazpi y los agustinos decidieron que debería gobernarse por los estatutos que tenía la del mismo nombre en la ciudad de México, de la que tanto Legazpi, como los agustinos, eran cofrades¹⁷⁵ **(Ilustración 27).**

Urdaneta y sus compañeros agustinos que llegaron con Legazpi en 1565, se pusieron bajo su advocación y lo escogieron como su patrono, llamándose *Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*.

Esta imagen del Santo Niño de Cebú es descrita del modo siguiente por el P. Medina, que fue prior de ese convento en 1626:

“*El Niño tiene de alto poquito menos de media vara, la hechura es como los que suelen traer de Flandes. El vestidito, con que se halló era unos zaragüelles largos de raso encarnado, y una ropilleja de lo mismo; vilo estando yo en Sugbú [...] Tenía el Santo Niño una gorrilla milanese, y en ella encajaba una corona de oro de poco peso, aunque bueno. También tenía pendiente del cuello una cruz pequeñita de oro, que colgaba de una cadenilla pequeña; esas preseas no se sabe si los indios se las dieron o si las heredaron con el Niño*”¹⁷⁶.

¹⁷³ UNCILLA, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, 228, nota 1.

¹⁷⁴ MARTÍNEZ SHAW, C. (ed.), *El viaje más largo. La primera vuelta al mundo. V Centenario 1ª Vuelta al Mundo*, Acción Cultural Española, Sevilla 2019, 212-213.

¹⁷⁵ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, IX, 4-5. Para más información de esta Cofradía en México ver: CUEVAS, *Monje y marino*, 356-361.

¹⁷⁶ MEDINA, *Historia de los sucesos*, 41. Amplia información sobre la historia del Santo Niño se encuentra en DÍEZ AGUADO, Manuel, “El verdadero pilar de Filipinas. Monografía

D.- Los indígenas filipinos intentan rescatar a su Dios Niño

Este intento de rescate de la imagen del Santo Niño de la que se habían hecho cargo los españoles nos ha sido transmitido tanto por fr. Juan de Medina, que escribe su historia en 1630, como por fr. Gaspar de San Agustín que publica su famosa obra en 1698.

Desde que huyeron de la ciudad y no tenían ya a su protector se sentían desamparados. “*No sentían tanto el ver apoderados de su tierra a los españoles, ni ver arder su pueblo, como la pérdida de su Niño [...] Decían que qué sería de sus sembrados y de sus cosechas y de sus necesidades en que le pedían favor, pareciéndoles ya que con su ausencia todo su auxilio les faltaría*”¹⁷⁷.

Llevados del amor hacia su Niño, dos de los principales se fueron al Real de los españoles acompañados de más de cuarenta indios (Gaspar San Agustín dice 30) para ver cuál había sido el paradero del Niño. Y si no había sido consumido por el fuego rescatarlo por el precio que se pidiese, o dar en cambio de él los bastimentos de que carecían los españoles.

Legazpi les recibió amigablemente y les agasajó. Les preguntó cómo había llegado hasta ellos “*aquella reliquia del Santo Dios a la que ellos adoraban y el que sin duda allí los había traído [a los españoles] para que volviesen a recobrar aquel Niño*”¹⁷⁸. Los emisarios no supieron responder y sencillamente expresaron que la tenían con ellos desde tiempo inmemorial y la tenían en gran veneración, reconociéndole como una deidad por los milagros que cada día experimentaban en sus necesidades, de modo especial, cuando les faltaba agua en sus sembrados¹⁷⁹.

E.- El convento y Basílica del Santo Niño de Cebú

La imagen del Santo Niño de Cebú fue entregada por Miguel López de Legazpi a fr. Andrés de Urdaneta y sus compañeros agustinos, que desde ese momento hasta el presente se han hecho cargo de su custodia.

histórica de la sagrada imagen del Santo Niño de Cebú y del convento e iglesia en que se venera”, en *Archivo Agustiniiano* 16 (1921) 5-14, 128-139, 309-318; 17 (1922) 5-13, 129-136, 257-264; 18 (1922) 26-37, 176-181; TENAZAS, Rosa C. P., *The Santo Niño de Cebú*, San Carlos Publications, Manila 1965.

¹⁷⁷ MEDINA, *Historia de los sucesos*, 42.

¹⁷⁸ *Ibid.*

¹⁷⁹ GASPAS DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas*, 121.

En su honor y para proporcionarle una digna morada se construyó en 1565 una capilla en el solar de la casa donde la imagen había sido encontrada. En esta capilla provisional estuvo hasta que se construyó la iglesia y convento en la parcela de terreno que el Adelantado Legazpi otorgó a los agustinos. La primera iglesia estaba construida con materiales frágiles y sería destruida por el fuego en 1566. Una nueva fue realizada en 1571, también de caña y nipa, y en 1581 se iniciaría la construcción de otra en piedra. Se tardaron 27 años en concluirla. Lamentablemente, también esta iglesia y convento serían reducidos a cenizas en mayo de 1628. Sería posteriormente reconstruido bajo la dirección de fr. Juan de Medina.

La actual iglesia y convento en piedra de coral la comenzó a construir fr. José Bosquet en 1730, pero el verdadero artífice sería fr. Juan de Albarrán, quien inició su construcción en 1735. La piedra se transportaba en *bancas* desde Capiz y Panay, y la madera de molave provenía de los montes de Talisay y Pitalo. La mano de obra, además de en Cebú, se contrató con obreros de San Nicolás, Carcar y Boljoon. Tras cinco años de trabajo, la iglesia estaba concluida en 1739. Un año más tarde, el 16 de enero de 1740 la imagen del Santo Niño sería entronizada en este nuevo templo **(Ilustración 28)**.

A lo largo de los años se han realizado sucesivas renovaciones. Una de las últimas fue en 1964 en vísperas de la celebración del Cuarto Centenario de la llegada a Filipinas de la Expedición de Legazpi-Urdaneta. Al año siguiente, 1965 el papa Pablo VI envió como su legado para asistir a las celebraciones del Cuarto Centenario al cardenal Antoniutti, quien, con la autoridad papal, confirió a la iglesia el título honorífico de *Basílica Menor*. El presidente Ferdinand E. Marcos la declaró también ese año *Monumento Nacional*.

El templo actual se considera de estilo barroco colonial, con reminiscencias churriguerescas en la decoración de la fachada. Algunos afirman también leves características musulmanas en arcos y balaustradas¹⁸⁰.

¹⁸⁰ GARCÍA GALENDE, Pedro, *Angels in Stone. Augustinian Churches in the Philippines*, San Agustin Museum, Manila 1996, 330-335; AA. VV., *Balaanong Bahandi. Sacred Treasures of the Archdiocese of Cebu*, University of San Carlos Press, Cebú 2010, 330-335, 22-27; *The History of Augustinian Monastery of Santo Niño of Cebú*, s. f., 16-19. Amplia información sobre la historia de su construcción en DÍEZ AGUADO, "El verdadero Pilar de Filipinas", en *Archivo Agustiniiano* 18 (1922) 26-37, 176-181.

El terremoto del año 2013 derrumbó parte de la torre, que ha sido recientemente reconstruida.

F.- La Cruz de Magallanes

La cruz levantada por Magallanes a su llegada a Cebú se ha mantenido allí. Cuenta el historiador Antonio de Herrera en sus *Décadas* que, después que los súbditos de Humabon dieron muerte a los capitanes de Magallanes, trataron de arrancarla, pero, “*mientras las naos lo pudieron ver, conocieron que no la pudieron derribar*”¹⁸¹.

En la actualidad esta cruz es denominada “*La Cruz de Magallanes*”. Sobre ella nos dice fr. Juan Medina en 1630: “*Entre su cerca [la del convento], que es de piedra, y la playa que hay poco distante, se ve la primera Cruz que allí levantaron los nuestros [españoles]; tiene la peana de piedra*”¹⁸².

Entre 1735 y 1740, siendo prior del convento del Santo Niño, fr. Juan de Albarrán, edificó un pequeño templete, dentro del cual quedó guardada la santa Cruz. Siguió de este modo hasta que en 1834 el agustino fr. Santos Gómez de Marañón, por entonces obispo de Cebú, queriendo evitar que con tantas astillas como sacaban los devotos de ella, la destruyeran por completo, mandó construir el actual templete con puertas y ventanas enrejadas, para impedir la entrada en el recinto. La Cruz está colocada en medio de un altar que hay en el centro del templete, encerrada en otra mayor de tándalo.

Los agustinos allí residentes cuentan que la devoción a la Cruz es tan grande entre los filipinos, y de modo especial entre los cebuanos, que raro será ver a alguien que pase por delante de ella, que no se descubra o incline la cabeza en señal de respeto¹⁸³.

¹⁸¹ *The History of Augustinian Monastery of Santo Niño of Cebú*, 13.

¹⁸² *Ibid.*, 14; MEDINA, *Historia de los sucesos*, 42.

¹⁸³ *The History of Augustinian Monastery of Santo Niño of Cebú*, 15.

V.- EL TORNAVIAJE DE URDANETA (1565)

Establecidos en Cebú, Legazpi y sus hombres, comenzaron a preparar el viaje de la nao que debería regresar a Nueva España para dar cuenta a la Audiencia de México y al rey de todo lo acaecido.

Como ya se dijo, uno de los fines de la expedición, del que, en cierto modo, dependían los demás, era la consecución del viaje de vuelta por el Pacífico, es decir, por territorio español.

1.- Preparativos para el regreso

Para esta empresa se preparó a la mayor de las naos, el galeón *San Pedro*, la Capitana, de 500 toneladas de arqueo. Como capitán embarcó Felipe de Salcedo, un joven de apenas 18 años, nieto de Legazpi. Los pilotos eran Esteban Rodríguez, que moriría el 27 de septiembre de 1565, poco antes de que llegasen a Acapulco, y Rodrigo de Espinosa, sobre el que Gaspar de San Agustín dice que, aunque no murió en el viaje, iba tan debilitado que no le sirvió a Urdaneta de mucha ayuda. Participaron también en la expedición de vuelta, el contraamaestre Francisco de Astigarribia, el maestro Martín de Ibarra y el escribano Asensio de Aguirre¹⁸⁴.

La relación escrita por el piloto mayor Esteban Rodríguez nos informa que “*estaba la nao Capitana presta para salir bien bastecida de pan y arroz y millo y haba y garbanzo y aceite y vinagre y vino para más de ocho meses, y agua 200 pipas; iban en la nao doscientas personas con diez soldados y dos padres, el p. prior [fr. Andrés de Urdaneta] y el padre fr. Andrés de Aguirre y la demás gente*”¹⁸⁵.

2.- Fr. Andrés de Urdaneta, el alma de la empresa

Que Urdaneta era el hombre clave, el *alma de la expedición* lo sabían todos los involucrados en el proyecto, aunque no todos estaban dispuestos a reconocerlo. Lo sabía el rey Felipe II, y de ahí su carta pidiéndole que

¹⁸⁴ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 496.

¹⁸⁵ *Ibid.*, 495.

dirigiese la expedición. Lo sabía Legazpi, que era bien consciente de que sin Urdaneta no podía dar un paso. Abiertamente lo reconoce en una carta a Felipe II del 1 de junio de 1565:

*“El gran servicio que a Dios, nuestro Señor, y a Vuestra Majestad á fecho el venerable padre fray Andrés de Urdaneta es digno de gran mérito y crecida merced, por aber alumbrado, así en lo espiritual como en lo temporal, en todo lo que en este biaje se ha ofrecido, por no venir en la Armada persona que nos diese lumbre sino fue la suya”*¹⁸⁶.

Lo sabía la Audiencia de Méjico, y para no contrariar a Urdaneta le ocultaron el destino definitivo del viaje, por temor a que se volviese atrás y abandonase el proyecto. Y sin Urdaneta, el hombre que sabía volver, el *Tornaviaje* habría sido una arriesgada aventura o una casualidad. Por eso, la Audiencia es la que ordena a Legazpi que sea Urdaneta quien lleve la iniciativa *“porque, como sabéis, el padre fray Andrés de Urdaneta va en esa jornada por mandato de Su Majestad, proveeréis [...] que vuelva en uno de los navíos que despacháredes para el descubrimiento de la vuelta, porque después de Dios se tiene confianza que por la experiencia y plática que tiene de los tiempos de aquellas partes [...] será causa principal para que se acierte con la navegación de la buelta para Nueva España, por lo qual conviene que en cualquiera de los navíos que para acá ymbiáredes venga el dicho fray Andrés de Urdaneta, y será en el navío y con el capitán que él os señalar y pidiere”*¹⁸⁷.

Lo sabían los pilotos de las naos que de él aprendieron el derrotero a seguir y que no tomaban decisiones sin tener en cuenta su parecer y su experiencia. De hecho, en la ruta del *tornaviaje* suya era la idea de subir a una latitud por encima de 39°. Y, al llegar a las costas de Nueva España, de Urdaneta fue también la idea de proseguir hasta Acapulco, dejando a un lado el puerto de Navidad. El piloto Rodrigo de Espinosa navegando por estas latitudes escribe: *“pareció al padre prior y a mí que fuésemos gobernando al sueste porque, conforme a una figura que él traía, estaban estas islas cerca de la tierra firme”*¹⁸⁸.

Landín Carrasco y Sánchez Masiá comentan a este propósito que *“en estas latitudes, como en otros muchos pasajes, los derroteros de los pilotos*

¹⁸⁶ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 393.

¹⁸⁷ *Ibid.*, 367.

¹⁸⁸ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, 510.

dejan ver su deferencia y estimación por la ciencia y experiencia de Urda-
neta, sin cuyo consejo quizá no se adoptaba ninguna resolución impor-
tante”¹⁸⁹.

3.- El largo derrotero hasta México

La nao *San Pedro* se hizo a la vela desde el puerto de Cebú el 1 de junio de 1565. Dirigiéndose hacia el Norte costeó primero la isla de Leyte y después la de Samar, pasando entre distintas isllas, para desembocar finalmente en el océano abierto a través del estrecho de San Bernardino.

El 9 de junio ya estaban en alta mar a más de 13° de latitud. El domingo 17 ya han ascendido hasta los 18°. Cuatro días después, el 21, festividad del *Corpus Christi*, se realiza el único avistamiento de tierra en medio del océano: el promontorio denominado *Parece Vela* por asemejarse a un barco de vela¹⁹⁰.

Prosiguió la ruta, rumbo nordeste subiendo a mayor latitud. El 5 de julio están ya a 29° y el 22 han pasado a 36°. Los días 3 y 4 de agosto alcanzaron la mayor altura de su derrota transoceánica, los 39° 30' sobre la línea equinoccial. Posteriormente pierden altitud a causa de los vientos y el 4 de noviembre vuelven a estar de nuevo por encima de los 39°. Siguiendo rumbo al Este van bajando ligeramente hasta los 33°, y el 18 de septiembre de 1565 tienen tierra ante sus ojos. Es la isla que denominan *Deseada* en las costas de California¹⁹¹.

Durante las jornadas siguientes navegaron siguiendo la costa, y el 21 de septiembre se encuentran con la isla de Cedros, frente a Punta Eugenia, en la península de la Baja California¹⁹² (**Ilustración 29**).

Continuando a la vista de la costa, fueron bajando en latitud. A partir del día 23 comenzaron las tribulaciones de los navegantes, con la presencia del escorbuto. Sufren distintas bajas. El día 26, a la altura de *Cabo Blanco* muere el maestre de la nao, el bilbaíno Martín de Ibarra. El piloto Rodrigo de Espinosa anota escuetamente: “*esta noche murió el maestre y lo echa-*

¹⁸⁹ *Ibid.*

¹⁹⁰ *Ibid.*, 504-506.

¹⁹¹ *Ibid.*, 507-508.

¹⁹² *Ibid.*, 509.

mos a la mar sobre este cabo”. El día 27 moría el piloto mayor Esteban Rodríguez¹⁹³.

4.- La llegada al puerto de Acapulco

El piloto Rodrigo de Espinosa nos narra así el último trayecto de la gesta del *Tornaviaje*:

*“Lunes cuando amaneció, a primero de octubre del año del nacimiento de nuestro Señor y Salvador Cristo de mil y quinientos y sesenta y cinco años, amanecimos sobre el Puerto de Navidad, y a esta hora miré a mi carta y vi que había andado MDCCCXCII [1.892] leguas desde el Puerto de Cebú hasta el Puerto de la Navidad, y a esta hora me fui al capitán y le dije que a dónde mandaba que llevase el navío, porque estábamos sobre el puerto de la Navidad. Y él me mandó que lo llevase al puerto de Acapulco. Y obedecí su mandato, en que [aunque] en la nao no había más de dieciocho hombres que pudiesen trabajar, porque los demás estaban enfermos, y otros dieciséis que se murieron. Allegamos a este puerto de Acapulco a ocho de este presente mes de octubre con harto trabajo que traía toda la gente”*¹⁹⁴.

Evidentemente, la elección de Acapulco como puerto de destino, si bien aquí se le atribuye al capitán Salcedo, un joven de 18 años sin ninguna experiencia, se debe sin duda alguna a fr. Andrés de Urdaneta. Él ya había recomendado este puerto muchos años antes, cuando se estaba preparando la expedición. En un memorial de 1560 escribía al rey:

*“El puerto de Acapulco parece que tiene buenas partes para que en él se arme el Astillero para hazer nabíos, e para que en él sea la carga y descarga dellos, por ser uno de los buenos puertos que ay en lo descubierta de las Yndias, grande y seguro, y muy sano y de buenas aguas y mucha pesquería, y de mucha madera para la ligazón de los navíos [...] importa mucho que el puerto para hazer los nabíos y para la carga y descarga sea en Acapulco porque, demás que es bueno y tener las partes que tiene, bien cerca del puerto es la tierra razonablemente poblada”*¹⁹⁵ (Ilustración 30).

¹⁹³ *Ibid.*

¹⁹⁴ Citado en RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 218.

¹⁹⁵ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniense*, XIII, 284-285.

Bajo la sabia dirección de Urdaneta, habían salido de Cebú el 1 de junio. Tras cuatro meses de navegación llegaron frente al puerto de Navidad el 1 de octubre. Prosiguiendo adelante, días después, con la entrada del galeón *San Pedro* en la bahía de Acapulco el 8 de octubre, la gesta del *Tornaviaje* a través del Pacífico se había consumado con éxito. El puerto de Acapulco, recomendado e inaugurado por Urdaneta, iba a hacerlo legendario la ruta del *Galeón de Manila*, *Galeón de Acapulco* o *Nao de la China*.

5.- El *Tornaviaje* de Urdaneta

Aunque, como ya se dijo, cronológicamente Alonso de Arellano y su patache *San Lucas* precedieron a Urdaneta en su regreso a México, este viaje es considerado más una casualidad que un proyecto bien documentado. Cuevas comenta que *“impulsados por el hambre y con ignorancia absoluta de las vías marítimas y mayor ignorancia aún de los cursos ciclónicos, hicieron toda esa navegación a punta de milagros. Y si alguna utilidad reportaron a la ciencia náutica, fue la experiencia de cómo no debía hacerse el tornaviaje”*¹⁹⁶.

Los cronistas agustinos Gaspar de San Agustín y Grijalva, obviamente, no tienen dudas al respecto sobre quién fue el auténtico descubridor del *tornaviaje*. Escribe este último en 1592: *“Llegando al Puerto de Acapulco, pintó el P. Urdaneta la carta con todos sus vientos y derroteros, puntos y cabos tan cumplidamente, que es su carta la que hoy se sigue, sin haberle añadido cosa alguna”*¹⁹⁷.

Urdaneta, tras sus contactos con Juan Sebastián Elcano y Saavedra y la larga experiencia en las Molucas, había adquirido un gran aprendizaje. Tenía además la intuición de un buen navegante, como demostró en su justificada disputa con los pilotos. Subrayó la importancia de los vientos estacionales para la planificación temporal de la expedición. Urdaneta abandonó Cebú en el momento adecuado, en junio, soplando un monzón del Oeste, y tomó la ruta más corta a través de los alisios para tomar los vientos del Oeste. El autor O. H. K. Spate escribe a este propósito que, en

¹⁹⁶ CUEVAS, *Monje y marino*, 277-278.

¹⁹⁷ Citado en *Ibid.*, 279.

conjunto, Urdaneta parece haber tenido una idea del problema más clara, o al menos más claramente formulada que los demás, y parece haber sido el único en comprender la inmensa vastedad del Océano. Por eso este investigador comparte con otros la opinión de que “*a todos los efectos, el descubridor intelectual del tornaviaje es Urdaneta*”¹⁹⁸.

Por su parte Amancio Landín Carrasco y Luis Sánchez Masiá opinan que “*solo a partir de la travesía de Urdaneta, a quien se le atribuye el descubrimiento de la circulación de los vientos en el anticiclón del Pacífico, se conoce con precisión la vía que iba a posibilitar la permanencia española en Filipinas*”¹⁹⁹.

6.- El coste humano y económico

Las pérdidas humanas ocasionadas por el *Tornaviaje* de Urdaneta fueron relativamente bajas. De las 212 personas que embarcaron en Cebú, murieron tan solo 16, según el texto del piloto Rodrigo de Espinosa, arriba citado. Si consideramos que en la Expedición de Magallanes (1519-1522) de 237 hombres los supervivientes fueron 18, y que en la Expedición de Loaysa (1525-1527) de 450 hombres, los supervivientes, tras los años en las Molucas, fueron 14, se puede considerar que el coste humano fue muy bajo. Debe ser considerado, pues, como un gran éxito. A estas víctimas, claro está, hay que añadir fr. Lorenzo Jiménez, agustino que murió en el puerto de la Navidad antes de embarcar, a algunos soldados españoles y otros indígenas que murieron en varias refriegas tanto en Guam como en las islas Filipinas.

Por lo que se refiere a los gastos económicos ocasionados por esta empresa, conocemos varios datos. Así, una relación de Juan Pablo de Carrión sobre el coste de la construcción de los barcos en el puerto de la Navidad dice: “*gastóse hasta acabar los navíos y echallos al agua ochenta y cinco mil y tantos pesos [de Tepusque] en todo género de gastos*”²⁰⁰.

El investigador Muro ha sacado una relación oficial de la Contaduría de la Real Hacienda de México según la cual consta que desde el 13 de

¹⁹⁸ SPATE, *El lago español*, 159.

¹⁹⁹ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 513.

²⁰⁰ Citado en RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIII, 330.

diciembre de 1557 hasta el 5 de marzo de 1565 en la fábrica de los navíos “*como en las demás cosas necesarias para la dicha jornada y pagas de los capitanes y soldados, y en todo lo que convino al despacho y buen aviamiento de la dicha Armada, se gastaron 382.468 pesos, tres tomines y un grano de oro común, y 27.000 pesos, tres tomines, seis gramos de oro común y 502 pesos de minas [...] Si a ello se sumara el valor de los pertrechos enviados desde España, el gran total ha de sobrepasar al medio millón de pesos*”²⁰¹.

Según Juan Gil, en su obra *Mitos y utopías del descubrimiento* el coste de esta expedición de Legazpi-Urdaneta para la Corona española fue “*de 580.273 pesos, 1 tomín y 9 gramos de oro común, y 51.718 pesos, 5 tomines y 8 gramos de oro de minas*”²⁰².

7.- El último viaje de Urdaneta

Desde Acapulco fr. Andrés de Urdaneta se trasladó al convento San Agustín de México, junto con su hermano de hábito y compañero de viaje fr. Andrés de Aguirre, para dar cuentas al virrey de Nueva España de la gesta del *Tornaviaje*. Tras un descanso, ambos emprendieron de nuevo viaje a la Corte de España, para informar de la nueva ruta abierta hacia el Oriente y de la situación de Filipinas.

Sabemos que el 3 de diciembre de 1565 Melchor de Legazpi, hijo del Adelantado Miguel López de Legazpi, solicitó al Ayuntamiento de México licencia para embarcarse en una nave rumbo a España para dar noticia a Su Majestad del buen suceso del *Tornaviaje* y buscar una recompensa para su padre y su familia. En esa embarcación viajarán también los padres Andrés de Urdaneta y Andrés de Aguirre, llegando a Sevilla, según unos autores en abril de 1566, según otros en mayo. Desde allí se trasladarán a Madrid, por entonces sede de la Corte, residiendo en el convento San Felipe el Real.

Fr. Gaspar de San Agustín cuenta que “*mandó Su Majestad se les diese a los dos Padres todo lo necesario, todo el tiempo que en la Corte estuviesen, el cual fue poco, y ese lo pasaron recogidos en su convento en*

²⁰¹ Citado en *Ibid.*

²⁰² GIL, Juan *Mitos y utopías del descubrimiento: El Pacífico*, II, Madrid 1989, 61.

*compañía de sus Hermanos, acudiendo a coro y a los demás actos y funciones de comunidad como si llegasen muy descansados de tan prolijo viaje, sin divertirse de estas religiosas ocupaciones más que lo que pedía el expediente de los negocios de Filipinas que estaban a su cargo*²⁰³.

Nos consta que el 2 de mayo de 1566 estaban ya en Madrid. En esa fecha el Consejo de Indias fijó la exigua cantidad de tres reales diarios para cada uno de los viajeros, como ayuda a pagar los gastos de comida y habitación mientras estuvieran en la capital del reino²⁰⁴.

Entre los acontecimientos bien documentados acaecidos durante la estancia de fr. Andrés de Urdaneta en España está la Junta de Cosmógrafos, tenuta por orden de Felipe II el 8 de octubre de 1566, para tratar de buscar justificaciones a la ocupación de Filipinas. A los participantes, entre ellos Urdaneta, se les pedía su parecer sobre dos puntos: 1º.- Sobre si las islas Filipinas entraban en el empeño hecho por el emperador Carlos V al rey de Portugal en 1529; 2º.- Si las dichas islas Filipinas y las Molucas estaban dentro de la demarcación de España. Urdaneta mantuvo con gran valor la opinión que había tenido siempre: es decir que las Islas Filipinas y el Maluco sí estaban dentro del empeño o compromiso hecho por el emperador Carlos V al rey de Portugal en 1529²⁰⁵.

Aunque no hay documentos explícitos, se da por cierto que Urdaneta se trasladó algún tiempo a su tierra de Ordizia, donde estaba su familia. Según los documentos consta que su hija, Gracia de Urdaneta se había casado con Lope de Ayzaga. Fruto de esta unión fueron ocho hijos, cinco varones y tres mujeres, bautizados en la iglesia parroquial ordiziarra entre 1554 y 1566. Dos de sus hijos recibieron el nombre de Andrés, mientras que otros dos fueron bautizados con el de Lope, cabe suponer debido a la muerte prematura de los primeros. No tendría sentido tener dos hijos con el mismo nombre. Los nombres de los restantes eran: Mari Ochoa, Gracia, Joanes y María. Parece impensable, desde cualquier punto de vista que se analice (lógico, humano, afectivo, cristiano...) que, estando en España du-

²⁰³ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 134.

²⁰⁴ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 145; *Andrés de Urdaneta*, 228.

²⁰⁵ ID., *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 146; *Andrés de Urdaneta*, 228-229; CUEVAS, *Monje y marino*, 280; UNCILLA, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, 246-247; MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 116-119; MITCHELL, *Friar Andrés de Urdaneta*, 150.

rante más de un año, no viajase hasta Ordizia para ver a su única hija Gracia, que él había traído a España desde las Molucas, así como a sus nietos y el resto de la familia²⁰⁶. A favor de su estancia en Ordizia habla también el hecho que, a su regreso a México le acompañó como criado un joven natural de este pueblo, llamado Andrés de Zubicueta²⁰⁷.

El 28 de abril de 1567 Urdaneta recibe el permiso para regresar a México. Los historiadores Isacio Rodríguez y Jesús Álvarez afirman que, con toda seguridad se embarcó, junto con su inseparable compañero fr. Andrés de Aguirre, el trece de junio de 1567, otros opinan que el 6, y que llegaron al puerto de Veracruz a mediados de agosto de ese mismo año²⁰⁸.

El resto de sus días los pasará en el convento San Agustín de México dedicado a la oración, el estudio y recibiendo a las autoridades que solicitaban sus sabias opiniones. Tras una vida rica e intensa falleció el 3 de junio de 1568²⁰⁹ (**Ilustración 31**).

Fray Andrés de Urdaneta fue enterrado en la cripta del convento, debajo del presbiterio. Lamentablemente sus restos se han perdido debido a varias causas. En primer lugar, en 1642, gran parte de la ciudad de México fue destruida por unas tremendas inundaciones, y la cripta de San Agustín permaneció anegada durante mucho tiempo, y los huesos de los féretros de los religiosos allí enterrados estaban revueltos y flotando. Posteriormente, la iglesia sufrió un gran incendio el 11 de diciembre de 1676, lo que obligó a una profunda reestructuración del presbiterio y el templo²¹⁰.

VI.- EL GALEÓN DE MANILA O GALEÓN DE ACAPULCO

Una de las razones que hace que el hallazgo del *Tornaviaje*, protagonizado por Andrés de Urdaneta, sea un acontecimiento muy importante

²⁰⁶ MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 19.

²⁰⁷ *Ibid.*, 120.

²⁰⁸ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 147; *Andrés de Urdaneta*, 229; MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 120; Cuevas opina, erróneamente, que ya estaban de vuelta en ciudad de México en Cuaresma: CUEVAS, *Monje y marino*, 280.

²⁰⁹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 229; MIGUEL BOSCH, *Urdaneta y su tiempo*, 120; CUEVAS, *Monje y marino*, 284; MITCHELL, *Friar Andrés de Urdaneta*, 151.

²¹⁰ CUEVAS, *Monje y marino*, 284; MITCHELL, *Friar Andrés de Urdaneta*, 152.

es que abrió el camino a la gran aventura del encuentro con Oriente a través del *Galeón de Manila*, *Galeón de Acapulco* o *Nao de la China*. A través de México, España mantuvo un lazo permanente con el Oriente durante 250 años (**Ilustración 32**).

W. L. Schurtz, que ha estudiado esta compleja y apasionante historia, nos informa que este barco creó la ruta más larga en duración que registra la historia de la navegación mundial, marcando en ella un hito difícilmente superable. Durante 250 años (1566-1815) el trayecto Manila-Acapulco-Manila fue cubierto regularmente por aquellas naos²¹¹.

El número total de galeones que navegaron durante 250 años de viaje, fue de 108. Los capturados fueron 4: el *Santa Ana* en 1587, el *Encarnación* en 1709, el *Covadonga* en 1743 y el *Santísima Trinidad* en 1762. Los hundidos fueron 26, principalmente debido a causas de las fuerzas de la naturaleza. Estos datos hablan bien a favor de las medidas de seguridad que se tomaban, así como de la habilidad de los capitanes para evitar lugares peligrosos.

De Acapulco a Manila era un viaje relativamente fácil, por la placidez de las aguas del Océano Pacífico, que se conocía como *Mar de las Damas*. Se solía zarpar en las últimas semanas de febrero y primeras de marzo. El tiempo de duración en esta dirección solía ser de unos tres meses (**Ilustración 33**).

De Manila hacia Acapulco solían zarpar a finales de junio. Era la época más conveniente pues se podían aprovechar los vientos monzónicos más favorables. Los retrasos eran peligrosos, especialmente para pasar el Embocadero de San Bernardino. El promedio del viaje era al principio de unos 6 meses, Más tarde se acortó algo, aunque no mucho, porque el trayecto era difícil.

1. ¿Qué llevaba el galeón desde México?

Rumbo a Filipinas, el galeón de Acapulco transportaba diversos tipos de personas y mercancías. Humboldt comenta que en México se decía que la nao de Acapulco, en su viaje hacia Oriente “*iba cargada de plata y frai-*

²¹¹ SCHURTZ, W. L., *The Manila Galleon*, Nueva York 1939.

les”²¹². Es algo exagerado, pero contiene un fondo de verdad. Los principales pasajeros eran misioneros de las distintas Órdenes religiosas: agustinos, dominicos, franciscanos, jesuitas, etc., que llevaron a Filipinas una nueva religión y cultura y unas nuevas costumbres. Viajaron también, oficiales reales y soldados al servicio de la Corona de España, así como mercaderes en busca de negocios.

Además del cristianismo, a través del galeón, llegaron las tradiciones del compadrazgo, la danza del “*moro-moro*”, fiestas folclóricas relacionadas con el calendario cristiano, como la Cruz de Mayo, los Moriones de Marinduque, los penitentes de Semana Santa... así como imágenes religiosas esculpidas o pintadas.

En cuanto a las mercancías, lo más importante era “*el situado*”; las barras de plata y pesos acuñados en México y Perú, que servían para pagar los gastos de mantenimiento del personal de la colonia, así como las construcciones y otras empresas.

Se transportaron también animales como vacas y caballos, y muchos tipos de plantas americanas: maíz, cacao, tabaco, caña de azúcar, cacahuete, tomate, calabaza, papaya, pimiento... **(Ilustraciones 34 y 35).**

2. ¿Qué traía el galeón del Oriente?

Desde Filipinas hasta México el *Galeón de Manila* transportaba mercancías de China, India, Japón, las Molucas, y otros mercados orientales. De Ceilán, Molucas, Java y Banda procedían las diversas especias: clavo, canela, jengibre, pimienta, nuez moscada, cúrcuma... La seda, el marfil y la porcelana, lacas y madreperlas venían generalmente de Cantón y Amoy, en China, pero a veces venían hasta Manila de lugares tan lejanos como Ning-Po y el norte de Che-Kiang. Cada año llegaban a Manila entre 20 y 60 juncos chinos cargados de mercancías. El número variaba de año en año, dependiendo de las oportunidades de una buena venta en Manila, de las condiciones favorables o peligrosas de la travesía, según el tiempo o miedo a los piratas, y de las condiciones locales de China. El pago se hacía en pesos de plata de México y Perú. De Japón llegaban lacas y porcelanas.

²¹² *Ibid.*, 276.

El galeón llevaba también algunos productos filipinos como el algodón, las mantas de Ilocos, la canela de Mindanao y cera. De la India y el Sureste Asiático llegaban a Manila alfombras y tapices, vestidos de algodón y otros productos. Del puerto de Manila salían hacia América alfombras persas, lacas chinas y japonesas, abanicos y madreperlas de Cantón, té, cigarrillos, objetos de oro y orfebrería y mil cosas más (**Ilustraciones 36 y 37**).

Al llegar a Acapulco se organizaba una feria que era, según Humbolt “*la más renombrada del mundo*”. Parte de los productos quedaban en México; otros iban hacia Perú; y otros más iban hacia Veracruz, para ser transportados en la flota y, atravesando el Atlántico, llegar a los mercados españoles. Esto explica que las mercancías del *Galeón de Manila* se puedan encontrar aún hoy, tanto en Iberoamérica como en España²¹³.

VII.- LA EVANGELIZACIÓN DE FILIPINAS

La evangelización, como hemos visto, era el principal motivo de la Expedición de Legazpi-Urdaneta a Filipinas. Y la evangelización ha sido el fruto más patente y duradero de esta empresa. Hoy, Filipinas es el único país de mayoría católica de todo el Extremo Oriente, y el número de cristianos en este archipiélago es incluso más que el número de cristianos en el resto de los países de Asia²¹⁴ (**Ilustración 38**).

²¹³ Sobre este argumento la obra más importante es la ya citada de SCHURTZ, *The Manila Galleon*. Por nuestra parte, el tema fue desarrollado en una exposición itinerante que recorrió dieciocho ciudades españolas, así como en el catálogo correspondiente: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Valladolid 1991. Esta obra sería traducida al inglés y publicada por el Museo San Agustín de Manila con el título *Winds from Acapulco. Winds from Manila. Relations between America and the Far East*, Ed. San Agustín Museum-Museo Oriental, Manila 2015. Otras obras sobre este tema son: FERNÁNDEZ, Miguel Ángel, *La nao de China*, Monterrey 1998; AA. VV., *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila 1565-1815*, México 1992; AA. VV., *El Galeón de Manila*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Sevilla 2000; BERNABEU ALBERT, Salvador (coord.), *La Nao de China 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*, Universidad de Sevilla, Sevilla 2013; RUIZ GUTIÉRREZ, Ana, *El Galeón de Manila (1565-1815). Intercambios culturales*, Editorial Alhulia, Granada 2016; MUSEO NAVAL, *El Galeón de Manila. La ruta que unió tres continentes*, Madrid 2016.

²¹⁴ Este tema ha sido tratado por el autor primero en conferencia dictada en el Congreso España y el Pacífico, Legazpi, celebrado en Zumárraga y San Sebastián entre el 17 y

1.- La estrategia misionera

La estrategia misionera de los Agustinos en Filipinas a lo largo de 450 años, y de las demás Órdenes religiosas después, se ha basado en cuatro principios fundamentales: el aprendizaje de las lenguas, la catequización, el testimonio de vida y las obras de caridad.

A.- Aprendizaje de las lenguas

Aunque, en un principio, los agustinos, primeros misioneros en establecerse en Filipinas, utilizaron el servicio de un intérprete, pronto se dieron cuenta que el primer paso que deberían dar era aprender las lenguas de los naturales de Filipinas. Fr. Gaspar de San Agustín escribe en 1698, que “*aprender la extraña lengua de los indios sería el primer empleo de los nuevos apóstoles de las islas*”²¹⁵.

En lugar de imponer la lengua española, como se había hecho en Hispanoamérica, creyeron más conveniente ser ellos quienes hacían el esfuerzo, aprendiendo las lenguas filipinas: cebuano, panayano, bicolano, tagalo, hiligaino, pampango, ilocano, etc. según las distintas islas o grupo étnicos. Al mismo tiempo comenzaron a escribir diccionarios, gramáticas y otros libros de devoción y catequesis en las diversas lenguas del Archipiélago filipino. La lista de agustinos autores de gramáticas y diccionarios en las diversas lenguas sería muy larga de enumerar.

El P. Medina afirma que, estando él en la Villa de Cebú vio allí “*un vocabulario escrito en cebuano, rico por la abundancia de vocablos, que no debió servir de poca ayuda para los que vinieron después*”²¹⁶.

el 21 de noviembre de 2003 y después impresa: SIERRA DE LA CALLE, Blas, “La Evangelización de Filipinas durante el gobierno de Legazpi (1565-1572)”, en CABRERO, Leoncio (edit.), *Actas del Congreso Internacional España y el Pacífico. Legazpi*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid 2004, 343-385. De forma más detallada el tema de la evangelización fue tratado en la conferencia ofrecida en el congreso celebrado en Valladolid del 20 al 22 de marzo de 2018: SIERRA DE LA CALLE, Blas, “El Santo Niño de Cebú y la Evangelización de Filipinas”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos (coord.), *V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. Congreso Internacional de Historia “Primus circumdedisti me”. Claves de la Primera globalización. Valladolid 20-22 marzo 2018*, Ministerio de Defensa, Madrid 2019, 317-341. En este estudio se amplía la información allí ofrecida.

²¹⁵ GASPAS DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 147.

²¹⁶ Citado por RODRIGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 95.

Tenemos también el testimonio del jesuita P. Pedro Chirino quien menciona expresamente el *Vocabulario* de la lengua cebuana y asegura que el P. Rada “*fue el primero que hizo cristianos en Filipinas y les predicó a Jesucristo en su lengua, de la cual hizo el primer Vocabulario, que yo he visto y predicado por él*”²¹⁷.

Uno tras otro los misioneros de las distintas Órdenes religiosas irán realizando desde un principio gramáticas, diccionarios y catecismos en las diversas lenguas.

B.- La catequización

Los misioneros agustinos eran muy conscientes que el bautismo no era un instrumento mágico que cambiaba automáticamente a las personas. Por eso consideraban que no podía ser administrado a la ligera, especialmente a los adultos, sino que era necesaria una seria catequización sobre “*la doctrina cristiana y los misterios de nuestra santa fe*”. La experiencia de los bautizados durante la Expedición de Magallanes en 1521, de los que no quedaba ni rastro, les afianzó en esta opinión y los invitó a la prudencia. Aunque muchos les pidiesen el agua del bautismo, el sacramento no les era administrado más que tras una larga catequesis y discernimiento y después de que ellos estuviesen convencidos de la autenticidad de la solicitud²¹⁸.

A la adhesión al cristianismo y la recepción del bautismo no se oponían solamente cuestiones teológicas propias de las religiones de los indígenas filipinos, así como ritos supersticiosos, sino también algunas costumbres arraigadas, entre ellas la poligamia y el divorcio²¹⁹.

Otro obstáculo a la recepción del bautismo eran las prácticas supersticiosas, relacionadas con el canto de las aves, y otros animales, así como con los sueños. Cuando tenían que hacer algún viaje o emprender alguna cosa importante echaban primero a suertes con unos colmillos de caimán²²⁰.

Antes de admitir al sacramento los misioneros dejaban pasar tiempo y se cercioraban de que todas estas dificultades hubiesen sido superadas por sus catecúmenos.

²¹⁷ Citado en *Ibid.*, 111.

²¹⁸ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 147.

²¹⁹ *Ibid.*, 201.

²²⁰ *Ibid.*, 197.

Esta normativa tenía una excepción, y era en el caso de enfermos en peligro de muerte. En estos casos, si el enfermo lo solicitaba convencido, no dilataban la administración del sacramento.

Mirando al futuro, los agustinos pusieron especial atención en la catequización de los niños. Así lo explica fr. Gaspar de San Agustín: “*Ponían nuestros religiosos toda su instrucción y cuidado en hacer llevasen los indios a sus hijuelos a la iglesia, por ser planteles tiernos en que afianzaban mayor logro de sus enseñanzas, criándoles desde niños en buenas costumbres y conocimiento de los Misterios de nuestra Santa Fe*”²²¹.

Entre la larga lista *Catecismos* o *Doctrinas cristianas* escritos por religiosos de las distintas Órdenes tenemos:

- *Doctrina cristiana en castellano y tagalog*, por fr. Juan de Plasencia, franciscano, Manila 1593.
- *Doctrina o catecismo en chino*, por fr. Juan Cobo, Manila 1593.
- *Doctrina cristiana de Belarmino*, en lengua bisaya, 1610.
- *Catecismo y Doctrina cristiana en lengua pampanga*, por el fr. Francisco Coronel, agustino, 1621.
- *Explicación de la doctrina cristiana en tagalog*, por fr. Alonso de Santa Ana, franciscano, 1628.
- *Explicación del catecismo*, por fr. Francisco Blancas, dominico, 1645.
- *Explicación de la doctrina cristiana en bicol*, por el P. Domingo Martínez, 1708.
- *Catecismo del Cardenal Belarmino en idioma pampango*, por fr. Juan Medrano, agustino, Manila 1717.
- *Catecismo tagalo-español*, por fr. Tomás Ortiz, agustino, Sampaloc 1740.
- *Catecismo de la doctrina cristiana en lengua de los Baatanes*, por un padre dominico, Manila 1834.
- *Declaración de los mandamientos de la ley de Dios*, por fr. Juan de Oliver, franciscano²²².

²²¹ *Ibid.*, 147.

²²² ABAD, Antonio, “Filipinas: Labor misional y pastoral”, en BORGES MORÁN, Pedro, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, II, BAC, Madrid 1992, 731.

C.- El testimonio de vida

En el proceso de conversión de los habitantes de Filipinas no solamente contribuyó la predicación, sino también el testimonio de vida de los misioneros.

Ciertamente no todos fueron unos santos. Pero, por lo general fueron personas de un alto nivel moral. Su testimonio fue fundamental, por ejemplo, para atraer a la fe cristiana al régulo de Cebú, Tupas. Tras la llegada de los agustinos en 1565, él se sintió atraído por ellos y les frecuentaba cada vez más. Lo que más admiraba, comenta fr. Gaspar de San Agustín, “*era el género de vida que aquellos religiosos profesaban*”, que era muy distinto de lo que estaban acostumbrados a ver en sus *Babaylanes* o personas que ejercían en su religión el oficio de sacerdotes o sacerdotisas²²³.

D.- Las obras de caridad

La predicación iba acompañada de la caridad, de modo que los filipinos podían ver encarnado en los misioneros el mensaje de Jesús. La principal evangelización se realizaba con el testimonio de la caridad. Consideraban que el “*mirad cómo se aman*” podía hacer más por la difusión de la fe cristiana que todas las discusiones teológicas o apoloéticas.

Los primeros años que los españoles pasaron en Cebú fueron muy duros, llegando a pasar hambre, por lo que, además de comer algunas hierbas que recogían en el campo, cuenta fr. Gaspar de S. Agustín que “*algunos soldados dieron en comer gatos y ratones de que en esta ysla ay abundancia*”²²⁴. Ante esta situación, los PP. Rada y Herrera tuvieron presente la enseñanza de Jesús que “*es antes el hombre que el sábado*”. Por eso, según un testimonio ocular, los primeros misioneros no dudaron en entregar las telas de sus hábitos para poder vestir a muchas personas desnudas, o incluso vender unos cálices de plata para comprar arroz para los pobres hambrientos²²⁵. Otros episodios nos hablan de la hospitalidad y acogida²²⁶.

²²³ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 184 y 200.

²²⁴ *Ibid.*, 95.

²²⁵ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 95; RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniense*, XIV, 58, nota 156.

²²⁶ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 167-169.

La práctica de la limosna a los pobres era común en todos los conventos a cuya portería acudían los necesitados. Nadie se iba con las manos vacías. De la caridad deriva la compasión y la misericordia, incluso hacia aquellos que se equivocan. Así, con ocasión del motín que se declaró en Cebú a finales de 1565, el gobernador Legazpi se propuso cortar por lo sano y ahorcar a todos los culpables. La intervención de los religiosos hizo que fuesen perdonados la mayoría, excepto los tres cabecillas²²⁷.

2.- Los mensajeros del Evangelio

La tarea evangelizadora en Filipinas fue llevada a cabo, principalmente por miembros de las grandes Órdenes religiosas (agustinos, franciscanos, jesuitas, dominicos, agustinos recoletos) y, en menor medida, por clérigos seculares. Estuvieron también presentes algunas Órdenes y Congregaciones femeninas.

A.- Las Órdenes religiosas

Las cinco Órdenes religiosas citadas tenían en Manila su sede central, donde residían los superiores y a donde llegaban los religiosos desde España y América. Desde Manila eran después distribuidos por las distintas islas. Dentro de sus Órdenes formaron *Provincias religiosas* especialmente dedicadas a la tarea evangelizadora: Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, de los agustinos; Provincia de San Gregorio Magno de los franciscanos; Provincia del Santísimo Rosario de los dominicos; Provincia de Filipinas de los jesuitas; Provincia de San Nicolás de Tolentino de los agustinos recoletos.

a.- Los agustinos

La Orden de San Agustín fue pionera en la evangelización de Filipinas a donde llegaron fr. Andrés de Urdaneta y sus cuatro compañeros en la Expedición de Legazpi el 13 de febrero de 1565 (**Ilustración 39**).

Desde 1565 hasta 1898 trabajaron en estas Islas más de 3.000 agustinos (3.156) procedentes principalmente de España, pero también hubo

²²⁷ *Ibid.*, 158-159.

un buen grupo de México y nativos filipinos, así como de algunos países europeos.

Los agustinos tomaron a su cargo en la isla de Luzón, gran parte de la Pampanga, Batangas, Bulacán, Nueva Écija, La Unión, Ilocos Norte e Ilocos Sur, Abra, Provincia Montañosa, así como los distritos de Lepanto, Bontoc y Benguet. En las islas Visayas, evangelizaron en el sureste de la isla de Cebú, desde la ciudad de Cebú hasta el pueblo de Santander. En la isla de Panay las provincias de Iloilo, Capiz y Antique y la de Aclán, esta última solo hasta 1621. Tras la expulsión de los jesuitas en 1768 se hicieron cargo, por algún tiempo, de los pueblos de la isla de Leyte.

En el momento de la emancipación de Filipinas (13 de agosto de 1898), trabajaban en Filipinas en la tarea evangelizadora 228 agustinos. Tenían a su cargo 2.320.667 cristianos (un tercio de la población filipina) distribuidas en 231 pueblos, y 17 misiones vivas, repartidos en 22 provincias²²⁸.

b.- Los franciscanos

La Orden de San Francisco fue la segunda en llegar a Filipinas para predicar el Evangelio. Los primeros franciscanos, presididos por fr. Pedro de Alfaro, estaban en Manila a primeros de julio de 1578. A lo largo de más de 300 años estuvieron trabajando en Filipinas 2.694 franciscanos **(Ilustración 40)**.

Fundaron en la capital filipina el convento San Francisco y en los alrededores los conventos-parroquias de Santa Ana, Paco, Sampaloc, San Juan del Monte, San Francisco del Monte y Pandacan. Administraron también la provincia de La Laguna y parte del antiguo distrito de Moron, así como las provincias de Quezon, Camarines Norte, Camarines Sur, Albay y Sorsogon.

Desempeñaron la cura de almas también en los distritos de Infanta y Príncipe y fundaron y rigieron, por algún tiempo pueblos de las islas de Mindoro y Marinduque. Tras la expulsión de los jesuitas en 1768 se hicie-

²²⁸ RODRÍGUEZ, “Filipinas: La organización de la Iglesia”, en BORGES, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, II, 710; GUTIÉRREZ, Lucio, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, Editorial MAPFRE, Madrid 1992, 47-51; SIERRA DE LA CALLE, Blas (coord.), *Agustinos en Filipinas (1565-2015). 450 años de misión. 450 años de amor*, Estudio Agustiniانو, Valladolid 2015.

ron cargo de la isla de Samar y en el siglo XVII se encargaron de otros pueblos de la isla de Leyte.

En el año 1898 los 175 franciscanos que desarrollaban la tarea pastoral en Filipinas atendían a 1.096.659 fieles, en 103 pueblos y 15 provincias²²⁹.

c.- Los jesuitas

Los jesuitas fueron los terceros en hacer acto de presencia en Filipinas. Los padres Antonio Sedeño y Alonso Sánchez entraron en la ciudad de Manila el 17 de septiembre de 1581. Hasta el año 1898, trabajaron en el Archipiélago Filipino 718 hijos de san Ignacio (**Ilustración 41**).

Primero tuvieron casa a las afueras, pero más tarde fundaron ya casa dentro de las murallas, cerca de la Puerta Real, donde establecieron la prestigiosa institución del Ateneo. En las proximidades de Manila evangelizaron en los pueblos de San Miguel, Santa Cruz y Quiapo, estableciéndose más tarde en Taytay y Antipolo, en la provincia de Rizal, Tigbauan, en la isla de Panay, en las islas de Samar y Leyte y, más tarde, también en Cebú.

Hacia 1597 se establecieron en la isla de Bohol y en algunos pueblos de la isla de Negros. A principios del siglo XVII fundaron en la isla de Mindanao los centros misionales de Dapitan, Zamboanga y Joló.

Suprimida la Compañía en 1767, los jesuitas no regresaron a Filipinas hasta 1859. Por entonces se hicieron cargo de varias misiones en Mindanao. Y en el momento de la independencia de Filipinas en 1898 trabajaban en las islas 42 jesuitas, que atendían a 213.065 fieles, distribuidos en 36 parroquias-misiones²³⁰.

d.- Los dominicos

La primera expedición de dominicos llegó a Manila en agosto de 1587. Hasta 1898 trabajarán en la evangelización de Filipinas 2.318 de ellos (**Ilustración 42**).

²²⁹ RODRÍGUEZ, "Filipinas: La organización de la Iglesia", 710; GUTIÉRREZ, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, 51-54; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de 'La Ilustración Española y Americana'*, Caja España-Museo Oriental, Valladolid 1998, 110.

²³⁰ RODRÍGUEZ, "Filipinas: La organización de la Iglesia", 711; GUTIÉRREZ, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, 54-57.

En Manila fundaron el convento Santo Domingo. Desarrollaron su tarea pastoral en las provincias de Bataán, Pangasinan, algunos pueblos de Tarlac y todo el valle del Cagayan de Luzón. Se hicieron también cargo de las islas Babuyan. En los alrededores de la ciudad de Manila cultivaron las misiones de Baybay, Binondo y el Parián de los sangleyes, formadas en su mayoría por gentes de origen chino. Estuvieron también en Zambales entre 1678 y 1712, en algunos pueblos de las islas Visayas y también en algunos otros de la Laguna y Cavite.

En 1898, año de la pérdida de Filipinas para España, trabajaban en Filipinas 109 dominicos, que tenían a su cuidado 735.396 fieles, distribuidos en 73 parroquias, 36 misiones y 10 provincias²³¹.

e.- Los agustinos recoletos

Los agustinos recoletos llegaron a Filipinas en 1606. La misión estaba integrada por 10 sacerdotes y 4 hermanos coadjutores. Tuvieron su primera casa en Bagumbayan, a las afueras, y después se instalaron en Intramuros de Manila. Hasta 1898 trabajaron en Filipinas 1.623 religiosos de esta Orden (**Ilustración 4**).

Ejercieron su apostolado en la provincia de Zambales y fundaron las misiones de O'Donnell y Moriones, en el Luzón Central. A lo largo del siglo XVII trabajaron en las islas de Palawan, Calamianes y en la zona de Caraga, distrito del Oeste de Mindanao. En 1881 fundaron la ciudad de Puerto Princesa, en la isla de Palawan. También en el siglo XVII se instalaron en la isla de Mindoro, primero, trasladándose en el siglo XVIII a Bohol e Islas Marianas. A mediados del siglo XIX pusieron su pie en Negros, donde crearon pueblos, construyeron iglesias y realizaron una gran labor social.

En 1898 eran 233 los agustinos recoletos que desarrollaban su apostolado en Filipinas, donde asistían a 1.203.399 fieles, en 203 pueblos y 20 provincias²³².

²³¹ RODRÍGUEZ, "Filipinas: La organización de la Iglesia", 711; GUTIÉRREZ, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, 57-61; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo de arte oriental. Real Monasterio de Santo Tomás, Ávila*, Ed. Caja de Ávila-Museo de Arte Oriental, Ávila 2006, 212-213.

²³² RODRÍGUEZ, "Filipinas: La organización de la Iglesia", 711-712; GUTIÉRREZ, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, 61-63.

f.- Otras Órdenes religiosas

Menor importancia en la tarea evangelizadora en Filipinas tuvieron algunas otras Órdenes religiosas. Así los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, llegaron a Filipinas en 1641, y su labor fundamental fue la asistencia sanitaria (**Ilustración 44**).

Por su parte los Paúles llegaron a Filipinas en 1862, cuando la gran parte de la población filipina estaba ya cristianizada. Se dedicaron fundamentalmente a la formación del clero nativo, y hay que reconocer que, en este campo, obtuvieron grandes éxitos.

En la última parte de la presencia española en el Archipiélago filipino llegaron los capuchinos en 1886, y, más tarde, en 1895, los benedictinos, que desarrollaron ya su tarea a lo largo del siglo XX²³³.

g.- Órdenes y Congregaciones femeninas

Aunque las Órdenes y Congregaciones femeninas no intervinieron directamente en la evangelización, sí que hay que destacar su labor tanto en el campo de la espiritualidad como en el social, cultural y humano.

Se debe citar en primer lugar a las Monjas Clarisas que se establecieron en Manila en 1621, donde fundaron el convento de Santa Clara, bajo la dirección de la madre Jerónima de la Asunción (**Ilustración 45**). Las Religiosas de la Virgen María, fundadas en 1684 por Ignacia del Espíritu Santo, con la ayuda del P. Pablo Klein SJ, fundaron el Beaterio de la Compañía de Jesús, en el que admitían tanto a españolas como mestizas. En 1696, bajo la dirección del dominico fr. Juan de Santo Domingo, se fundaría el Beaterio de Santa Catalina, de monjas dominicas. En 1719 se fundaría la Tercera Orden de Agustinas Recoletas que se establecieron en Quiapo, junto a la iglesia de San Sebastián. En 1862 llegarían las Hijas de la Caridad, que realizaron una gran labor en la fundación de colegios y la dirección de hospitales. Las Agustinas Terciarias llegaron a Filipinas en 1883, y se han prodigado trabajando en la educación y en la ayuda a los pobres y desvalidos. En 1892 llegarían las Madres de la Asunción para hacerse cargo de la Escuela Normal, creada por decreto de la reina regente, María Cristina²³⁴.

²³³ *Ibid.*, 64.

²³⁴ RODRÍGUEZ, "Filipinas: La organización de la Iglesia", 712-713.

B.- Los clérigos seculares

El primer sacerdote secular que estuvo en Filipinas fue el capellán de la expedición de Magallanes, Pedro de Valderrama, quien como ya vimos murió asesinado, después de haber realizado numerosos bautismos.

En 1566 llegó Juan de Vivero, que desarrolló su actividad apostólica en Cebú y, más tarde, pasará a ser arcediano de la catedral de Manila²³⁵. Ese mismo año llegaría Juan de Villanueva, que sería el primer párroco de la iglesia de la Inmaculada Concepción. Poco después, en 1578, según la opinión más probable, llegaría Luis Barruelo²³⁶.

En un principio el clero secular que trabajó en Filipinas era español, pero pronto los jesuitas y dominicos comenzaron a formar para el clero secular a criollos y mestizos. Los dos primeros centros de formación del clero secular fueron el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, fundado en 1584 por los jesuitas, al que se añadiría en 1601 el Colegio de San José, y el Colegio de Santo Tomás, fundado por los dominicos en 1611 y convertido en universidad en 1619²³⁷.

El primer seminario diocesano sería el de San Carlos de Manila, fundado en 1767 por el arzobispo Basilio Sancho de Santa Justa y Rufina. Primero funcionaría en el antiguo convento de los jesuitas y, a finales del siglo XIX, el arzobispo dominico Bernardino Nozaleda construyó uno de nueva planta.

En la diócesis de Cebú el primer seminario para el clero secular comenzó a funcionar en 1783. Primero fue dirigido por el clero secular y, a partir de 1867, se harían cargo de su dirección los PP. Paúles. También bajo la dirección de estos últimos estaba el seminario de la diócesis de Nueva Cáceres, que había sido fundado en 1783 por el arzobispo Antonio Gallego del Órbigo. El seminario de Vigan (Ilocos Norte) fue fundado en 1821 por el obispo Francisco Alban y en diversas épocas estuvieron a su cargo los

²³⁵ COLÍN, FRANCISCO-PASTELLS, Pablo, *Labor evangélica*, I, Barcelona 1900, 127-128; GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 171; MORGA, ANTONIO, *Sucesos de las Islas Filipinas*, ed. J. Rizal, Librería de Garnier Hermanos, París 1890, 327-328.

²³⁶ "Anales Eclesiásticos", en *Philipiniana Sacra* 2 (1967), 194-197; RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniense*, IX, 13 y 32; SIERRA DE LA CALLE, "La evangelización de Filipinas durante el gobierno de Legazpi (1565-1572)", 356-357.

²³⁷ RODRÍGUEZ, "Filipinas: La organización de la Iglesia", 713.

paúles, los agustinos recoletos y los agustinos. En 1868 comenzó el seminario de Jaro (Iloilo) por iniciativa del obispo dominico Mariano Cuartero.

Al final de la presencia española en Filipinas, en 1898, existían ya unos 400 sacerdotes filipinos del clero secular²³⁸.

3.- Los instrumentos de la evangelización

Como ya hemos visto, Humboldt, hablando del *Galeón de Acapulco* o *Galeón de Manila*, comentaba que en México se decía que la nao de Acapulco en su viaje hacia Oriente “*iba cargada de plata y frailes*”. Por lo que se refiere a los agustinos, sabemos que se llevaron consigo numerosas obras de arte, que eran utilizadas como instrumento de evangelización. Estas eran de varios tipos: libros y cantorales, ornamentos y vasos litúrgicos, pinturas y esculturas, grabados y estampas, etc.

A.- Los libros y cantorales

Los libros llevados a Filipinas por los misioneros agustinos eran de varios tipos: los litúrgicos, que se utilizaban en las ceremonias de culto; los de oraciones, usados en el rezo diario, tanto personal como comunitario; los rituales, que les servían para la administración de los distintos sacramentos; los de doctrina cristiana, bien fuese de tipo escriturístico, teológico, moral, jurídico, que les ayudaban en la profundización del mensaje cristiano, de cara a la predicación y la catequesis; y los de otras ciencias como cosmología, geografía y otras disciplinas, en las que algunos de los agustinos, como fr. Martín de Rada, por ejemplo, eran especialistas.

Sabemos que en 1565 fr. Andrés de Urdaneta llevaba un equipaje de 117 arrobas con ropa y libros²³⁹. Años después, en 1569, se menciona el envío de misales y se explica que la Casa de Contratación dio 80 pesos a fr. Alonso Jiménez “*para libros para él y su compañero*”²⁴⁰.

²³⁸ RODRÍGUEZ, “Filipinas: La organización de la Iglesia”, 714-715.

²³⁹ CASTRO SEOANE, JOSÉ-SANLÉS MARTÍNEZ, Ricardo, “Aviamento y catálogo de misioneros a Indias y Filipinas en el siglo XVI, según los libros de la Casa de Contratación. Expediciones Agustinianas”. Separata de *Missionalia Hispánica* (1978-1979) 14; más resumido en RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 53.

²⁴⁰ *Ibid.*, 156; CASTRO-SANLÉS, “Aviamento y catálogo”, 19-20.

Por su parte en la misión de 1570, se llevaron dos misales romanos grandes y dos libros grandes de canto para el coro²⁴¹. En la misión de 1571 los agustinos, además de sus libros personales llevaron: seis misales venecianos, tres antifonarios de los impresos en México, tres salterios de marca mayor; seis manuales para bautizar, tres calendas, seis breviarios, seis diurnos, una docena de “horas”. La Casa de Contratación pagó, además, otros 200 pesos en dinero para libros y otras cosas necesarias a los religiosos²⁴² (**Ilustración 46**).

En 1586 Felipe II concedió a fr. Andrés de Aguirre 300 ducados para ayudar a comprar, entre otras cosas “seis cantorales de lujo impresos de canto, cuarenta o cincuenta misales y otros tantos breviarios y diurnales para las casas de dicha Orden que ay en aquellas Islas”²⁴³ (**Ilustración 47**).

Los agustinos que viajaron a Filipinas en los años sucesivos seguirían esta misma costumbre de sus antecesores, continuando a llevar con ellos libros de diversas disciplinas²⁴⁴.

Y esto que se ha dicho de los agustinos de la primera época podría también aplicarse a las demás Órdenes religiosas.

B.-Los ornamentos y vasos litúrgicos

La fe no solamente se transmitía por la predicación, la catequesis y la enseñanza, es decir “oyendo”, sino también “viendo”. Cuando los misioneros celebraban los misterios de la fe, esas ceremonias, a la vez solemnes y extrañas, indudablemente ejercían su influjo atrayendo la atención y la curiosidad de los habitantes de Filipinas, para quienes todo aquello resultaba doblemente misterioso. Misterioso porque se celebraba en una lengua, el latín, que no entendían, pero misterioso, sobre todo, porque, hasta que no estuvieron convenientemente catequizados, el sentido de aquellos gestos, cánticos y ritos les era inaccesible.

Para estas celebraciones litúrgicas de los distintos sacramentos los agustinos llevaron consigo todo lo necesario para que dichas celebraciones

²⁴¹ *Ibid.*, 24-26; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 168.

²⁴² *Ibid.*, 177; CASTRO-SANLÉS, “Aviamento y catálogo”, 28-29.

²⁴³ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 62-63.

²⁴⁴ Sobre la aportación de los agustinos al arte hispano-filipino puede verse SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Los Agustinos y el arte hispano-filipino* (Cuadernos del Museo Oriental n. 9), Museo Oriental, Valladolid 2009.

fuesen dignas. Por lo que se refiere a los ornamentos litúrgicos y otros vestidos, sólo entre 1565 y 1572, resumiendo los distintos informes que aparecen en la Casa de Contratación, tenemos los siguientes datos: -dos capas pluviales de terciopelo, una roja y otra blanca; -tres casullas de terciopelo (roja, morada y anaranjada); -trece casullas de damasco (tres rojas, tres azules, tres blancas, dos pardas, una verde y una negra); -dos dalmáticas de terciopelo blanco; -seis sobrepellices para administrar sacramentos; -dos frontales de altar de terciopelo (morado y rojo); -cinco frontales de damasco (blanco, verde, negro, rojo y carmesí); -una manga de cruz de terciopelo rojo; -un paño de atril de terciopelo blanco²⁴⁵ (**Ilustración 48**). Además, en la misión de 1569 la Casa de Contratación pagó al mercader Francisco Rodríguez 1.095 pesos y tres tomines para sedas, rasos, alfombras, lienzos y otras cosas²⁴⁶. Por lo que se refiere a la ropa blanca se deja constancia de 18 albas, 22 corporales, 12 manteles, 12 amitos, 19 paños de cáliz²⁴⁷.

En cuanto a los vasos litúrgicos y otros objetos de culto, un resumen de lo llevado entre 1565 y 1572 es como sigue: -17 cálices con sus patenas (16 de plata y uno dorado); -6 crismeras (cinco de plata y una de estaño); -19 pares de vinajeras (2 de plata, 5 de estaño y 12 de cristal); -2 ciriales; -14 candelabros (4 de plata y 10 de azófar); -4 acetres de azófar para el agua bendita; -5 incensarios con sus navetas (2 de plata y 3 de azófar); -9 portapaces (uno de plata y 8 de madera dorada); -14 campanillas de metal para la iglesia; -2 pares de sacras; -un hostiario de palo; -5 hierros para hacer hostias para la eucaristía²⁴⁸ (**Ilustración 49**).

A esto tenemos que añadir dos campanas. Una se entregó en 1568 a Felipe de Salcedo para que la llevase al convento del Santo Niño de Cebú. Había sido hecha en el puerto de Acapulco y pesaba nueve arrobas. La otra fue llevada en 1570 y pesó cinco arrobas y dos libras²⁴⁹.

En 1586 Felipe II concedió a fr. Andrés de Aguirre un dinero para comprar, entre otras cosas, “*dos ornamentos cumplidos*”.

²⁴⁵ CASTRO-SANLÉS, “Aviamento y catálogo”, 9-15, 19-20, 24-25, 28-29; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 52, 156, 168, 177.

²⁴⁶ *Ibid.*, 156; CASTRO-SANLÉS, “Aviamento y catálogo”, 19-20.

²⁴⁷ *Ibid.*, 9-15, 19-20, 24-25, 28-29; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 52, 156, 168, 177.

²⁴⁸ *Ibid.*, 53, 156, 168, 177; CASTRO-SANLÉS, “Aviamento y catálogo”, 9-15, 19-20, 24-25, 27-30.

²⁴⁹ *Ibid.*, 24-25; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 168.

Es muy probable que, además, cada religioso llevase también sus propios ornamentos litúrgicos, e incluso su propio cáliz para celebrar la eucaristía, proporcionado por la comunidad agustiniana de México, de donde salían, o incluso de la de España, de donde la mayoría de ellos procedían.

C.- Las pinturas y esculturas

Las imágenes religiosas, tanto en escultura como en pintura, han sido tradicionalmente un medio para la evangelización, así como un centro de culto y veneración. Por orden de dignidad hay que colocar, en primer lugar, las imágenes de Cristo, siguiendo las de su madre, la Virgen María y, después, las distintas advocaciones de los santos.

En los registros de la Casa de Contratación consta que los agustinos llevaron a Filipinas durante los años 1565-1572 “*seis cruces de palo doradas*” que, con toda probabilidad, no eran simplemente cruces, sino más bien imágenes de Cristo Crucificado. Además de estas, se da por descontado, que llevaron otros crucifijos más. Por lo menos, hay que considerar que habría como mínimo, uno por cada convento e iglesia donde estaban los religiosos y celebraban la eucaristía, pues la normativa litúrgica consideraba como algo preceptivo la presencia de un crucifijo en el altar donde se decía la misa.

Los misioneros agustinos, llegados en 1569 y 1571 llevaban “*lienzos*”, es decir, pinturas de lienzo para los retablos de los altares. Aunque no se nos dice la temática de las pinturas, se puede dar por muy probable que se tratase de algunos de los titulares de las iglesias que, por entonces tenían ya los agustinos en Filipinas: la Inmaculada Concepción, San Agustín, Santa Mónica, San Pablo, Santiago Apóstol, San Juan Bautista y San Martín Obispo²⁵⁰ (**Ilustración 50**).

En el año 1586 el rey Felipe II concedió a fr. Andrés de Aguirre 300 ducados para “*ayudar a comprar un retablo y sagrario donde esté el Santísimo Sacramento con decencia, para el monasterio de la dicha Orden en la ciudad de Manila*”²⁵¹.

²⁵⁰ *Ibid.*, 177; CASTRO-SANLÉS, “Aviamiento y catálogo”, 19-20, 28.

²⁵¹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 62.

En el año 1599 fr. Roque de Barrionuevo, agustino soriano, siendo ministro de Malolos, colocó en la ermita de Mabong una imagen de san Roque, que se hizo muy famosa por sus milagros²⁵².

Fr. Gaspar de San Agustín afirma que en el año 1601 los agustinos edificaron una iglesia y convento “*a devoción de la milagrosa imagen que se venera en España con el título de Guadalupe, aviéndose traído de aquel reino una imagen de talla muy parecida y sacada por la que se venera en Extremadura*”²⁵³. La imagen se convirtió desde entonces en centro de gran devoción y peregrinación, realizando numerosos milagros entre sus devotos, convirtiéndose en “*la más frecuente de las Islas*”. A la llegada de los galeones de la ruta Acapulco-Manila muchos devotos españoles y mexicanos iban al santuario de la Virgen de Guadalupe a darle gracias por haber llegado con bien a Filipinas. El incremento de esta costumbre obligó a las autoridades a construir, al pie de la colina, al lado del río Pasig, un desembarcadero y una escalera para que los peregrinos pudiesen subir hasta la iglesia. Al mismo tiempo se construyó también una casa al pie de la escalinata para acoger a los peregrinos²⁵⁴. Posteriormente, la imagen de talla de la Virgen de Guadalupe de Extremadura sería sustituida por una imagen de la Guadalupana de México. Esta imagen de la Virgen estaba pintada en una “*tilma*” o lienzo de algodón usado como capa. Estaba protegida por cristal y llevaba los bordes de plata. La imagen mexicana sobrevivió a los distintos terremotos de 1645, 1658, 1754 y 1863. Durante la ocupación inglesa, aunque la iglesia fue saqueada, la imagen de la Virgen se salvó siendo transferida a Pasig, donde permaneció hasta 1771. Desaparecería más tarde, en 1898, durante la revolución filipina²⁵⁵.

En el año 1602 fr. Alonso de Métrida llevó de España a México y de allí a Filipinas, primero a Visayas y después a Manila, un hermoso crucifijo, que actualmente se encuentra en la capilla del antecoro en el Convento San Agustín de Manila. Durante la invasión de Manila por los ingleses en 1762, este Cristo se salvó de la rapacidad de las tropas británi-

²⁵² CASTRO AMUEDO, Agustín María de, *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780) (Osario Venerable)*, Madrid 1954, 277.

²⁵³ GASPAS DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philippinas*, 498-499.

²⁵⁴ *Ibid.*

²⁵⁵ MANABAT, Carlos G., *Venerated Virgins of Intramuros*, Manila 1982, 26.

cas porque lo consideraron demasiado feo, según nos cuenta fr. Agustín M^a de Castro²⁵⁶ (**Ilustración 51**).

En 1624 fr. Juan de Guevara llevó desde Andalucía (España) a Filipinas la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, que se venera en la iglesia de Malate. La imagen original, según fr. Gaspar de San Agustín era “*de hechura muy agraciada y de tamaño de media vara, algo morena pero muy hermosa*”²⁵⁷. La devoción a la Virgen de los Remedios hizo de Malate un santuario muy famoso. Solía ser visitada, de modo especial, por las madres después de haber dado a luz. Estas iban a presentar a sus hijos a la Virgen²⁵⁸.

Desde el Monasterio de Nuestra Señora de Regla de Cádiz pasaron a Filipinas muchos agustinos españoles. Uno de ellos fue, precisamente, fr. Francisco Aballe. En el año 1735, al irse como misionero voluntario a Filipinas, se llevó consigo una pintura de la Virgen de Regla que instalaría en la iglesia de Opon (Mactan). Esta imagen se haría muy popular entre los fieles y, de modo especial, entre las mujeres. A ella acudían para pedir que les ayudase a curar las enfermedades de sus hijos y las suyas propias, particularmente aquellas relacionadas con las irregularidades en el ciclo menstrual, la llamada “*regla*”²⁵⁹.

Los agustinos fundaron en Filipinas numerosos conventos e iglesias bajo la advocación de Nuestra Señora de Gracia. Se da por supuesto que en cada uno de estos lugares los agustinos proporcionaron una imagen de esta advocación, que en un principio eran llevadas de España o México y que, posteriormente, se realizarían ya en el Archipiélago filipino²⁶⁰.

Una imagen muy vinculada a los agustinos es la del Santo Cristo de Burgos. La imagen original, según la tradición, fue encontrada en el mar en una caja que flotaba sobre las aguas, hacia el año 1308. Un piadoso mercader la adquirió para entregarla a los frailes agustinos de la ciudad de Burgos. Esta imagen permaneció en el convento San Agustín hasta el

²⁵⁶ CASTRO AMUEDO, Agustín María de, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, ed. M. Merino, Madrid 1951, 44; GARCÍA GALENDE, Pedro-TROTA, Jose Reglado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, Manila 2000, 135.

²⁵⁷ CASTRO, *Osario Venerable*, 480.

²⁵⁸ *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, Manila 1904, 18.

²⁵⁹ *Ibid.*, 137; RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniana*, XII, 362.

²⁶⁰ CASTRO, *Osario Venerable*, 178 y 404.

año 1835, cuando los agustinos fueron expulsados a raíz de la desamortización. Por este motivo fue trasladada a la catedral de Burgos, donde se venera en la actualidad²⁶¹. Los agustinos difundieron la devoción al Santo Cristo de Burgos por América y Filipinas. A este Archipiélago llevaría en 1684 fr. Francisco de Ugarte “*la milagrosa pintura del santísimo y famosísimo Crucificado de Burgos, la cual veneramos en esta iglesia de San Pablo de Manila*”. Esta pintura del Santo Cristo de Burgos se veneró en la iglesia de San Agustín de Manila, en la capilla de su nombre, hasta que fue sustituida por otra imagen de Cristo tallada en madera, que fue llevada a Filipinas en 1876. Actualmente se expone en una de las salas del Museo San Agustín²⁶². Otra imagen del Santo Cristo de Burgos, pintada al óleo, de grandes dimensiones se conserva en otro convento de los agustinos, el del Santo Niño de Cebú.

Los agustinos fundaron ya en el siglo XVI, tanto en Manila como en Cebú, la Cofradía de la Consolación y Correa, lo que hace suponer la existencia, ya por entonces, de imágenes de esta advocación de la Virgen, llevadas desde España o México. La erección canónica de la Cofradía data de 1677, año en el que fue agregada a la de Boloña y refundada en 1712. La Cofradía gozaría de gran esplendor y se uniría a la del Santo Cristo de Burgos hacia 1817²⁶³.

En la Ermita de Malate (Manila), construida por los agustinos, nos cuenta fr. Gaspar de San Agustín, hay una imagen de Nuestra Señora de Guía, “*milagrosamente hallada y tan antigua que se tiene poca luz de su origen. Es milagrosísima y especialmente para llevar y traer las naos de Nueva España, porque cuando tardan, la llevan en procesión a la iglesia catedral y la hacen la clerecía y los religiosos un octavario y, ordinariamente, dentro de él, al fin, llegan nuevas de las naos*”²⁶⁴.

Relacionado también con los agustinos, según nos cuenta fr. Agustín María de Castro, es el popular Crucifijo de Sinait. Se trata de una imagen

²⁶¹ GARCÍA DE GUZMÁN, M.-GARCÍA REYES, M. R., “Iconografía del Santo Cristo de Burgos o de San Agustín”, en *Archivo Agustiniiano* 87 (2003) 261-263.

²⁶² CASTRO, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, 44; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 Years of Art, 450 Years of Love*, Museo San Agustín, Manila 2018, 310-311; *Museo San Agustín. Select Works*, Museo San Agustín, Manila 2018, 160-161.

²⁶³ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, IX, 128.

²⁶⁴ GASPAS DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 491.

milagrosa del Crucificado. Fue hallado en el mar, y venerado en el convento agustiniano de Sinait, en la provincia de Ilocos. Su historia sería escrita en el siglo XVIII por fr. Jacinto Rivera²⁶⁵.

En el Museo San Agustín de Manila, en la sala dedicada al *Galeón de Acapulco*, se expone una hermosa imagen de san Miguel Arcángel. Tallada en alabastro, fue llevada a Filipinas desde México.

A estas habría que añadir las imágenes llevadas por las otras Órdenes religiosas, entre las que destaca la imagen del santo Cristo de Quiapo llevada a Filipinas por los Agustinos Recoletos en 1607²⁶⁶.

D.- Los grabados y estampas

Los misioneros agustinos llevaron también a Filipinas grabados y estampas de Cristo, la Virgen y los santos, tanto para su devoción personal, como para repartir entre los recién convertidos. Estos grabados y estampas, dado su reducido tamaño, que permite puedan ser transportadas con facilidad, eran adecuados para el rezo y devoción personales.

En la misión de 1571 los agustinos llevaron “*dos resmas de estampas*”. Pero a estas habría que añadir otras muchas no registradas y llevadas personalmente por los misioneros. No tenemos certeza de *quién* estaba representado en estas estampas. De todos modos, tenemos un documento que identifica a algunos de los personajes. Se trata del informe de fr. Martín de Rada, misionero en Filipinas, que viajó a China en 1575. Mientras estaba en Hocchin (provincia de Fujian) el virrey o mandarín de la ciudad le pidió “*que le enviásemos el libro con que solíamos rezar, que lo quería ver, y como le enviásemos el Breviario, tomó de él cinco o seis estampas de unas qu’estaban por registros, entre las cuales tomó un crucifijo, y una columna y Ecce Homo, y una corona de Nuestra Señora y una imagen de sancta Brígida y no sé si alguna otra más*”.

Es probable que, además de estampas con estos temas de la pasión de Cristo y de la Virgen, llevaran también las de los santos propios de la Orden Agustiniiana: san Agustín, santa Mónica, Nuestra Señora de la Con-

²⁶⁵ CASTRO, *Osario Venerable*, 191-192.

²⁶⁶ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Pasión Tagala. Pinturas filipinas de 1813* (=Cuadernos del Museo Oriental n. 20), Museo Oriental, Valladolid 2020, 130-134.

solación, santo Tomás de Villanueva, san Juan de Sahagún, san Nicolás de Tolentino, etc.²⁶⁷

A lo largo de los siglos XVII-XIX la llegada de obras de arte a Filipinas a través del *Galeón de Acapulco* fue disminuyendo, en la medida que el arte local iba progresando. Los artistas locales no solamente fueron capaces de producir suficientes obras para abastecer la demanda de iglesias, conventos y devociones particulares en el Archipiélago filipino, sino que su producción era tan abundante que se exportaron también imágenes, especialmente de marfil, con destino a Hispanoamérica y España.

A la luz de la historia de más de 450 años de presencia de los agustinos en Filipinas, podemos afirmar que estos misioneros no solo llevaron obras de arte a Filipinas, sino que fueron creadores y promotores de arte en sus diversas formas. Al mismo tiempo, ellos también lucharon por la conservación de este arte para las generaciones futuras, y algunos de ellos se dedicaron a estudiarlo y difundirlo.

Hoy día ninguna historia del arte en Filipinas, en cualquiera de los campos, arquitectura, escultura, pintura, grabado, bordados, orfebrería, podrá prescindir de la aportación que la Orden de San Agustín realizó al patrimonio histórico artístico filipino.

Lo dicho sobre los agustinos podría aplicarse también a los misioneros de las otras Órdenes religiosas.

4.- Repercusión social de la evangelización

El Evangelio predicado por los agustinos en Filipinas tenía por finalidad “*hacer cristianos*”, es decir, transformar a las personas en hombres nuevos a imagen de Cristo. Pero la fe por ellos anunciada no quedaba recluida al ámbito de lo estrictamente privado. No era adormecedora de conciencias, sino acicate para una renovación social. La proclamación del Reino de Dios, inaugurado por Jesús 1.500 años antes de que ellos llegasen y llevada a Filipinas por los agustinos en el siglo XVI, fue un mensaje de paz, de justicia, de libertad y de unidad.

²⁶⁷ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIV, 284.

A.- La evangelización como mensaje de paz

Desde un principio se intentó que las relaciones entre españoles y filipinos fueran pacíficas. Una de las misiones de los misioneros agustinos era, precisamente, la de “*mediadores de paz*”. Sus intervenciones en este sentido son numerosas.

El 15 de febrero de 1565 los PP. Diego de Herrera y Pedro de Gamboa asistirán en la isla de Cibabao a un acuerdo de paz firmado entre Legazpi y el jefe Calayon. Más tarde, el 15 de marzo de 1565, en la isla de Bohol, Legazpi y sus hombres saltaron a tierra “y *hecho decir [misa] a los religiosos del Orden del Señor San Agustín*”, trabaron amistad con Sicauna, principal de dicha isla²⁶⁸.

Poco después el 27 de abril, llegaron también a Cebú en son de paz. Antes de emplear la fuerza, Legazpi envió al maestre de Campo y a fr. Urdaneta a que requiriesen una, dos y tres veces para persuadirles que vienesen en paz. Pero, al no conseguir nada, se vieron obligados a desembarcar utilizando la fuerza²⁶⁹.

Desde el primer momento uno o dos agustinos acompañaban a las tropas cuando estas hacían alguna expedición a algún poblado, o a otra isla en busca de alimentos. Con ello se pretendía evitar abusos y derramamiento de sangre, y que no se hiciese ningún daño a los naturales filipinos.

Fr. Martín de Rada entre 1566 y 1567 viajará en varias ocasiones con los soldados a la isla de Panay, con el fin de que no se causase ningún daño a los naturales²⁷⁰.

En el acuerdo de paz entre el rajá Matandá y Legazpi, al tomar posesión de la plaza de Manila, el 18 de mayo de 1571, asistirá fr. Diego de Herrera²⁷¹.

Los PP. Diego de Espinar, Alonso de Alvarado y Francisco Ortega acompañarán a Juan Salcedo y a Martín de Goity, en varias expediciones por Cainta, La Laguna de Bay y varios pueblos de Pampanga con el fin

²⁶⁸ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 139.

²⁶⁹ *Ibid.*, 140

²⁷⁰ *Ibid.*, 97.

²⁷¹ *Ibid.*, 81.

de evitar los derramamientos de sangre. Fr. Alonso de Alvarado se ocupará también de curar a los soldados heridos²⁷².

Después de la región de La Laguna, Juan de Salcedo pasó a las minas de Paracali, en cuyo viaje le acompañó solamente fr. Diego de Espinar, quien tuvo que realizar grandes esfuerzos para evitar que los soldados cometiesen desmanes contra los tingües de esta provincia²⁷³.

Los PP. Diego de Espinar y Francisco Ortega, en 1572 acompañarán a las tropas a Pampangá como capellanes. Sus intervenciones a favor de la paz fueron agradecidas por López de Legazpi²⁷⁴.

Estas experiencias se repetirían con otros religiosos muchísimas veces a lo largo de los siglos.

B.- La evangelización como mensaje de justicia

Los agustinos, que sobre todo en un principio eran la mayoría españoles, no se dejaron llevar por simpatías nacionalistas o patrióticas. Ante el comportamiento injusto y opresor de algunos soldados españoles no dudaron un momento en tomar partido al lado de los filipinos oprimidos. Denunciaron estas injusticias ante las autoridades competentes para que pusieran remedio a las mismas, aunque no siempre con éxito. Fieles al mandamiento de *No matar*, con sus protestas defendían el valor de la vida de los naturales filipinos, el valor de las personas, que exigían ser respetadas como tales. Y como consecuencia del mandamiento *No robar* pedían que no se pisotearan, destruyesen y se apropiasen de sus casas y sus propiedades.

En esta defensa de la justicia se distinguirían especialmente los PP. Juan de Alva, Martín de Rada y Diego de Herrera.

Los dos primeros escribieron en 1570 varias cartas al virrey de México denunciando la conducta de los españoles y los malos tratos que daban a los naturales²⁷⁵.

Fr. Martín de Rada en una carta al virrey de México en 1570 denuncia el mal comportamiento de algunos soldados españoles. Cuenta que la gente

²⁷² *Ibid.*, 170; GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 235-236.

²⁷³ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 171.

²⁷⁴ *Ibid.*, 171 y 190.

²⁷⁵ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniense*, XIV, 59-62.

de los pueblos huía a los montes por miedo a los españoles “*que no han guardado la cara a amigos ni a enemigos, y cualquier soldado tenía libertad para robar donde quisiere sin que en esto se pusiese el oportuno remedio*”²⁷⁶.

Fr. Diego de Herrera por su parte elevó las protestas hasta el rey Felipe II en una carta el 25 de julio de 1570, en la que pide que ponga remedio a los abusos que los españoles están cometiendo contra los naturales de Filipinas. Llega a escribir que todo el trabajo e interés de los españoles en Filipinas no es otro “*que robar a los naturales y quemarles los pueblos y hazerles esclavos, y si no es haciendo esto, afirman que no se pueden sustentar, lo cual es falso, porque lo van asolando todo, y traen tan acosados a los naturales que no les dexan un momento*”. Afirma, además, que los españoles han dado muerte a mucha gente y quemado muchos pueblos”²⁷⁷.

C.- La evangelización como mensaje de libertad

Además de la vida, un valor irrenunciable para la persona humana es la libertad. Y la lucha por la libertad y la liberación total del hombre forman parte de la esencia del Evangelio de Jesús de Nazaret. Por eso, un cristiano no puede permanecer pasivo ante la esclavización y la mercantilización del hombre por el hombre. Y eso es también lo que hicieron los agustinos en Filipinas: rebelarse contra este modo de actuar. Algunos españoles trataban de justificar su comportamiento esclavista apoyándose en que eran *paganos* o eran *moros*. Pero ese modo de pensar fue rotundamente rechazado por los misioneros, que consideraban al ser humano como un valor absoluto y, por lo tanto, en nombre de nada ni de nadie se le puede privar de su libertad.

Entre los muchos testimonios que se podrían citar nos baste ver cómo los PP. Juan de Alva y Diego de Herrera rechazaron enérgicamente toda justificación de la esclavitud.

El P. Alva denunció los hechos primero ante Legazpi, el cual no puso remedio, por lo cual él escribió al virrey de Nueva España el 25 de julio de 1570 denunciando el comportamiento esclavista de algunos españoles: “*Y lo que es más mal, parece an hecho cantidad de esclavos, siendo libres, quitando*

²⁷⁶ *Ibid.*, 41-42; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 103.

²⁷⁷ *Ibid.*, 76; RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, XIV, 55.

*a la hija de su madre y al hijo del padre, vendiéndoles en partes remotas [...] Á mostrado desto el governador algún pesar, pero no lo ha remediado*²⁷⁸.

Ese mismo año el P. Herrera escribiría al rey Felipe II defendiendo a los moros y rechazando que se les pueda hacer esclavos. El hecho de ser moros no justifica absolutamente el derecho para hacerles esclavos, pues “*esta no es causa justa ni se puede hazer*”²⁷⁹. Sus críticas no se dirigen sólo contra las tropas sino también contra el propio Legazpi, que no ponía remedio a la situación²⁸⁰.

D.- La evangelización como mensaje de unidad

El mensaje evangélico tiene como uno de sus pilares la caridad, el amor cristiano que debe llevar a la comunión, a la unidad. Por otra parte, esencial a la espiritualidad de los agustinos es el estilo de vida comunitario.

En medio de un Archipiélago de más de siete mil islas, con varios centenares de grupos étnicos disgregados e independientes entre sí, el mensaje cristiano tenía también una función socializadora. La evangelización fue, desde el principio, un elemento aglutinador, que contribuyó a crear la unidad entre los distintos grupos étnicos filipinos, a la formación de pueblos.

La situación social de los primeros tiempos nos viene descrita en la relación de Juan Pobre, donde se lee: “*Como no había ciudades, ni pueblos formados, ni gobiernos, ni justicia, sino que cada uno vivía donde y cómo más se le antojaba, ha sido muy trabajoso a los justicias, y mucho más a los ministros, en ordenar los pueblos y traellos y ponellos en concierto*”²⁸¹.

Desde el primer momento, pero de modo particular a partir de 1572, los agustinos lucharon por reunir en pueblos a las gentes desparramadas, que vivían por los montes sin rey ni autoridad alguna. De este modo contribuyeron grandemente al despertar de una identidad nacional filipina.

Para facilitar la evangelización los misioneros persuadieron a los nativos a establecerse en grandes comunidades. El objeto era que todos estuvieran *bajo campana*, es decir, alrededor de la iglesia, en un área desde

²⁷⁸ *Ibid.*, 60-61.

²⁷⁹ Remitimos a un texto amplio en *Ibid.*, 55-56.

²⁸⁰ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Diccionario biográfico agustiniano*, I, 80.

²⁸¹ *Ibid.*, 100.

donde pudieran oír la campana. Con el transcurso del tiempo estas comunidades se transformaron en parroquias, algunas de las cuales se convirtieron después en ciudades.

Para ampliar el sistema misional fuera de los límites del convento se ensayó el sistema utilizado ya en México de las *capillas* o *visitas*. Desde las parroquias centrales los misioneros se trasladaban a otras áreas, dedicando algunos días a cada lugar. El sistema de *visitas* se desarrolló construyendo pequeñas capillas en estos lugares, que servían de sucursales²⁸².

En esta misma línea de actuación trabajaron todas las Órdenes. Según los datos de que disponemos sabemos que los agustinos fundaron 251 pueblos; los franciscanos 233; los dominicos 83, los agustinos recoletos 191 y los jesuitas 72, hasta su expulsión en 1767²⁸³.

5.- La evangelización de Filipinas y la promoción humana

El proceso evangelizador en Filipinas no se redujo simplemente a un mensaje espiritual, sino que los misioneros, además de preocuparse de la *salvación de las almas*, promovieron también la promoción del hombre integral y el desarrollo cultural, social, artístico y científico.

A.- La imprenta en Filipinas al servicio de la evangelización

En Filipinas, desde el siglo XVI hasta principios del siglo XIX, el arte de imprimir, así como el arte del grabado, estuvieron estrechamente vinculados a las principales Órdenes religiosas que evangelizaron el Archipiélago: agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas. De ahí que la mayor parte de la producción sea de temática religiosa.

a.- El método xilográfico

Son varios los autores, Beristain de Souza, Grijalva entre ellos, que defienden que el primer libro impreso en Filipinas fue *El Arte y Vocabulario de la Lengua Tagala* del agustino fr. Juan de Quiñones, que se imprimió en Manila en 1581.

²⁸² SIERRA DE LA CALLE, *Vientos de Acapulco*, 61.

²⁸³ ABAD, *Filipinas: Labor misional y pastoral*, 730.

Desgraciadamente, no se conserva ningún ejemplar de la obra. Los PP. Ángel Pérez y Cecilio Güemes escriben a este propósito: “*tenemos por muy probable la impresión de 1581 (apuntada por Beristain) mientras no se aporten datos fehacientes que demuestren lo contrario*”²⁸⁴.

Se da por descontado que esta obra fue impresa siguiendo el método xilográfico al igual que las llamadas *Doctrinas*, impresas en 1593 y de las cuales el gobernador Dasmariñas envió algunos ejemplares al rey de España. Siguiendo el método xilográfico, en el año 1592 se imprimió en la imprenta de los dominicos de Binondo la obra china *Beng Sim Po Cam*, traducida al español por el dominico fr. Juan Cobo. Este pionero trabajo impresor fue realizado por Juan de Vera, un chino convertido al cristianismo (**Ilustración 52**).

Un año después, en 1593, siguiendo el mismo método xilográfico Juan de Vera imprimió las obras *Doctrina Cristiana en lengua Española y Tagala*, *Doctrina Cristiana en letra y lengua China*, y *Tratado de la doctrina de la Santa Iglesia y de las ciencias naturales*, que es más conocido como *Shih-Lu*²⁸⁵.

b.- La imprenta tipográfica

Han sido varias las imprentas tipográficas, de tipos móviles, que comenzaron a existir en Filipinas a partir del siglo XVII. La primera de ellas fue la de los dominicos.

b1.- La imprenta de los dominicos

La imprenta propiamente dicha fue introducida en Filipinas por Juan de Vera en 1602 (otros dicen entre 1600-1604) en Binondo, en el Hospital de San Gabriel de los dominicos. A la muerte de Juan de Vera, en 1603, la imprenta estará a cargo de su hermano Francisco. Más tarde, esta imprenta sería trasladada a Batan y, posteriormente, al Colegio de Santo Tomás de Manila, donde ha permanecido hasta la actualidad.

²⁸⁴ PÉREZ CALVILLO, Ángel-GÜEMES UBIERNA, Cecilio, *Adiciones y continuación de 'La Imprenta en Manila' de D. J. T. Medina o Rarezas y curiosidades bibliográficas filipinas de las bibliotecas de esta capital*, Imprenta de Santos y Bernal, Manila 1904, xxvi.

²⁸⁵ CAJIPE-ENDAYA, Imelda-JAVELLANA, Rene B.-JAVELOSA, J, “Printmaking”, en TIONGSON, Nicanor G. (ed.), *CCP Enciclopedia of Philippine Art*, IV, Philippine Visual Arts, Cultural Center of the Philippines, Manila 1994, 158.

Al frente de ella estuvieron impresores y grabadores que dejaron una profunda huella en el arte filipino. Estos son los más importantes: Tomás Pimpin, Luis Beltrán, Diego Talaghay, Jacinto Magarulau, Raimundo Magisa, Andrés de Belén, Gaspar de los Reyes, Juan Correa, Jerónimo Correa de Castro, Tomás Adriano, Juan Francisco de los Santos, Vicente Adriano, Carlos Francisco de la Cruz...²⁸⁶.

b2.- *La imprenta de los agustinos*

Fr. Gaspar de San Agustín informa que existió en el convento de Lubao, provincia de Pampanga, “una muy buena imprenta, traída del Japón, en que se imprimían muchos libros, así en la lengua Española como Pampanga y Tagala”²⁸⁷. Hoy día se conocen solamente tres obras procedentes de esta imprenta, por lo que el bibliófilo Medina considera las afirmaciones del fraile agustino como exageradas²⁸⁸.

Por su parte fr. Agustín María de Castro en su obra *Historia del insigne convento de San Pablo de Manila*, afirma: “Tenía también este convento una imprenta muy buena traída de Japón, y por ahí andan algunos libros impresos en ella; pero después se vendió a los PP. Jesuitas el año de mil seiscientos y catorce, por causa del mucho gasto y poco provecho que nos resultaba en ella, como se lee en el libro de consultas”²⁸⁹ (**Ilustración 53**).

El filipinista Retana da por cierto que los agustinos debieron recibir la imprenta del Japón entre 1611 y 1614 y que después de 1622 fue vendida a los jesuitas²⁹⁰.

²⁸⁶ Mayor información sobre la historia de esta imprenta puede verse en PARDO DE TAVERA, Trinidad Hilario, *Noticias sobre la imprenta y el grabado en Filipinas*, Tipografía de los Hijos de M. G. Hernández, Madrid 1893, 11-24; MEDINA, José Toribio, *La imprenta en Manila. Desde sus orígenes hasta 1810*, Santiago de Chile 1896, xxxi-xxxv; RETANA GAMBOA, Wenceslao Emilio, *La Imprenta en Filipinas (1593-1810)*, Imprenta Viuda de M. Miñesa de los Ríos, Madrid 1899, 30-33.

²⁸⁷ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, 249.

²⁸⁸ MEDINA, *La imprenta en Manila*, xlv.

²⁸⁹ CASTRO, *El Convento agustiniano de San Pablo de Manila*, 31-32; y repite: “Tuvi-
mos una buena [imprenta] en el convento de Lubao. Yo he visto dos libros en ella impresos. Después se vendió a los PP. Jesuitas”: ID., *Osario Venerable*, 408.

²⁹⁰ RETANA, *La Imprenta en Filipinas (1593-1810)*, 41. Más amplia información sobre la imprenta de los agustinos puede verse en: PÉREZ-GÜEMES, *Adiciones y continuación de 'La Imprenta en Manila'*, xxix-xliii.

Los agustinos crearon en 1886 en Guadalupe una nueva imprenta, en el Asilo de Huérfanos de Nuestra Señora de la Consolación, que sería transferida, posteriormente, a Malabón (Tambobong). De ella salieron más de 500 títulos en diferentes lenguas. Allí comenzó a imprimirse también el periódico revolucionario *La Independencia*. Sería destruida por la artillería norteamericana en 1899²⁹¹.

b3.- *La imprenta de los franciscanos*

Por lo que se refiere a la imprenta de los franciscanos, Retana, siguiendo al P. Huertas, afirma que fue establecida en 1692. En cuanto al lugar donde fue instalada no está claro si fue en Dilao, Sampaloc o Manila. Posteriormente, estuvo en Tayabas. De allí pasaría a Manila, más tarde a Dilao y, finalmente en 1736, a Sampaloc hasta su desaparición en 1846²⁹².

El P. Cayetano Sánchez, en un detallado estudio, nos da a conocer los nombres y biografías de los impresores franciscanos, algunos de los cuales fueron también grabadores. La lista de ellos es notable: Manuel de San Juan Bautista Puga, Plácido Albrech de Walch o Valcio, Francisco de los Santos, Julián de San Diego, Pedro de la Concepción, Juan de Sotillo, Lucas de San Francisco, Baltasar Mariano, Pedro Vicente Argüelles y Guzmán de la Concepción, Francisco de Paula Castilla, Juan Valladares, Jacinto de Jesús, Joaquín Peñalba, Fco. García de Alcántara...²⁹³.

b4.- *La imprenta de los jesuitas*

Los jesuitas comenzaron a tener imprenta en 1614, cuando se la compraron a los agustinos, aunque Retana pospone esta fecha a 1622, como

²⁹¹ PARDO TAVERA, *Noticias sobre la imprenta y el grabado en Filipinas*, 44. Más información en RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Al servicio del evangelio. Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Editorial Estudio Agustiniense, Valladolid 1996, 221-222; HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Policarpo, *The Augustinians in the Philippines and their contribution to the Printing Press, Philology, Poetry, Religious Literature, History and Sciences*, Colegio San Agustín, Makati 1998, 11-34.

²⁹² PARDO TAVERA, *Noticias sobre la imprenta y el grabado en Filipinas*, 29-37; MEDINA, *La imprenta en Manila*, xxxv-xxxviii; RETANA, *La Imprenta en Filipinas (1593-1810)*, 33-35. De todos modos, quien desee conocer mejor la compleja historia de la imprenta franciscana puede ver SÁNCHEZ FUERTES, Cayetano, "Los franciscanos y la imprenta en Filipinas. Notas para la historia de la imprenta franciscana 1578-1846", en *Missionalia Hispanica* 38 (1981) 5-58.

²⁹³ *Ibid.*, 39 (1982) 367-412: 378-400.

ya vimos. Tuvo una fecunda historia hasta 1767, cuando fueron expulsados de Filipinas.

Por ella pasaron impresores y grabadores de gran importancia. Podemos citar entre ellos a: Tomás Pimpín, Raimundo Magisa, Raimundo de Peñafort, Lucas Manumbas, Gaspar Aquino de Belén, Sebastián López Sabino, José Correa Villareal y Nicolas de la Cruz Bagay²⁹⁴.

b5.- Imprenta del Seminario Eclesiástico

Tras ser expulsada de Filipinas la Compañía de Jesús el año 1767, el Estado incautó todos sus bienes. A petición del arzobispo de Manila Basilio Sancho de Santa Justa y Rufina consiguieron que el Consejo de Indias emanara una real orden en 1771, mediante la cual cedía al Seminario de Manila “*a ley de depósito*” la imprenta que anteriormente perteneció a los jesuitas.

Consta que estuvo funcionando, por lo menos, hasta 1791. Entre sus impresores se encuentran: Pedro Ignacio Advíncula, Cipriano Romualdo Bagay, Agustín de la Rosa y Balagtás y Vicente Adriano²⁹⁵.

b6.- La imprenta en el siglo XIX

En el siglo XIX el número de imprentas existentes en Filipinas se multiplicaría notablemente. Pardo de Tavera en su obra habla de 31 imprentas distintas, entre aquellas existentes en Manila y las de provincias²⁹⁶.

Retana, por su parte, en su obra sobre el periodismo en Filipinas, da un listado de 52 imprentas, algunas de las cuales tenían también la posibilidad de imprimir litografías²⁹⁷. Esto haría posible la edición de un número de libros muy superior al impreso en los siglos anteriores.

²⁹⁴ Informaciones más amplias en: PARDO TAVERA, *Noticias sobre la imprenta y el grabado en Filipinas*, 24-28; MEDINA, *La imprenta en Manila*, xli-xliiii; RETANA, *La Imprenta en Filipinas (1593-1810)*, 40-41.

²⁹⁵ *Ibid.*, 33-35; PARDO, *Noticias sobre la imprenta y el grabado en Filipinas*, 37-38; MEDINA, *La imprenta en Manila*, xxxv-xxxviii.

²⁹⁶ PARDO TAVERA, *Noticias sobre la imprenta y el grabado en Filipinas*, 39-44.

²⁹⁷ RETANA GAMBOA, Wenceslao Emilio, *El periodismo filipino. Noticias para su historia (1811-1894)*, Madrid 1895, 621-627.

B.- La evangelización y el respeto de las lenguas nativas

A diferencia de América, donde los misioneros fueron imponiendo la lengua española como medio de unificación de los pueblos, en Filipinas la evangelización sirvió para conservar el inmenso acervo lingüístico de esta diversidad de culturas. La predicación se realizaba en la lengua de los nativos. Se consideró más conveniente que un misionero aprendiese la lengua indígena que obligar a los nativos a aprender el español.

Al servicio de la evangelización se imprimieron en las diversas lenguas vernáculas catecismo, libros de oraciones, gramáticas, vocabularios que, al mismo tiempo que servían a la difusión del evangelio, aseguraban la conservación del idioma²⁹⁸.

La división del territorio misional llevada a cabo en virtud de la real cédula del 17 de abril de 1594, permitió a las Órdenes religiosas centrar sus esfuerzos lingüísticos en dos, tres, o a lo más cuatro lenguas importantes, además del tagalo.

Cada Orden se especializaba en las lenguas de su respectiva zona geográfica. Los agustinos estudiaron principalmente pampango, ilocano, cebuano y bisaya; los franciscanos bicol, bisaya y agongot; los jesuitas bisaya, cebuano, maguindanao, tiruray y bagobo; los dominicos pangasinan, zambal y ibanag; los agustinos recoletos cebuano y calamianes. Pero no se olvidaban tampoco del gaddang, isinay, ilongot o aeta, entre otros.

Entre los muchos agustinos escritores de gramáticas y diccionarios podemos recordar a fr. Alonso de Métrida (c.1570-1637), que escribió gramática, diccionario y ritual en bisaya-hiliaino; fr. Francisco López (†1631), que escribió gramática, diccionario y ritual en ilocano; fr. Tomás Ortiz (1668-1742), que escribió gramática diccionario y catecismo en tagalo; fr. Francisco Encina (1715-1760), que escribió gramática, diccionario, catecismo y novenas en cebuano; fr. Diego Bergaño (1695-1747), que escribió gramática y diccionario en pampango; fr. Andrés Carro (1733-1806), que escribió gramática y diccionario en Ilocano; fr. José Naves (1845-1875), que escribió gramática en ilocano; fr. Cipriano Marcilla (1851-1900), que escribió gramática y catecismo en ilocano²⁹⁹ (**Ilustración 54**).

²⁹⁸ SIERRA DE LA CALLE, *Vientos de Acapulco*, 60.

²⁹⁹ Amplia información en HERNÁNDEZ, *The Augustinians in the Philippines*, Makati 1998.

Obras sobre lengua tagala realizaron los jesuitas Juan José Noceda y Pedro Sanlúcar; los dominicos Francisco Blancas de San José y José Hevia y Campomanes; los franciscanos Juan de Plasencia, Miguel de Talavera, Juan de Oliver, Pedro de San Buenaventura y Sebastián de Totanes³⁰⁰.

C.- La evangelización y el desarrollo de la educación

Llegados a Cebú en 1565, una de las primeras preocupaciones de los agustinos fue la de escolarizar a los niños filipinos. El P. Medina así nos cuenta la fundación de esta escuela:

*“Procuraban los religiosos agustinos que los niños de la gente granada vienesen al convento, o aquella casa donde vivían, para enseñarles a leer y a escribir; que, como plantas más nuevas era fuerza que recibiesen mejor la enseñanza y se les imprimiesen mejor las costumbres que en los ya duros y empedernidos en las suyas antiguas”*³⁰¹ (Ilustración 55).

Cuando los agustinos se fueron con Legazpi a Manila en 1571, sabiendo que lo que más se opone a la verdadera religión es la ignorancia, procuraron inmediatamente establecer escuelas para la educación y la enseñanza de los niños y los jóvenes. Es también el P. Medina el que da testimonio de ello al escribir: *“Tenían los padres escuelas en el convento enseñándoles a los niños a leer y a contar, y a otros acomodaban en la sacristía”*³⁰².

El historiador filipino, A. M. Molina no duda en escribir que

*“estas escuelas establecidas por los misioneros agustinos fueron de verdad, las primeras escuelas públicas existentes en el país. En ellas se ofrecían las 4 ‘R’ (Reading, Writing, Arithmetic, Religion), es decir leer, escribir, aritmética y religión, así como música, artes y oficios. Estas escuelas eran sostenidas con financiación real y estaban, con las limitaciones de la época, abiertas a todos”*³⁰³.

³⁰⁰ FERNÁNDEZ, Pablo, *History of the Church in the Philippines (1521-1898)*, Metro Manila 1979, 365-383; SÁNCHEZ FUERTES, Cayetano, “Filipinas: labor socio-cultural de la Iglesia”, en BORGES MORÁN, Pedro, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, II, BAC, Madrid 1992, 746-747.

³⁰¹ MEDINA, *Historia de los sucesos*, 54.

³⁰² *Ibid.*, 75.

³⁰³ MOLINA, Antonio M., *The Philippines through the Centuries*, I, U.S.T. Textbook Series, Manila 1960, 62.

Los agustinos fomentaron la creación de escuelas en todas las parroquias, según las instrucciones de los capítulos de 1596 y 1698. Especialmente significativa fue la promoción de la educación en las islas de Luzón (Batangas, Bulacan, Pampanga, Ilocos, la Unión, Nueva Écija, Abra, Provincia Montañosa) Panay y Cebú³⁰⁴.

Además de las escuelas parroquiales entre las instituciones educativas por ellos fundadas están el beaterio-colegio de Santa Rita de Pasig, fundado en 1740, los asilos escuelas de artes y oficios de Mandaloya y Malabón fundados en 1882, el colegio y después Universidad San Agustín de Iloilo iniciado en 1895, el Colegio del Santo Niño de Cebú comenzado en 1902, el San Agustín de Bacolod en 1962 y los recientes de San Agustín de Makati (1968) y Bulacán (2016)³⁰⁵.

Los franciscanos, por su parte, decidieron también en 1580 fundar escuelas en todas las doctrinas que tenían a su cargo. Y eso mismo harían los dominicos a partir de 1587, y los jesuitas haciendo que la escuela pasase a formar parte de casi todas las doctrinas y parroquias. La enseñanza primaria, bajo la responsabilidad directa de los párrocos, se extendió a gran parte de la población. De hecho, a finales del siglo XIX el número de escuelas primarias en Filipinas ascendía a 2.500, frecuentadas por una población estudiantil de unos 200.000 niños. El índice de alfabetización, por entonces, era muy superior al del resto de los países asiáticos y superaba, incluso, al de algunos países europeos, incluida la propia España³⁰⁶.

La educación secundaria masculina es llevada a cabo también por los religiosos en distintos centros: el Colegio de San Juan de Letrán, fundado en 1640; el Ateneo Municipal de Manila creado por los jesuitas en la segunda mitad del siglo XIX; la Escuela Normal de Maestros creada en 1863; el Colegio San Agustín de Iloilo; el Colegio San Alberto Magno en Dagupan; el colegio de los franciscanos de Guinobatan (Albay), fundado en 1895³⁰⁷ (**Ilustración 56**).

³⁰⁴ Ver para más detalle HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Policarpo, “Los Agustinos y su labor social en Filipinas. III Fundación y urbanización de pueblos, carreteras, puentes, escuelas”, en *Archivo Agustiniiano* 96 (2012) 126-166.

³⁰⁵ Más información en SIERRA DE LA CALLE, Blas, *450 años de amor por la educación*, en ID. (coord.), *Agustinos en Filipinas (1565-2015)*, 81-86.

³⁰⁶ SÁNCHEZ, “Filipinas: labor socio-cultural de la Iglesia”, 739.

³⁰⁷ *Ibid.*, 740-741.

Por lo que se refiere a la enseñanza secundaria femenina se llevó a cabo en los siguientes centros creados también por las distintas Órdenes religiosas: Colegio Santa Potenciana, Colegio Santa Isabel, Colegio del Beaterio de San Ignacio, Colegio Santa Catalina, Colegio Santa Rita, Colegio Santa Rosa, Colegio de la Inmaculada Concepción o Concordia, Colegio Santa Isabel de Nueva Cáceres, Colegio San José de Jaro y Colegio de la Caridad de Cebú³⁰⁸.

Los estudios universitarios tuvieron como principal exponente la Universidad de Santo Tomás de Manila, fundada por los dominicos en 1611. El papa Paulo V le concedería la facultad de conferir grados académicos en Artes y Teología en 1619, mientras que Inocencio X elevó el colegio al rango de Universidad en 1645. La Universidad de Santo Tomás, la primera universidad de Asia, ha sido la institución docente que mayor influencia ha ejercido en la vida cultural y social de Filipinas³⁰⁹ **(Ilustración 57)**.

Los estudios universitarios promovidos por los jesuitas tendrían su embrión en los Colegios San Ignacio y San José, fundados en la última década del siglo XVI y primera del XVII, aunque, formalmente se desarrollarían con el Ateneo de Manila, que de escuela municipal pasaría a Universidad³¹⁰.

Los agustinos fundarán en 1905, en Iloilo, el Colegio San Agustín que se convertirá en una de las universidades más importantes de Visayas **(Ilustración 58)**.

D.- La evangelización y el fomento de la agricultura y la industria

La agricultura practicada por los indígenas filipinos en el siglo XVI era bastante rudimentaria, tanto en cuanto al método de cultivo, como a los productos cosechados, que se reducían al arroz y a los tubérculos llamados *camote*, *gaby* y *ubi*, especie de patatas.

³⁰⁸ *Ibid.*, 741-742.

³⁰⁹ *Ibid.*, 742-743. Más información en FERNÁNDEZ GARCÍA, Juan, *Sinopsis histórica documentada de la Universidad de Santo Tomás de Manila desde sus orígenes hasta nuestros días*, U.S.T., Manila 1928; VILLARROEL, Fidel, *A History of Santo Tomás. Four Centuries of Higher Education in the Philippines (1611-2011)*, U.S.T., Manila 2012, 2 vols.

³¹⁰ SÁNCHEZ, "Filipinas: labor socio-cultural de la Iglesia", 742. Más información en ARCILLA, José. S., *150. The Ateneo Way*, Quezon City, 2009.

Los misioneros les enseñaron el manejo del arado, la preparación de los arrozales, cerrando con pequeños diques los terrenos para que el agua recogida se conservase dentro y no se fuera buscando el desnivel. Les enseñaron también, comenta el P. Zamora, el uso de la rastrilla para igualar los terrenos, la confección de semilleros, la selección de granos por especies, el modo de trasplantar del semillero al arrozal³¹¹ (**Ilustración 59**).

Los religiosos pidieron semillas de maíz a México e introdujeron su cultivo, así como el de otras muchas plantas: calabaza, pepino, cebolla, tomate, pimiento, sandías, cacao...³¹²

En el siglo XVIII se promovió el cultivo del gusano de seda, la aclimatación en las islas del maíz, como alimento supletorio del arroz, y las mejoras en la explotación de la caña de azúcar. Los agustinos implantaron en su hacienda de Pasay amplios y bien acondicionados trapiches o ingenios al uso de Nueva España, de donde los importaron. “*Cuando los indios, comenta el P. Zamora, vieron la cantidad de grano cristalizado, el subido precio que en el mercado alcanzaba, se dedicaron a su imitación*”³¹³.

Para fomentar el incremento de los distintos tipos de cosechas, fueron varios los religiosos que promovieron la canalización de los ríos, la construcción de presas y el desarrollo de diversos tipos de sistemas de riego³¹⁴.

Tras abrirse el canal de Suez en 1869, la llegada desde Europa de nuevos conocimientos y experiencias, impulsaron tanto el progreso agrícola como el industrial. Cuenta fr. Eladio Zamora que los párrocos animaban a sus feligreses a que aplicasen los nuevos métodos en sus propiedades y así “*desparecieron en las explotaciones al por mayor de la agricultura, los arados romanos, los cilindros de madera, los camarines de caña y nipa; y las selvas y los bosques [...] recibieron benévolos el arado americano y el de vertedera; las chimeneas elevaban sus penachos de humo [...] el vapor, el hierro, la piedra desterraron la caña, nipa y madera y hasta casi hicieron innecesarios los servicios del calmoso carabao*”³¹⁵.

³¹¹ ZAMORA MORILLA, Eladio, *Las corporaciones religiosas en Filipinas*, Valladolid 1901, 281.

³¹² *Ibid.*, 281-284.

³¹³ *Ibid.*, 327. Sobre la promoción de la agricultura realizada por los agustinos en las islas de Luzón, Panay y Cebú ver el estudio HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Policarpo, “Los Agustinos y su labor social en Filipinas. I. La Agricultura”, en *Archivo Agustino* 93 (2009) 79-116.

³¹⁴ ZAMORA, *Las corporaciones religiosas en Filipinas*, 328-330.

³¹⁵ *Ibid.*, 398.

El desarrollo agrícola e industrial hizo que se incrementara el comercio y la exportación de productos agrícolas, como el azúcar, abacá, tabaco, cacao, café, añil, entre otros. De todos ellos sólo el tabaco fue introducido por el Gobierno, “*los restantes, o fueron importados por los religiosos, o estos se los hicieron conocer a los indios y les enseñaron a cultivarlos y beneficiarlos lo mejor que permitían las circunstancias*”³¹⁶.

A los misioneros se debe también la promoción de la industria textil. Ellos enseñaron a los indígenas filipinos el uso del telar, del torno, de la devanadera y demás adherentes de modo que, según el P. Zamora, de aquel grosero armatoste salieron primorosos tejidos de algodón: los “*‘pantadiones’ de colores inalterables, las finas, tersas y blanquísimas ‘contonias’; los lisos ‘quinonels’; los vistosos ‘tapis’ de seda; la tenue y vaporosa ‘piña’ [...] los dibujados ‘sinamays’ tejidos con finísimos filamentos extraídos del tronco del plátano, llamado abacá; los no menos finos y resistentes del ‘nito’ con el cual fabricaban sombreros, petacas y otras prendas muy estimadas, como esterillas y petates; todo esto fue enseñado por los religiosos y aprendido por las indias con admirable prontitud*”³¹⁷ (**Ilustración 60**).

E.- La evangelización inspiradora de las artes

La conversión de Filipinas al cristianismo tuvo un efecto inmediato en el arte. La demanda de nuevos templos y conventos fue atendida. Y surgieron centenares de edificios promovidos por las Órdenes religiosas. Estos edificios eran construidos por manos orientales, por lo que inevitablemente surgió un nuevo estilo. En él se fundirían características españolas, chinas, filipinas y americanas.

Los religiosos de las distintas Órdenes promovieron la creación de hermosas obras de arte. Comprendieron desde el principio que el arte es un valioso instrumento de evangelización. De ahí que, desde 1565, cuando en el Archipiélago filipino se carecía de todo, realizaron envíos de obras de arte desde España y México. Posteriormente, promovieron entre los filipinos las distintas artes: arquitectura, escultura, pintura, bordado, orfebrería, etc. Incluso algunos de ellos fueron notables artistas.

³¹⁶ *Ibid.*, 401.

³¹⁷ *Ibid.*, 287-288. Información más detallada puede verse en HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Policarpo, “Los Agustinos y su labor social en Filipinas. II. La Industria textil”, en *Archivo Agustiniiano* 94 (2010) 227-258.

En la construcción de iglesias se mezclaron los estilos musulmán y barroco, gótico y neoclásico. No obstante, en muchos casos, sería mejor hablar de un estilo propiamente *filipino*. El barroco filipino ha pasado a través de México. Al final resulta un estilo ni español ni mexicano, sino filipino, que está fuertemente caracterizado por influencias españolas, musulmanas, latinoamericanas, y chinas³¹⁸.

Los misioneros agustinos fueron los principales constructores de iglesias en Filipinas. De los varios centenares que ellos edificaron, cuatro de ellas han sido declaradas por la UNESCO en 1993, *Patrimonio de la Humanidad*: Paoay, en Ilocos Norte, Santa María, en Ilocos Sur, Miagao en Panay, y San Agustín en Manila. Es un reconocimiento que habla por sí solo del alto nivel artístico e histórico logrado, gracias a la iniciativa de sus promotores, los frailes agustinos³¹⁹ (**Ilustraciones 61 y 62**).

Por su parte las otras Órdenes religiosas, dominicos, jesuitas, franciscanos, agustinos recoletos... construyeron también suntuosas iglesias dentro de Intramuros Manila, así como en sus respectivos lugares de evangelización. Lamentablemente, gran parte de ellas no han sobrevivido a los terremotos y a las guerras (**Ilustraciones 63 y 64**).

También la escultura y la pintura, como el resto del arte, tuvieron sus principales manifestaciones en Filipinas en torno al arte religioso cristiano. Cada Orden religiosa promovía la representación en pintura o en escultura de sus santos más representativos: san Agustín, santo Tomás de Villanueva, san Juan de Sahagún, santa Rita, el Santo Niño de Cebú, la Virgen de la Consolación, entre los agustinos; san Francisco, santa Clara, san Pedro de Alcántara, entre los franciscanos; santo Domingo, san Vicente Ferrer, san Pedro de Verona, santa Rosa de Lima, la Virgen del Rosario, entre los dominicos; san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Luis Gonzaga, entre los jesuitas. El conjunto más importante de arte religioso filipino se encuentra en el Museo San Agustín de Manila.

A estas obras se las conoce como *santos filipinos*. Este término se utiliza para indicar las imágenes religiosas pintadas o esculpidas, que fueron realizadas en Filipinas durante la dominación española entre 1565 y 1898. Tienen unas características inconfundibles que las distinguen tanto del

³¹⁸ GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 14.

³¹⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, "Iglesias agustinianas en Filipinas, 'Patrimonio de la Humanidad', en ID. (coord.), *Agustinos en Filipinas (1565-2015)*, 73-75.

arte español e iberoamericano, como del arte propiamente oriental. Es una mezcla original en la que se encuentran reminiscencias del arte nativo, con influjos chinos, españoles y mexicanos³²⁰ **(Ilustración 65).**

Fueron varios los agustinos residentes en Filipinas de quienes tenemos constancia que practicaron el arte pictórico: fr. Marcelo de San Agustín (†1697), pintor de cantorales y actas de profesión³²¹; fr. Ignacio Mercado (1648-1698), que diseñó más de 500 plantas³²²; fr. Gaspar de San Agustín, que pintó varias actas de profesión³²³; fr. Agustín M^a de Castro, que realizó varias pinturas religiosas en 1770; fr. Eduardo Navarro, quien ilustró con acuarelas su viaje a Filipinas en 1864³²⁴; fr. Antonio Jerónimo Estengel (Stengel), que ilustró varias actas de profesiones del convento San Agustín de Manila³²⁵; fr. Benigno Fernández, quien pintó 37 acuarelas de algunas de las obras etnográficas por él coleccionadas³²⁶; fr. Nicéforo Rojo, quien restauró la iglesia de San Agustín de Manila y realizó varios óleos para su museo³²⁷ **(Ilustración 66).**

Una mención particular merecen, dentro de este apartado, los marfiles hispano-filipinos, ejemplo claro de inculturación en el arte y manifestación evidente de cómo la fe cristiana fue una permanente fuente de promoción e inspiración artística³²⁸.

³²⁰ Todo ello puede estudiarse con más amplitud en las obras ZOBEL DE AYALA, Fernando, *Philippine Religious Imagery*, Manila 1963; GATBONTON, Esperanza, *A Heritage of Saints*, Manila-Hong Kong 1979; SIERRA DE LA CALLE, *Museo San Agustín. 450 years of Art, 450 Years of Love*, Manila 2018.

³²¹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Pinturas Filipinas 1641-1826. Libros de profesiones de S. Agustín de Manila* (=Cuadernos del Museo Oriental 18), Museo Oriental, Valladolid 2019, 13 y 130; *Museo San Agustín 450 years*, 432-433, 436-437.

³²² SIERRA DE LA CALLE, Blas, *El P. Ignacio Mercado (1648-1698) y las plantas medicinales filipinas* (=Cuadernos del Museo Oriental 15), Valladolid 2016.

³²³ SIERRA DE LA CALLE, *Pinturas Filipinas 1641-1826*, 17-18, 140-145.

³²⁴ NAVARRO ORDÓÑEZ, Eduardo, *De Valladolid a Manila. Relato inédito de un viaje misionero de la Orden de San Agustín en el siglo XIX*, ed. Roberto Blanco Andrés, Ayuntamiento, Valladolid 2006.

³²⁵ SIERRA DE LA CALLE, *Pinturas Filipinas 1641-1826*, 20-21, 156-158.

³²⁶ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Pinturas etnográfica filipinas del P. Benigno Fernández* (=Cuadernos del Museo Oriental 11) Valladolid 2012.

³²⁷ SIERRA DE LA CALLE, Blas, “450 años de amor por la belleza y el arte”, en ID. (coord.), *Agustinos en Filipinas (1565-2015)*, 64-69; *Los Agustinos y el arte hispano-filipino* (=Cuadernos del Museo Oriental 9), Valladolid 2009.

³²⁸ Entre las obras más significativas sobre este argumento cabe recordar ESTELLA MARCOS, Margarita, *La escultura barroca de marfil en España. Escuelas europeas y colo-*

Las obras de orfebrería litúrgica, cálices, copones, vinajeras, atriles, cruces procesionales... en un principio serían llevadas desde España y México, pero pronto comenzaron a producirse en el Archipiélago filipino. Los *sangleyes*, chinos residentes en Filipinas, serían los primeros orfebres y plateros del Archipiélago, pero, poco a poco, se unirán a ellos artistas filipinos. Destacan las obras realizadas para el convento San Agustín de Manila y otros conventos agustinianos, por el escultor y orfebre Juan de los Santos³²⁹.

F.- La evangelización en diálogo con las ciencias

La fe cristiana en Filipinas fue también promotora de las ciencias. En el campo de la antropología y la etnología hay que reconocer que los primeros estudios sobre las diversas etnias filipinas se deben a los misioneros. Ellos, al vivir durante años permanentemente en medio del pueblo, eran quienes mejor conocían su vida, usos y costumbres. Habría que recordar al franciscano Juan de Plasencia, al dominico Buenaventura Campa y a los agustinos Martín de Rada, Antonio Mozo, y últimamente, en el siglo XIX a fr. Ángel Pérez con sus depurados estudios sobre los pueblos de Luzón³³⁰

En el campo científico varios misioneros se destacaron en el estudio de las plantas. Ellos no solamente tenían una preocupación botánica, sino también una preocupación médica y farmacológica. no sólo se consideraban *médicos de almas*, sino que algunos se preocuparon también por ser *médicos de los cuerpos*, estudiando las propiedades curativas de las plantas.

El pionero en este tipo de estudios fue el franciscano fr. Blas de la Madre de Dios, en su *Libro de medicinas caseras*, escrito en 1611, a quien seguiría en el siglo XVI su hermano de hábito fr. José de Valencia.

Se ocuparían después de este argumento los jesuitas Francisco Colín (1592-1660) en su obra *Labor evangélica*, publicada en 1663; Francisco Ig-

niales, Madrid 1984; CASADO PARAMIO, José Manuel, *Marfiles hispano-filipinos. Catálogo II del Museo Oriental de Valladolid*, Valladolid 1997.

³²⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín*, 108-113; *Los Agustinos y el arte hispano-filipino*, 48-51.

³³⁰ MOZO DE FRUTOS, Antonio, *Noticia histórico natural de los gloriosos triumphos del Orden de N. P. S. Agustín*, Madrid 1763; PÉREZ CALVILLO, Ángel, *Igorrotos. Estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del Norte de Luzón*, Manila 1902; *Relaciones agustinianas de las razas del Norte de Luzón*, Manila 1904.

nacio Alsina (1610-1674) en su obra *Historia de las Islas e Indios Bisayas* de 1668; Georg Joseph Kamel (1661-1706), cuyas investigaciones fueron publicadas por John Ray en Londres dentro de la obra *Historia Plantarum Generalis*, en 1704; y Pablo Clain, quien publicó en 1712 sus *Remedios fáciles para diferentes enfermedades*³³¹. A mediados del siglo XVIII, el también jesuita, P. Juan Delgado escribiría la obra *Historia natural de Filipinas*.

En 1768 el dominico fr. Fernando de Santa María publicaba su *Manual de medicinas caseras* y a finales del siglo XVIII otro compañero de hábito, fr. Juan Belby escribió algunos apuntes sobre las plantas filipinas.

A finales del siglo XIX los agustinos recoletos fr. Julián Saldaña y fr. Mauricio Ferrero dieron a la prensa dos tratados sobre medicinas caseras.

Pero, sin duda alguna, quienes más han destacado en los estudios botánicos fueron los misioneros agustinos. En primer lugar, fr. Ignacio Mercado con su *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro*, compuesto entre 1674 y 1698, y para cuya obra diseñó más de 500 láminas. Está después fr. Manuel Blanco con su *Flora de Filipinas*, cuya primera edición se publicó en 1837, y la edición monumental, con 470 litografías en color, entre 1877 y 1883. A estos habría que añadir los estudios botánicos de los PP. Antonio Llanos (1806-1881), Celestino Fernández Villar (1838-1907), Andrés Naves (1839-1910), Guillermo Masnou (1827-1895), Alejandro Cacho, Juan del Viso, Hipólito Casiano...³³² **(Ilustraciones 67 y 68)**.

El mundo de la fauna filipina fue investigado por el dominico fr. Casto de Elera en su obra *Catálogo sistemático de toda la fauna de Filipinas conocida hasta el presente*, que apareció en Manila en 1895³³³.

Existieron también en Filipinas toda una serie de obras que permanecen inéditas dedicadas a las mujeres embarazadas. Se escribían para enseñarles normas sanitarias elementales que evitaran partos prematuros. La más interesante de todas ellas es la del agustino recoleto fr. Gregorio Sanz, titulada *Embriología sagrada*, y publicada en Manila en 1856.

Entre los estudios geográficos destacan las obras del recoleto fr. Rodrigo Aganduru Móríz (†1626), del franciscano fr. Francisco de Barajas (1704), del

³³¹ SIERRA DE LA CALLE, *El P. Ignacio Mercado (1648-1698)*, 19-26.

³³² SIERRA DE LA CALLE, Blas, "450 años de amor por la ciencia", en ID. (coord.), *Agustinos en Filipinas (1565-2015)*, 76-80; *Museo San Agustín*, 484-521.

³³³ SÁNCHEZ, "Filipinas: labor socio-cultural de la Iglesia", 749.

jesuita Pedro Murillo Velarde *Geografía histórica de las Islas Philipinas*, Madrid 1752, y de los agustinos Manuel Buceta y Felipe Bravo con su *Diccionario geográfico, histórico, estadístico de las Islas Filipinas*, Madrid 1850³³⁴.

Gran prestigio tuvo el Observatorio meteorológico de Manila, creado por el Gobierno español en 1884 y que estuvo dirigido por diversos jesuitas, entre ellos los PP. Federico Faura, José Algué y Ricardo Cirera, quienes publicaron diversas obras sobre geografía, astronomía, meteorología y sistmología³³⁵

G.- La historia de la evangelización y la historia de Filipinas

La historia de la evangelización de Filipinas no es solo la narración de las gestas misioneras de las distintas Órdenes religiosas, sino que es, al mismo tiempo, la mejor memoria histórica de los distintos pueblos y civilizaciones de Filipinas.

No podemos olvidar los nombres de los agustinos fr. Gaspar de San Agustín y sus *Conquistas de las Islas Philipinas*, Madrid 1698; a fr. Juan de Medina y su obra escrita en 1630 *Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P. S. Agustín*; fr. Joaquín Martínez de Zúñiga y sus obras *Historia de las Islas Filipinas*, Sampaloc 1802, y *Estadismo de las Islas Filipinas*, Madrid 1893; y el varias veces citado fr. Isacio Rodríguez y sus numerosos estudios sobre la historia misionera de los agustinos en Filipinas.

Tenemos entre los franciscanos a fr. Marcelo de Ribadeneira con su *Historia de las Islas Filipinas*, Barcelona 1601, continuada por fr. Francisco de Santa Inés, fr. Juan Francisco de San Antonio y fr. Domingo Martínez; y la obra de fr. Félix Huerta *Estado geográfico, topográfico estadístico histórico-religioso*, publicada en Binondo en 1865.

Destacan entre los historiadores jesuitas el P. Pedro Chirino, *Relación de las Islas Filipinas*, Roma 1604; el P. Francisco Colín, *Labor evangélica*, Madrid 1647; y las obras de los PP. Juan Delgado y Pedro Murillo Velarde; así como el P. Francisco Combes y su obra *Historia de Mindanao y Joló*, Madrid 1667.

La obra histórica más importante entre los dominicos es la *Historia de la Provincia del Santo Rosario* de fr. Diego de Aduarte, publicada en

³³⁴ FERNÁNDEZ, *History of the Church in the Philippines (1521-1898)*, 385-386.

³³⁵ SÁNCHEZ, "Filipinas: labor socio-cultural de la Iglesia", 749-750.

Manila en 1640. A ella habría que añadir a los PP. Francisco Carrero, Baltasar de Santa Cruz, o a los recientes PP. Villarroel y Lucio Gutiérrez³³⁶.

Es también monumental la obra *Historia General de Filipinas*, en catorce volúmenes, realizada por el agustino recoleto fr. Juan de la Concepción.

De no haber sido por ellos, los filipinos desconocerían sus raíces y su historia, y todos nosotros seríamos intelectualmente más pobres, ignorando los antiguos pueblos y culturas del Archipiélago filipino.

VIII.- OTROS FRUTOS DEL “TORNAVIAJE” DE URDANETA

El *Tornaviaje* fue el primer gran fruto de esta Expedición de Legazpi-Urdaneta (1564-1565) y de él han derivado otros muchos, como el *Galeón de Manila* y la evangelización de Filipinas. A esos podemos añadir algunos más.

1.- Los descubrimientos geográficos

La expedición Legazpi-Urdaneta aportó nuevos conocimientos geográficos sobre el Pacífico y sus islas, principalmente en su viaje de ida. Se realizaron los siguientes descubrimientos:

- La isla de Mejit (bautizada como *Los Barbudos*) en el archipiélago de las Marshall.
- El atolón de Ailuk (llamado *Placeres* por nuestros navegantes) en el mismo archipiélago.
- La isla solitaria de Jemo (denominada como *Los Pájaros*) a pocas leguas al sudoeste del anterior atolón.
- El atolón de Wotho (denominado por Legazpi como *Las Hermanas*) en la cadena Ralik del archipiélago de las Marshall.
- El atolón de Ujelang, el más occidental de las Marshall³³⁷.

³³⁶ *Ibid.*, 747-748; FERNÁNDEZ, *History of the Church in the Philippines (1521-1898)*, 386-394.

³³⁷ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 466-468.

2.- La hispanización de Filipinas

El *Tornaviaje* de fr. Andrés de Urdaneta y el establecimiento de una vía de comunicación fiable entre México y Filipinas favoreció el asentamiento de los españoles en Filipinas.

Legazpi comenzó la anexión del Archipiélago, solicitando las pertinentes autorizaciones para fundar ciudades y repartir tierras y encomiendas. Estas no llegaron hasta finales de 1569, en que se recibió una real cédula de Felipe II (14 de agosto de 1569) por la que se le nombraba gobernador y capitán general, y se le facultaba para erigir ciudades y proceder a los repartimientos solicitados (**Ilustración 69**).

Desde 1566 llegaron soldados, colonos, pertrechos y víveres que consolidaron la presencia española y permitieron llevar a cabo la anexión de Panay, Mindoro y Luzón, isla en la que se situó la capital del archipiélago, Manila, fundada el 24 de junio de 1571.

Legazpi daba así cumplimiento a los deseos de la Corona española de contar con una presencia estable en el Lejano Oriente. A partir de entonces Manila se convertiría en un punto de encuentro entre Oriente y Occidente, gracias a su posición geográfica estratégica y a la ruta del *Galión de Manila*³³⁸.

Tres objetivos principales animaron a los españoles para colonizar Filipinas. El primero era asegurarse un reparto en el lucrativo mercado de las especias, que, por entonces, estaba en manos de los portugueses. Otro era el establecer contacto directo con China y Japón, que podría abrir el paso para su conversión al cristianismo. Y el tercer propósito era la conversión al cristianismo de los habitantes del Archipiélago filipino. De estos tres objetivos, comenta Phelan, solo el tercero pudo ser realizado. La intervención de los holandeses dio al traste con los sueños españoles en las Islas de la Especiería y la *conquista* espiritual de China y Japón se demostró ser algo inalcanzable³³⁹.

La colonización española de Filipinas no fue una repetición de la conquista de América, sino que tiene sus propias características. Las expe-

³³⁸ MORALES, Alfredo (dir.), *Filipinas Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*, Victoria 2003, 35.

³³⁹ PHELAN, John Leddy, *The Hispanization of the Philippines*, Madison 1959, 7.

riencias aprendidas en México y Perú, así como las ideas de los teólogos de la Escuela de Salamanca, hicieron que fuese una ocupación fundamentalmente pacífica.

No hubo gran número de *conquistadores* porque no había riquezas visibles que les atrajesen. Hasta el siglo XIX no existieron en Filipinas grandes haciendas cultivadas por españoles, y tampoco existió la explotación de la mano de obra nativa en las minas. La conquista gradual y la evolución de los cambios fueron realizándose, en amplia medida, por un puñado de misioneros dispersos por el Archipiélago, en aisladas poblaciones nativas. Por eso Phelan concluye diciendo que “*la ocupación de Filipinas fue esencialmente una empresa evangelizadora*”. Aunque la pequeña oligarquía de comerciantes de Manila cosechaba buenos beneficios, el Gobierno de la colonia tenía anualmente un déficit que fluctuaba entre 85.000 y 338.832 pesos. El Tesoro de México se encargaba de pagar este déficit con lingotes y monedas de plata, la mayor parte de la cual terminaba en los cofres de los mercaderes chinos³⁴⁰.

La colonización española supuso también la creación de una conciencia nacional en el pueblo filipino. Cuando llegó a Filipinas la expedición de Legazpi-Urdaneta, el Archipiélago era un paradigma de desconexión y diversidad política. No solo se gobernaban las islas, y aun ciertas zonas dentro de ellas, por régulos distintos e independientes, sino que existía un antagonismo activo entre muchos de estos soberanos. Por el contrario, el país que España dejó a finales del siglo XIX, era un conjunto de islas vertebradas por una conciencia nacional³⁴¹.

Dos regiones de Filipinas se resistieron a esta colonización: los grupos tribales de las montañas de Luzón y los llamados *moros* de Mindanao y Joló.

Los esfuerzos para conquistar los territorios de las Montañas de Luzón, iniciados por Salcedo en el siglo XVI, se continuaron a lo largo de los siglos XVII y XVIII. La llamada *pacificación* intentaba reagrupar los grupos infieles en poblados, de modo que pudiesen ser fácilmente servidos por los misioneros y controlados por las autoridades civiles y militares. Estos esfuerzos se intensificaron en el siglo XIX, y con el fin de controlar

³⁴⁰ *Ibid.*,13-14.

³⁴¹ *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, II, 468.

esta región se crearon provincias militares que eran apoyadas por fortificaciones y contingentes de soldados³⁴².

Por lo que se refiere a la dominación sobre Mindanao y el archipiélago de Joló, se puede decir que fue una pesadilla constante. Los españoles intentaban cristianizar y dominar esas tierras y los jefes de Joló, Lanao y Cottobato deseaban islamizar y dominar sobre los habitantes de estos territorios. Fue un enfrentamiento continuo que, en cierto modo, aún pervive hoy día³⁴³.

3.- La puerta hacia China y Japón

El almirante genovés Cristóbal Colón, al iniciar su viaje *hacia las Indias* iba con destino a Catay (China) y Cipango (Japón). En el viaje de 1492 Colón llevaba cartas de los Reyes Católicos para entregar al Gran Khan de Catay. Su principal objetivo era encontrar esas tierras extraordinariamente ricas de Cipango (Japón), de las que hablaba Marco Polo en su *Libro de las maravillas*, escrito en 1298³⁴⁴.

El 21 de octubre de 1492 escribía Colón en su diario:

*“Luego me partiré a rodear esta isla hasta que yo haya lengua con este rey y ver si puede haber del oro que oigo que trae, y después partir para otra isla grande mucho que creo que debe ser Cipango [...] y según yo hallare recaudo de oro o especería, determinaré lo que he de hacer. Mas todavía tengo determinado de ir a la tierra firme, a la ciudad de Quinsay, y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella”*³⁴⁵.

La presencia en el Archipiélago filipino permitió a España intentar hacer realidad, desde allí, *el sueño de Colón*. Filipinas se convirtió en *la puerta de Oriente*, en un trampolín hacia China y Filipinas.

³⁴² Ver esto más ampliamente en SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Filipinas ayer. Vida y costumbres tribales*, Valladolid 1989, 11-12.

³⁴³ Información más amplia sobre este problema en SIERRA, *Filipinas 1870-1898*, 124-141.

³⁴⁴ MARCO POLO, *Libro de las Maravillas*, Madrid 1983, 346-347.

³⁴⁵ COLÓN, Cristóbal, *Diario de a bordo*, ed. L. Arranz, Madrid 1985, 105; ver también las obras: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Catay. El sueño de Colón. Las culturas china y filipina en el Museo Oriental de Valladolid*; Cipango. *La isla de oro que buscaba Colón. El arte y la cultura japonesa en el Museo Oriental de Valladolid*, Valladolid 2006.

Desde el año 1572 los agustinos realizaron varios intentos de viajar a China. Tras varios fracasos, finalmente, en 1575 viajaron al Celeste Imperio fr. Martín de Rada y fr. Jerónimo Marín, al frente de una embajada enviada por el gobernador de Manila. En su *Relación de viaje* el P. Rada nos ofrece informaciones de primera mano sobre los alimentos y banquetes, las armas y la guerra, las casas y las ciudades, la agricultura y sus productos, la religión y los ídolos, los trajes del país, las facciones fisonómicas de sus habitantes, etc. Será el primer documento en español sobre el Imperio chino escrito por un testigo ocular. Años más tarde, junto con otros documentos, servirá de base para la obra de fr. Juan González de Mendoza *Historia de las cosas más notables del Gran Reino de la China*, que tuvo un gran éxito desde su publicación en 1585, conociendo muchas ediciones y traducciones a lo largo de los siglos XVII y XVIII³⁴⁶ (**Ilustraciones 70 y 71**).

La presencia española en China fue fundamentalmente misionera. A lo largo del siglo XVII, desde Filipinas, las distintas Órdenes religiosas (jesuitas, dominicos, franciscanos, agustinos) conseguirían una discreta presencia evangelizadora en China.

Desde el punto de vista político y militar, en el último cuarto del siglo XVI, algunos gobernadores de Filipinas barajaron la idea absurda de la invasión de China, planes que el Consejo de Indias descartó³⁴⁷.

Al igual que Portugal, España tenía también interés en establecer un centro de comercio en la costa de China. En 1598 consiguió que China le cediese el enclave conocido como *El Pinal*, Hutiaomen, una isla de la costa de Cantón, pero las hostilidades portuguesas hicieron que lo abandonase en 1600³⁴⁸.

Por lo que se refiere a Japón, aunque san Francisco Javier llegó desde Macao en 1549, será desde Filipinas desde donde los españoles intenten establecer relaciones con los japoneses. En 1584 estarán en Japón durante dos meses los agustinos Francisco Manrique y Mateo Mendoza. Pocos años después, en 1592, varios frailes españoles llegan a Japón como lega-

³⁴⁶ GONZÁLEZ DE MENDOZA, Juan, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reyno de la China*, Roma 1585; GARCÍA GALENDE, *Navarros ilustres: Martín de Rada (1533-1578)*, Manila 1980.

³⁴⁷ OLLÉ, Manel, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona 2002.

³⁴⁸ SPATE, *El lago español*, 227-228.

dos del gobernador de Filipinas. Hideyoshi envía una carta al gobernador general de Filipinas pidiéndole tributo y sumisión. Al año siguiente Hideyoshi envía una embajada a Manila³⁴⁹. En 1596, el galeón *San Felipe*, ante el peligro de naufragio, busca refugio en las costas del Japón. El cargo es confiscado. Desde Manila se envía una embajada para intentar recuperar las mercancías, pero sin éxito. La situación empeora con la crucifixión de 26 cristianos en 1597³⁵⁰. Con Tokugawa Ieyasu parece que se abre una nueva etapa. En 1598 recibe a frailes españoles y les pide comercio con Luzón. Más tarde se intentará establecer comercio directo con Nueva España. Con la llegada a Japón de Rodrigo de Vivero en 1609 se abrieron algunas esperanzas de negociación³⁵¹, pero tras varios decretos en contra del cristianismo y las sucesivas persecuciones, en 1624 el *Shogun* prohíbe las relaciones con España, así como el comercio entre Manila y Japón³⁵² (**Ilustraciones 72 y 73**).

Conviene recordar, finalmente, que Filipinas será también la plataforma para la proyección de los españoles en otros países orientales como Siam, Camboya, Vietnam, Formosa e Indonesia, entre otros³⁵³.

4.- La creación de la Provincia Misionera de los Agustinos Filipinos

La llegada de fr. Andrés de Urdaneta y sus compañeros agustinos a Filipinas dio pie para la creación, dentro de la Orden de San Agustín, de una nueva Provincia religiosa. En 1572, los agustinos residentes en Filipinas celebrarán en el convento San Agustín de Manila el primer capítulo provincial. Tres años más tarde, en 1575, el general de la Orden, fr. Tadeo de Perugia, confirmó y agregó a la Orden de San Agustín la nueva *Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*³⁵⁴ (**Ilustración 74**).

³⁴⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Japón. Arte Edo y Meiji. Catálogo VI*, Museo Oriental, Valladolid 2002, 486-489.

³⁵⁰ MORGA, *Sucesos de las Islas Filipinas*, 75-87.

³⁵¹ MUSEO DE TABACO Y SAL (ed.), *Relación y noticia del Reino del Japón con otros avisos y proyectos para el buen gobierno de la monarquía española, de Don Rodrigo de Vivero, Año 1609*, Tokio 1993.

³⁵² SIERRA DE LA CALLE, *Japón. Arte Edo y Meiji*, 486-489.

³⁵³ Una síntesis sobre estas relaciones puede verse en MARTÍNEZ-SHAW, C.-ALFONSO MOLA, M., *La ruta española a China*, Ediciones El Viso, Madrid 2007, 113-130.

³⁵⁴ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Al servicio del evangelio*, 401. Esta obra es un resumen de la historia de esta Provincia religiosa de los agustinos.

Los agustinos han sido la Orden religiosa que ha contribuido con mayor número de misioneros a la evangelización de Filipinas: en total, hasta 1898, fueron 3.156 agustinos. La preocupación fundamental de todos ellos fue la difusión del mensaje de la Buena Noticia de Jesucristo. En 1898 estaban a su cargo 2.324.968 filipinos, un tercio de la población del Archipiélago.

En cuanto a su labor social, los agustinos fundaron en Filipinas 300 pueblos con su iglesia y casa parroquial, así como 90 escuelas, 15 capellanías, 3 asilos de beneficencia, 7 colegios y una universidad. Además, descubrieron varios centros de aguas medicinales, construyeron carreteras, caminos, puentes... Y, entre 1883 y 1889, crearon las Escuelas de Artes y Oficios de Mandaloya y Malabón.

Numerosas fueron las publicaciones de los agustinos en los campos de la historia, la geografía, la botánica. Recordemos al ya citado fr. Gaspar de San Agustín y sus *Conquistas de las Islas Philipinas*, que verá la luz en 1698; a fr. Martínez de Zúñiga y su *Historia de Filipinas* y a los PP. Blanco, Mercado y Llanos por la *Flora de Filipinas*... Los agustinos aprendieron las lenguas filipinas y compusieron gramáticas, diccionarios, catecismos, devocionarios en hiligaino, bisaya, cebuano, pampango, tagalo, ilocano...³⁵⁵

Urdaneta fue quien abrió el camino hacia la evangelización de China. Los agustinos, establecidos en Filipinas en 1565, siempre tuvieron como meta ir a China. Allí viajarían, como ya se dijo, los PP. Martín de Rada y Jerónimo Marín en 1575. Más tarde, en 1584, los agustinos fundaron el convento de Macao y, a partir de 1680, gracias a la labor de los PP. Álvaro de Benavente y Juan de Rivera, comienzan las primeras fundaciones en las provincias de Guangdong y Guangxi, en el sur de China. Con grandes dificultades los agustinos permanecieron en estas regiones hasta 1818.

La reanudación de las tareas misionales tendrá lugar en la provincia de Hunan, en 1879. Aquí desarrollaron una intensa labor apostólica y social hasta su expulsión en 1952. En estos años fundaron y administraron 32 centros de misión, con casa-residencia e iglesia; 151 estaciones de mi-

³⁵⁵ Sobre la historia de los agustinos en Filipinas, además de las obras de Gaspar de San Agustín, Medina, Elviro Jorde e Isacio Rodríguez, B. Martínez, y otras ya citadas, recordamos APARICIO LÓPEZ, Teófilo, *Misioneros y Colonizadores en Filipinas*, Valladolid 1965.

sión con oratorio y casa para el misionero; 26 iglesias; 71 escuelas de niños y 57 de niñas; 2 colegios; un seminario; dos catecumenados y un orfanato, además de las casas de la misión de Shanghai y Hankow³⁵⁶.

La presencia de los agustinos en Filipinas posibilitó también su expansión hacia Japón. El 4 de agosto de 1584, como ya se ha recordado, llegan a las costas del Japón los agustinos Francisco Manrique y Mateo Mendoza. Los primeros agustinos en establecerse en Japón fueron los PP. Diego de Guevara y Estacio Ortiz, que llegaron a Hirado en 1602. Construirán una iglesia en Usuki, en la región de Bungo. Más tarde, ampliarán el campo de misión y construirán nuevas iglesias en Agata y Nagasaki. Pronto fueron surgiendo diversas comunidades cristianas en varios lugares y se creó también la Cofradía de la Virgen de Consolación y Correa, que llegaría a tener gran fuerza, con numerosos miembros. Para completar el trabajo misionero del beato Hernando de San José Ayala, publicó en lengua japonesa varios libros de devoción (*Indulgencias de la Cintura, Vida de San Agustín*, etc.) así como un diccionario japonés-portugués.

Tras los edictos de persecución, sufrirán el martirio varios agustinos: Fr. Hernando de Ayala, en 1617; fr. Pedro de Zúñiga, que fue quemado vivo en Nagasaki, en 1622; fr. Bartolomé Gutiérrez, que seguirá la misma suerte en 1632; fr. Francisco da Gracia, al que mataron en 1633. También murieron mártires los agustinos japoneses Tomás de San Agustín *Kintsuba*, y Miguel de San José, así como numerosos cristianos. Muchos de ellos serán beatificados por el papa Pío IX en 1867³⁵⁷.

Con la pérdida de Filipinas en 1898, los agustinos de la Provincia de Filipinas han extendido su radio de acción a otros países: Perú (1894), Colombia (1899), Brasil (1900), Argentina (1900), Amazonía Peruana (1901),

³⁵⁶ Para la historia de la presencia de los agustinos en China ver entre otros MARTÍNEZ NOVAL, Bernardo, *Historia de las misiones agustinianas en China*, Valladolid 1918; ARES GÓMEZ, Manuel, “Entonces sobrevino la guerra”, en *Apostolado* (1952-1954); *Casiciaco* (junio 1959).

³⁵⁷ Un resumen de esta historia puede verse en ALONSO VAÑES, Carlos, “Misiones Agustonianas en Japón”, en *Diáspora* 7 (1985-1986) 27-32. Información más amplia y detallada en GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*; SICARDO, José, *Cristiandad del Japón y dilatada persecución que padecieron*, Madrid 1698; JIMÉNEZ GUMIEL, Manuel, *Mártires agustinos del Japón*, Valladolid 1867; HARTMANN, Arnulf, *The Augustinians in Seventeenth Century Japan*, Mary Lake 1965.

Venezuela (1951), Tanzania (1977), India (1982), Nicaragua (1987), Costa Rica (1989), San Salvador (1994), Honduras...³⁵⁸

Tras el capítulo general celebrado en Roma en 2019, recientemente, en 2020, la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas se ha unido a las otras tres Provincias agustinianas españolas para fundar la Provincia de San Juan de Sahagún.

5.- El Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos en Valladolid

De los más de 3.000 agustinos que evangelizaron en los distintos países de Oriente, unos 2.000 salieron del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid. Fruto de esta aventura misionera, larga e intensa es el Museo Oriental, fundado en 1874. Su sede es el Real Colegio de PP. Agustinos, construido a partir de 1759, con planos de Ventura Rodríguez. Las actuales instalaciones del museo fueron inauguradas por SS. MM. los reyes de España don Juan Carlos I y doña Sofía, el 12 de octubre de 1980. Consta de 18 salas de arte chino, filipino y japonés, que constituyen la mejor colección de arte oriental existente en España (**Ilustración 75**).

Una selección de las ricas colecciones de arte chino del Museo Oriental puede contemplarse en ocho salas: bronce, desde el siglo IV a. C. hasta el siglo XIX, que ilustran el mundo del budismo, el taoísmo y el culto a los antepasados; más de un millar de monedas chinas y billetes, desde el siglo V a. C. hasta 1912; una maravillosa colección de 110 piezas de porcelana, desde el siglo II a. C. hasta el siglo XIX; obras de orfebrería en plata; esmaltes de llamativos colores; más de un centenar de marfiles chinos del siglo XVIII al XX; esculturas de jade, esteatita, madreperla, realizadas con maestría increíble; caligrafías llenas de vida, algunas de autores imperiales, e instrumentos caligráficos; numerosas pinturas sobre papel y sobre seda ejecutadas por diversos artistas entre las dinastías Yuan (1279-1368) y el siglo XIX; extraordinarios trajes de mandarines y bordados en seda; llamativos muebles tallados en maderas orientales; lacas pintadas y talladas, tabaqueras... (**Ilustraciones 76 y 77**).

Las cinco salas del Museo Oriental de arte filipino son el conjunto más completo de Europa. En ellas se muestra desde la cerámica neolítica

³⁵⁸ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Al servicio del evangelio*, Valladolid 1996.

hasta obras del siglo XIX. Se ilustra la historia del *Galeón de Manila* o *Galeón de Acapulco*, así como el arte hispano-filipino de los siglos XVII al XIX, en una rica colección de imágenes de santos, esculturas de tipos de país, ornamentos litúrgicos, libros, grabados y litografías. De gran valor son las pinturas filipinas de retratos y temas costumbristas y de historia. Particular importancia tiene la colección de 50 marfiles hispano-filipinos de los siglos XVII al XX. Recuerdos históricos significativos son los diseños de la Guerra de 1898 y las banderas y armas pertenecientes a los últimos regimientos españoles en Filipinas. Por otra parte, el arte etnológico de los primitivos pueblos del Norte de Luzón, y los *moros* de Joló y Mindanao, está representado en escudos y armas, vestimenta y abalorios, pipas de tabaco y bronce, instrumentos musicales, esculturas de ídolos... (**Ilustración 78**).

Las cuatro salas de arte japonés del Museo Oriental exponen obras pertenecientes a los periodos Kofun (c. 250-c. 600 d. C.), Edo (1603-1868) y Meiji (1868-1912): valiosas esculturas budistas y sintoístas en madera lacada y dorada, y algunas piezas de origen cristiano; vistosas lacas relacionadas con los distintos campos de la vida diaria (comida, ceremonia del té, tabaco, aseo, escritura...), preciosos esmaltes *cloisonné* y *musen*, coloridos kimonos; llamativas máscaras de teatro *noh*; impresionantes armaduras, lanzas, *katanas* y otras obras usadas por los antiguos samuráis; lujosas porcelanas Imari y Satsuma; antiguas pinturas y caligrafías del siglo XVII y grabados *ukiyo-e*, que muestran la vida del *mundo flotante* del Japón, así como fotografías y pinturas del siglo XIX, sobre el paisaje, vida y costumbres de este país (**Ilustración 79**).

La visita al Museo Oriental, por la antigüedad de sus piezas, la variedad de sus colecciones y la belleza de las obras de arte expuestas, es como un auténtico viaje a Oriente. Constituye una experiencia inolvidable³⁵⁹.

³⁵⁹ En la actualidad el Museo Oriental tiene publicados más de 40 títulos sobre temas de arte chino, japonés y filipino. Quien desee conocer la temática y el contenido de cada obra puede consultarlo en el apartado *Publicaciones* de la página web del museo: www.museo-oriental.es

IX.- EL SANTO NIÑO DE CEBÚ HOY EN FILIPINAS Y VALLADOLID

La imagen del Santo Niño, llevada por Magallanes en 1521 y encontrada por la expedición de Legazpi-Urdaneta en 1565, sigue estando hoy muy presente en toda Filipinas, de modo especial en las islas Visayas y la ciudad de Cebú. También está presente en la ciudad de Valladolid, en el Real Colegio de los PP. Agustinos, misioneros de Filipinas, quienes lo eligieron como su patrón al llegar al Archipiélago filipino en 1565.

La devoción al Santo Niño de Cebú, promovida por los misioneros agustinos durante los últimos 450 años, es hoy día una de las señales de identidad de la fe del pueblo filipino.

1.- La devoción al Santo Niño de Cebú en Filipinas

La devoción a la imagen del Santo Niño de Cebú ha ido creciendo enormemente a lo largo de los años. Actualmente, a comienzos de 2021, Filipinas tiene una población de más de 110 millones de habitantes. De ellos, 92'6 % son cristianos, y más de 85 millones son católicos. Constituyen el tercer país con más católicos en el mundo tras Brasil y México, y el único país de mayoría católica de toda Asia. Todo esto tiene sus raíces, precisamente en la imagen del Santo Niño de Cebú y a la tarea de los miles de mensajeros del Evangelio que gastaron sus vidas en este Archipiélago para difundir la fe cristiana.

A.- El Santo Niño en la Basílica de Cebú

Los agustinos, guardianes de la imagen del Santo Niño desde que le fuera entregada a fr. Andrés de Urdaneta en 1565, han promovido siempre su devoción. El Santo Niño los ha acompañado en todo momento, durante su peregrinación misionera por las diversas islas de Filipinas.

La devoción al Santo Niño ha ido creciendo mucho a lo largo de los años. Por ello, dado que era imposible albergar a todas las personas dentro de la basílica, los agustinos han hecho en la plaza, que estaba delante de la basílica y el convento, un centro de peregrinación. Es como un gran estadio, con gradas alrededor, que puede albergar a miles de personas. Allí

es donde, actualmente, tienen lugar todas estas multitudinarias celebraciones (**Ilustración 80**).

Al mismo tiempo, la imagen original del Santo Niño, que se conserva en una capilla dentro de la basílica, es centro de adoración de millones de filipinos, que se acercan allí para rezar y encender una vela. La afluencia es tal que es casi imposible acceder al templo y venerar la imagen, especialmente durante la novena que se celebra en el mes de enero.

Durante esta novena, cada día se celebran eucaristías ininterrumpidamente tanto en la basílica como en el centro de peregrinación. La víspera de la fiesta del Santo Niño, el tercer domingo de enero, se hace una multitudinaria procesión por tierra a la que asisten millones de personas, así como una procesión marítima en la que se pasea la imagen del Santo Niño por el mar en un barco, al que rodean y siguen muchas otras embarcaciones de distintos tipos (**Ilustración 81**).

En honor de esta venerada Imagen tiene lugar también cada año en Cebú el festival de música y danza, conocido como *Sinulog*. Participan en el mismo diversos grupos folclóricos. Cada uno de ellos va pintado, tatuado y vestido con los trajes tradicionales de los distintos grupos étnicos de Filipinas. Es como un homenaje de reconocimiento y adoración de todos los pueblos de Filipinas a este *Rey Niño*, a este Dios extranjero a quien ellos han adoptado como suyo.

El cuarto domingo de enero se celebra el llamado *Hubo*. En esta ceremonia se despoja a la imagen del Santo Niño de las antiguas vestiduras, se le baña y se le ponen otras vestimentas nuevas. Esta ceremonia antiguamente se celebraba en la intimidad en la sacristía. Era realizada en la presencia del párroco y las mujeres de la Cofradía del Santo Niño. En la actualidad se ha convertido en una ceremonia multitudinaria celebrada en el centro de peregrinación y que entre misa, procesiones y cantos se prolonga por varias horas, a partir de las 4 de la mañana.

Estas mismas celebraciones que se hacen en Cebú se realizan también en otros lugares de Filipinas, como Iloilo, Kalibo, Aklan y en diversos lugares de Manila, como en las parroquias de Tondo, San Agustín y el barrio de Baseco.

B.- El Santo Niño en San Agustín de Manila

El agustino fr. Diego de Herrera llegó a Manila en 1571 y, desde entonces la imagen del Santo Niño de Cebú ha sido venerada en el Convento San Agustín. Manila era el puerto donde llegaban los galeones y las embarcaciones en las que viajaron los más de 3.000 misioneros agustinos que trabajaron en la evangelización de las Islas Filipinas. El Santo Niño daba la bienvenida aquí, en el Convento San Agustín de Manila, a todos los que, durante cuatro siglos llegaron desde México, España y otros países europeos, así como desde Japón y China. El Santo Niño fue el compañero de peregrinación de estos misioneros, primero en las Islas Filipinas, y más tarde en China, India, América y África.

En la actualidad el visitante que se acerca a San Agustín de Manila se encontrará con la imagen del Santo Niño en la iglesia, en el claustro del convento, y en el museo.

En la iglesia el Santo Niño de Cebú se venera en uno de los altares al lado del presbiterio. La imagen actual es una escultura que fue enviada desde Cebú y que estuvo peregrinando por todas las islas, en 1965, con ocasión de la celebración del Cuarto Centenario de la llegada a Filipinas de los agustinos y del hallazgo de la imagen en 1565. Terminada esa peregrinación, los agustinos decidieron que esa imagen permaneciese en Manila, donde hoy se la venera³⁶⁰.

En el claustro actualmente puede contemplarse en una gran pintura al óleo realizada en 2015 por el artista Bong Anoré, que se encuentra en el llamado *Claustro de las procesiones*, donde se nos habla de que la vida es un viaje, pero no vamos solos. El Santo Niño fue el compañero de viaje de todos los agustinos que han pasado por allí. Es una imagen colorista, inspirada en una pintura de 1802 existente en el Archivo Provincial de los Agustinos de Valladolid. El Santo Niño, con una vestimenta de color rojo y oro, sostiene en su mano izquierda la esfera del mundo, coronado con una cruz, mientras que con la derecha bendice³⁶¹ (**Ilustración 82**).

Dentro del Museo San Agustín, en la sala dedicada a los *Mensajeros del Amor*, la imagen del Santo Niño se encuentra representada en tres

³⁶⁰ SIERRA, *Museo San Agustín. 450 Years of Art*, 94.

³⁶¹ *Ibid.*, 50-51.

pinturas al óleo obra de Roderick Macutay y una escultura. La primera pintura, realizada en 2013, representa a Fernando de Magallanes entregando la imagen del Santo Niño a la reina Juana en 1521. En la segunda, también del 2013, se nos muestra el hallazgo de la imagen del Santo Niño en 1565. En la tercera, del año 2014, vemos al Adelantado Legazpi, junto con fr. Andrés de Urdaneta y demás españoles que, junto con los nativos, veneran la imagen del Santo Niño. La escultura, realizada en 2011, es obra del escultor y orfebre Rafael López. El Santo Niño está tallado en madera policromada. Lleva vestimenta de seda, rojo y oro, bordada, y el cetro, esfera del mundo y corona de plata. Se expone al centro de una vitrina entre representaciones de los cuatro evangelistas³⁶² **(Ilustración 83)**.

En la sala de la antigua antesacristía, dedicada a los marfiles hispano-filipinos, se expone una escultura del Santo Niño de Cebú tallada en madera, con manos y cabeza de marfil. Está vestida con un traje de seda blanca y roja, con bordados en oro. Sobre la cabeza sostiene una corona de plata y en sus manos lleva un cetro y la esfera del mundo también de plata. Originalmente, desde 1774, se encontraba en un altar de la iglesia de San Agustín, al lado del presbiterio. Tradicionalmente, se le denominaba *Capitán General*, y dicen que para hacer su rostro, el artista se inspiró en el rey español Felipe IV³⁶³ **(Ilustración 84)**.

2.- El Santo Niño de Cebú en los Agustinos de Valladolid

Los agustinos que llegaron a Filipinas en 1565 se pusieron bajo la advocación del Santo Niño de Cebú y lo escogieron como su patrono, llamándose *Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*.

A la llegada de los agustinos a Filipinas, el Santo Niño les esperaba. El viejo amigo ya de los nativos, fue quien les introdujo entre ellos y les hizo de guía. En compensación, la primera iglesia cristiana de Filipinas fue la dedicada a Él. La ciudad de Cebú se denominó también *Villa del Santísimo Nombre*. Los agustinos, primeros misioneros de las Islas, se pusieron desde un principio bajo la protección del Nombre de Jesús. La conversión al cris-

³⁶² *Ibid.*, 22-27.

³⁶³ *Ibid.*, 157.

tianismo de los nativos, el desarrollo de una nueva cultura nacional, el nacimiento de una Provincia misionera, todo ello, surgió bajo sus auspicios.

Él fue el compañero de viaje de los agustinos por los mil caminos de Emaús del Archipiélago filipino. Por mar y por tierra, en llanuras y montañas, entre mestizos y aborígenes, en Cebú, Panay, Negros, Luzón... la compañía del Santo Niño fue siempre luz, aliento y fuerza en la tarea evangelizadora. En cada una de las más de 200 iglesias y conventos construidos por los agustinos, encontrará su casa. En cada uno de los 271 pueblos fundados por ellos tendrá su reino. Cada una de las 272 parroquias administradas será su templo. Y en cada corazón filipino, desde los rincones de las montañas de Luzón hasta las playas de Mindanao, tendrá su trono.

De los más de 3.000 agustinos que han estado de misioneros en Filipinas, unos 2.000 saldrían precisamente de aquí, de Valladolid, del Real Colegio de PP. Agustinos, conocido popularmente en la ciudad como *Los Filipinos*. Desde su fundación hasta hoy esta institución ha cumplido siempre con su finalidad primigenia: ser casa de estudios para múltiples generaciones de jóvenes que, dentro de estos muros, se preparaban para la evangelización de Filipinas. Y de ahí pasarían a otros campos de misión y las más variadas tareas apostólicas, culturales, sociales y educativas también en China y en Japón

A.- El Santo Niño en la fachada y en la iglesia

En este Real Colegio de *Agustinos Filipinos* está el Santo Niño presente en la fachada, en la iglesia, en las capillas de la comunidad, en el Archivo, en la Biblioteca, en el Museo Oriental, como un constante reclamo e invitación: “*el anuncio de la Buena noticia os espera*”. Desde aquí es amigo que espera, puerto de paz para el que llega, regazo que acoge, médico que cura. Desde aquí es acicate que inquieta, trampolín que impulsa nuevas aventuras misioneras en su nombre y en su compañía.

Ya en los planos del Real Colegio de los Agustinos *Filipinos* de Valladolid, que firmará en esta ciudad el arquitecto Ventura Rodríguez en 1760, aparece la figura del Santo Niño presidiendo la fachada. En ella puede verse hoy una estatua, obra del escultor Pedro Verdugo, realizada en el primer cuarto del siglo XX. Desde esa altura otea el horizonte como vigía de navío para poder gritar: ¡*Tierra!* ¡*Tierra!*, indicando nuevos campos de misión (**Ilustración 85**).

Desde la altura es el símbolo de lo duro y laborioso de la vida misionera. Allí se deja azotar por los vientos fríos del Norte. En su pedestal aguanta inamovible las frías heladas del invierno y los abrasadores calores estivales. Pacientemente, deja que sobre él se posen golondrinas, palomas y cigüeñas. Día a día desde allí quiere *escaparse de casa* y volver al templo, y a la montaña, y a los caminos, y a las redes... Desde allí sueña perderse en el templo con los doctores, hacerse niño con los niños, predicar en la montaña, en la sinagoga, o en la barca, reunirse con los amigos de Emaús al atardecer, pescar en el lago bajo la luz de la luna. Sueña ir por los caminos, dando luz a los ciegos, pan a los hambrientos, verdad a los inquietos, camino a los descarriados, vida a los muertos. Desde allí sueña e invita: “*Id por todo el mundo*”.

En la cúpula se encuentra representado en una de las cuatro vidrieras, obras de la casa madrileña Maumejean Hnos., que terminaron de instalarse el 10 de agosto de 1917. Allí se ha convertido en un sol que ilumina. Él es quien da luz a los misioneros agustinos, primeros evangelizadores de Filipinas, que están predicando a los indígenas filipinos, y Él es también quien da la luz de la fe a los nuevos neófitos que escuchan atentamente la Palabra de Dios (**Ilustración 86**).

En el altar mayor de la iglesia escucha las oraciones de niños y ancianos, de jóvenes y adultos. Para todos tiene palabras de aliento y esperanza. Les recuerda que Él, este *Dios Niño*, tiene en su mano el universo y, por lo tanto, es un Dios poderoso y omnipotente, que puede y quiere echar una mano a quien humildemente se lo pide. La escultura de madera policromada traída de Cebú en el siglo XX, desde su pequeño nicho, con su mano derecha bendice y asegura que esa su bendición acompañe al orante por los caminos del mundo.

B.- El Santo Niño en el Archivo y la Biblioteca

En el Archivo, los viejos legajos, que nos hablan de él y nos lo representan, son memoria histórica que testifica que es un Dios real, que su historia no son *fake news*, falsas noticias o leyendas, sino que su historia es una historia realmente acaecida desde que Magallanes lo llevó a Filipinas en 1521 hasta hoy. Da fe de cómo su presencia ha acompañado al pueblo filipino durante los últimos 500 años.

Relacionados directamente con el Santo Niño tenemos en el Archivo tres documentos importantes. El primero de ellos es el *Acta del hallazgo de*

la imagen del Santo Niño de Cebú. Esta obra está fechada en Cebú el 2 de noviembre de 1734. Es una copia, realizada ante notario, del documento original de 1565, por entonces ya en un mal estado de conservación. Está ilustrado con una imagen del Santo Niño de Cebú en el centro de la página, el símbolo agustiniano del corazón en la parte de abajo, y con flores de vivos colores en los márgenes de cada una de las hojas del documento³⁶⁴.

En segundo lugar, está el manuscrito de fr. Agustín María de Castro (1740-1801) titulado *Osario Venerable*, fechado en 1770. Al principio del mismo se encuentra una hermosa representación del Santo Niño de Cebú, vestido con un traje rojo y oro, que lleva la bola del mundo en la mano. La imagen del Santo Niño aparece sobre un altar, entre dos candelabros encendidos. La imagen es venerada por varios grupos de personas. A la derecha están pintadas cuatro personas arrodilladas, que van cubiertas solamente con una faldilla. Una inscripción los identifica como *indios cebuanos*. En el lado derecho, sobre un mar azul, se encuentra una representación del galeón *San Pedro* con sus velas desplegadas, la nao capitana en la que llegaron a Filipinas Legazpi, Urdaneta y sus compañeros. A los lados del altar, arrodillados, podemos ver en la parte izquierda, a fr. Andrés de Urdaneta, con una brújula en la mano, y a otros dos agustinos vestidos con el hábito de la Orden; en la parte derecha, se encuentra el Adelantado Legazpi y otros tres españoles.

Por debajo, y continuando también en la parte posterior, está la dedicatoria que fr. Agustín María de Castro hace al comienzo de su obra, que reza así:

*“Al Sol de Justicia recién nacido, al Cordero sin mancha escoxido para la víctima más solemne. Al Príncipe hereditario de Israel. Al Unigénito del Gran Dios de los Exércitos. Al Mesias deseado de las gentes. Al Rey pacífico recién venido. Al Verbo divino ya nacido y circuncidado por nuestro remedio. Al Dulcísimo y tremendo nombre de Jesús, títulos de esta Provincia de Philipinas; en su imagen graciosísima de Cebú. Hallada por los españoles en la Tierra de Cebú a veintisiete de abril de mil y quinientos y sesenta y cinco, y entregada a los frayles agustinos”*³⁶⁵ **(Ilustración 87)**-

³⁶⁴ SIERRA, *Museo Oriental*, 464; *Los Agustinos y el arte hispano-filipino*, 36, y 72.

³⁶⁵ El original ya ha sido reproducido en CASTRO, *Osario Venerable*, 96-97. También en SIERRA, *Los Agustinos y el arte hispano-filipino*, 36-37, y 73.

En tercer lugar, está el manuscrito de 1804 mandado hacer por el fr. Ambrosio Otero, prior del convento de Cebú. Se trata también de una copia del *Testimonio literal que hizo el señor Don Miguel López de Legazpi sobre la aparición del Santo Niño*. En una de las páginas del documento se encuentra pintado con vivos colores la imagen del Santo Niño de Cebú, dentro de un retablo y colocada sobre un fondo azul. El Niño, representado con colores rojos y amarillos, lleva la bola del mundo en la mano izquierda y con la derecha bendice³⁶⁶ (**Ilustración 88**).

Los numerosos libros que existen en la Biblioteca del Estudio Teológico Agustiniiano de este Real Colegio-Seminario de Valladolid, que hablan de él, nos informan de su historia y su leyenda, de las devociones del pueblo filipino, de la Cofradía instituida en y para su veneración, de las novenas celebradas en su honor en distintas lenguas filipinas: tagalo, panayano, hiligaino, cebuano, pampango, ilocano... Solo desde 1565 hasta 1898 se encuentran catalogados unos 60 títulos y en 38 de ellos puede verse también un grabado del Santo Niño³⁶⁷.

La mayor parte de estas imágenes son obras anónimas, aunque hay alguna que lleva la firma del artista. Felipe Monteclaro firma el grabado del Santo Niño de Cebú que aparece en la obra *Oba ang Cofrades* de fr. Fernando Sánchez³⁶⁸. El libro trata sobre el cofrade de la correa, los orígenes y milagros de ella, así como sobre las indulgencias. El grabado, como bien se indica en la peana de la imagen, nos muestra al Santo Niño de Cebú. Se trata de una representación algo idealizada de la escultura original llevada por Magallanes a Filipinas en 1521, que se conserva en la basílica de Cebú. Aquí se le hace aparecer más grande e, incluso, más hermoso y elegante, todo un caballero. Sostiene en su mano izquierda la bola del mundo, mientras que con la derecha bendice. Tiene la cabeza cubierta con una corona y rodeada de una aureola.

³⁶⁶ *Testimonio sobre la aparición del Sto. Niño*, en APAF [Archivo Provincia Agustinos Filipinos], leg. 311, 1-a.

³⁶⁷ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, “Fondo de Filipiniana” en la Biblioteca de los Agustinos de Valladolid, Ed. Estudio Agustiniiano, 10 volúmenes, más índices, Valladolid 2002-2008.

³⁶⁸ SÁNCHEZ ESPINA, Fernando, *Oba ang Cofrades ñga sacop sa mahai ñga Virgen sa calipay ug sa Correa ni San Agustin*, Imprenta Amigos del País, Manila 1880.

C.- El Santo Niño en el claustro, escalera y capillas de los Agustinos Filipinos

En el Real Colegio-Seminario de los PP. Agustinos *Filipinos*, el Santo Niño de Cebú es de casa. Es como un miembro más de la comunidad. Bueno, en realidad, es “*El Jefe de la tribu*”. Todos estamos aquí por Él y para su servicio.

En el claustro, todo un conjunto de paneles didácticos da a conocer la llegada del Santo Niño a Filipinas en la Expedición de Magallanes-Elcano (1519-1522) y el hallazgo de la imagen en la Expedición de Legazpi-Urdaneta (1564-1565), así como la historia evangelizadora de Filipinas y el Extremo Oriente realizada por los agustinos a lo largo de más de 450 años.

En la escalera monumental del convento, el Santo Niño está representado en cinco pinturas al óleo. La más antigua es el retrato del obispo Santos Gómez Marañón (1763-1840), obispo de Cebú, pintado por Juan Arzeo hacia 1830. En su escudo episcopal lleva la imagen del Santo Niño de Cebú y debajo la inscripción: *In nomine Iesu omne genuflectatur*. En segundo lugar, está el retrato de fr. Pedro Agurto († 1608), primer obispo de Cebú y gran devoto del Santo Niño, realizada por Cayetano Pablo entre 1850-1865. Se nos muestra al venerable obispo venerando la imagen. Dos pinturas son obra de Roderick Macutay, realizadas en 2015. La primera representa a Fernando de Magallanes entregando la imagen del Santo Niño a la reina Juana en 1521. En la segunda vemos al Adelantado Legazpi, fr. Andrés de Urdaneta y demás españoles que, junto con los nativos, veneran la imagen del Santo Niño. Otra de las pinturas, en la que está representado también el Santo Niño, es la de los agustinos como primeros evangelizadores de Filipinas en 1565, pintado por fr. Nicéforo Rojo en 1990.

Los jóvenes de distintas nacionalidades que aquí se forman y realizan sus estudios filosófico-teológicos antes de ir por todo el mundo a predicar el Evangelio, tienen una imagen del Santo Niño en su sala de recreación. Y este Dios-Niño se convierte un poco en su amigo y compañero de juegos. En la capilla, la escultura del Santo Niño, que está junto al Sagrario, les recuerda que Él es más que un hombre, más que un Niño cualquiera, es *El Señor Santo Niño* a quien hay que adorar porque es Dios, a quien hay que amar porque es el Hijo de Dios, y a quien hay que seguir e imitar, porque un día les llamó a ser *pescadores de hombres* y les dijo: *¡Sígueme!*

En el altar mayor de la capilla de la comunidad conventual, junto al Sagrario, una imagen del Santo Niño, donada por los agustinos de la Provincia de Cebú en 2019, preside los rezos y los silencios de los religiosos agustinos que diariamente, tres veces al día, se reúnen allí para alabar, bendecir, dar gracias a Dios; para orar por los vivos y por los difuntos, por la humanidad entera, la Iglesia y el mundo; para celebrar, en cumpleaños, retiros o funerales, el memorial de la muerte y la resurrección de Jesús en la Eucaristía, que san Agustín definía como “*sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad* (Io Ev. 26, 13) (**Ilustración 89**).

D.- El Santo Niño de Cebú en el Museo Oriental

La imagen del Santo Niño de Cebú está vinculada por un lado a Magallanes, porque él fue quien la llevó y la entregó a la reina Juana en 1521. Al mismo tiempo está también inseparablemente unida a fr. Andrés de Urdaneta porque fue en la expedición de 1565, por él sabiamente dirigida, cuando se encontró en Cebú. A fr. Andrés de Urdaneta y a sus compañeros agustinos sería entregada para que la custodiasen en el futuro.

Las figuras de Magallanes, Urdaneta y el Santo Niño de Cebú están presentes en el Museo Oriental, en su exposición permanente, en sus publicaciones y en su página web: www.museo-oriental.es

Relacionadas con Magallanes, el Museo tiene entre sus fondos las siguientes pinturas al óleo: un retrato de Magallanes, obra de fr. Nicéforo Rojo, inspirado en el retrato existente en el Museo Naval de Madrid; y la representación de la muerte de Magallanes en la playa de Mactan. Y Magallanes entregando la imagen del Santo Niño a la reina Juana en Cebú en 1521, obra del pintor filipino Macutay. Al mismo tiempo a él están dedicados dos paneles didácticos, con texto y fotografías. En el primero se ilustra la llegada del Santo Niño a Filipinas, mientras que en el segundo se destaca la hazaña de la primera vuelta al mundo realizada por Magallanes-Elcano. Estos mismos temas aparecerán también en siete distintas publicaciones del Museo Oriental, así como en la página web³⁶⁹.

³⁶⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. Arte chino y filipino*, Ediciones Estudio Agustiniiano, Valladolid 1990, 150; *Catay. El sueño de Colón*, 17-18; *Vientos de Acapulco*, 40-41; *Filipinas 1870-1898*, 30-35; *Ilustración Filipina 1859-1860*, Ed. Caja España-Museo Oriental, Valladolid 2003, 60-61; *Museo Oriental. China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, Ed. Caja

Una obra del todo particular que se expone en el Museo Oriental es una placa conmemorativa de su muerte, realizada en madera de molave. Esta placa, dedicada a Magallanes por un misionero agustino, estuvo colocada junto con una cruz en el lugar donde fue asesinado el navegante. Esta placa estuvo allí hasta que el Gobierno español construyó un obelisco en su honor el año 1880. Sería encontrada abandonada más tarde, en 1887, por otro agustino, fr. Jorge Romanillos, que entonces era párroco de Otong, en la isla de Mactan. Él la mandaría a Valladolid. En ella se lee.

“Día 26 de abril del año 1521. Murió en este mismo sitio peleando valerosamente el Gral. de la escuadra española D. Hernando Magallanes cuyo solo nombre es el mayor elogio. Deseando que no se pierda la memoria del lugar donde acaeció tan célebre como funesto suceso, mientras las circunstancias no permitan erigir un monumento digno del héroe descubridor, consagra este religioso y humilde recuerdo el cura párroco de la isla, el R. P. Fr. Benito Pérez. Día 28 de febrero de 1843. Mactang” (Ilustración 90).

Fr. Andrés de Urdaneta se encuentra representado en el claustro en una escultura tallada en madera en Paete (Filipinas) en 1980, y restaurada y policromada por M. Ángel Tapia en 2006. A la entrada del museo, en la escalera, nos encontramos con un retrato suyo al óleo sobre tela, atribuido al pintor filipino Félix Martínez, quien lo habría realizado hacia 1900³⁷⁰. Dentro del museo en la sala del arte hispano-filipino unos paneles ilustran su aventura del *Tornaviaje* y del *Galeón de Manila*.

El Santo Niño de Cebú está presente en la exposición permanente del Museo Oriental en cuatro obras: dos se encuentran en la sala de marfiles hispano-filipinos y otras dos en la sala dedicada al arte filipino durante el periodo español.

Las dos imágenes de la sala de marfiles pertenecen al grupo de los santos vestidos. Tienen de marfil la cabeza y las manos. El resto del cuerpo es un maniquí de madera, que va cubierto con vestidos bordados en seda y oro. Los creadores le añadieron también pelo natural para darle una

España-Museo Oriental, Valladolid 2004, 438-439; *Filipinas. Obras selectas*, Ed. Caja España-Museo Oriental, Valladolid 2004, 68-69.

³⁷⁰ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Félix Martínez y Lorenzo en la Ilustración Filipina* (=Cuadernos del Museo Oriental 14), Museo Oriental, Valladolid 2015, 71-75 y 127.

mayor sensación de realismo. Fueron traídas en el siglo XVIII. Una de ellas, enviada de Manila en 1780 junto con ornamentos litúrgicos, ha estado durante mucho tiempo presidiendo el altar mayor de la iglesia³⁷¹. La otra estaba en la capilla de los estudiantes. Ante ellas han rezado miles de creyentes y legiones de futuros misioneros en Filipinas³⁷² (**Ilustración 91**).

La tercera imagen es una escultura en madera policromada con base, vestimenta y corona de plata y oro. Fue enviada al Real Colegio de Agustinos de Valladolid hacia 1760, por fr. Bernardo Suárez. Este gallego, de Santiago de Compostela, fue el primero que profesó en Valladolid en 1744, cuando todavía estaban viviendo en una casa alquilada. Esta imagen ha presidido hasta 1930 la capilla de los estudiantes, así como otros actos solemnes. Durante la invasión de las tropas francesas en 1808 fue salvada del saqueo gracias a un antiguo criado y amigo de la comunidad, llamado Roque Prado. Para librarla de la rapacidad, él metió la imagen del Santo Niño dentro del brocal de un pozo de agua³⁷³ (**Ilustración 92**).

La cuarta imagen del Santo Niño procede de Carcar (Cebú). Es de finales del siglo XIX. Está tallada en madera, con las manos y la cara de marfil. Se trata de una imagen para uso devocional. Durante un tiempo ha sido venerada en el hogar familiar de Doña Adela López de Lerena, quien en el año 2015 la donó al Museo Oriental.

Estas imágenes del Santo Niño expuestas en el Museo Oriental, por un lado, son emoción estética, pero por otro, son también evocación, recuerdo y estímulo misionero para quienes hemos “convivido” con ellas. Quienes aquí hemos estudiado, recordamos con cariño y nostalgia el Santo Niño de plata y oro que presidía antiguamente las veladas navideñas. También todos hemos rezado alguna vez, muchas veces, a la imagen de marfil que como un *Niño perdido en el templo* nos miraba sonriente desde lo alto de la hornacina del altar mayor.

Hoy los podemos ver cara a cara en el Museo y hablarles de tú a Tú. Y más que hablarles, escuchar las muchas historias misioneras que estos

³⁷¹ HERNANDO GARCÍA, Bernardino, *Historia del Real Colegio-Seminario de PP. Agustinos Filipinos*, Tipografía y Casa Editorial Cuesta, Valladolid 1912, 107.

³⁷² CASADO PARAMIO, José Manuel, *Marfiles hispano-filipinos. Catalogo I del Museo Oriental de Valladolid*, Ed. Caja España-Museo Oriental, Valladolid 1997, 274-285; SIERRA, *Arte chino y filipino*, 520-521; *Vientos de Acapulco*, 124-125; *Filipinas. Obras selectas*, 150-151.

³⁷³ HERNANDO, *Historia del Real Colegio de Filipinos*, 163; SIERRA, *Arte chino y filipino*, 464-465; *Filipinas. Obras selectas*, 94-95.

niños centenarios tienen que contarnos. Como un símbolo evangelizador y misionero es presentado por el guía de turno a los miles de turistas que pasan. ¡Quién sabe si también desde dentro de la vitrina de cristal el Santo Niño no infundirá la ilusión misionera a algún corazón inquieto!

El Santo Niño se llama Jesús. Es el Dios que salva. Este Santo Niño de Cebú es el Dios salvado a sí mismo de la destrucción, tras la muerte de Magallanes en 1521. Se salvó de las iras de los aborígenes filipinos ante el *Dios extranjero*. Se salvó de ser encasillado en un ídolo más entre los muchos *anitos* filipinos, para convertirse en “*Señor Santo Niño*”, la imagen más venerada en toda Filipinas. Él es en nuestras misiones el peregrino que ha transformado su cetro en bastón, que sabe subir al monte y caminar sobre las aguas. Va al lado de cada misionero por los caminos más dispares. Es, en todas partes, el Dios que tiene en su mano el mundo, sobre el que ha surgido victoriosa la cruz. Exhorta a la esperanza recordándonos que un día, antes de despedirse de este mundo, nos dijo. “*Yo estaré siempre con vosotros*” (Mt. 28, 20).

X.- MONUMENTOS DEDICADOS A URDANETA

Durante mucho tiempo la figura de fr. Andrés de Urdaneta pasó bastante desapercibida. Solo a partir de finales del siglo XIX se comenzará a valorar y dar importancia a su gesta del *Tornaviaje* y a lo que significó para el encuentro entre Oriente y Occidente.

Esta toma de conciencia llevará a que se le dediquen varios monumentos conmemorativos. Ya en 1891 la ciudad de Manila decide dedicar una escultura a la memoria de Miguel López de Legazpi y fr. Andrés de Urdaneta. El grupo escultórico fue realizado por Agustín Querol y Subirats. Aunque ya estaba terminado en 1895, no sería instalado en Manila hasta 1901³⁷⁴ (**Ilustración 93**).

Poco después, la villa natal de fr. Andrés de Urdaneta, Villafranca de Ordizia, le erigió en 1904 una estatua, obra de Isidoro Uribealgo³⁷⁵ (**Ilustración 94**).

³⁷⁴ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Andrés de Urdaneta*, 229-231.

³⁷⁵ UNCILLA, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, 248; UNSAIN, *Los vascos y el Pacífico*, 36.

En 1980, a raíz de la inauguración solemne del Museo Oriental de Valladolid, con la presencia de SS. MM. los Reyes de España don Juan Carlos I y doña Sofía, los agustinos encargarían a los escultores de Paete, en Filipinas, una talla en madera figurando la aventura del *Tornaviaje*, que actualmente se expone en el claustro (**Ilustración 95**).

En el contexto de las celebraciones del V Centenario del Nacimiento de fr. Andrés de Urdaneta (1508-2008) los agustinos del Museo San Agustín de Manila encargaron en 2008, una escultura de hierro al artista filipino Edgardo Castrillo que, actualmente, se expone en uno de los jardines dentro del recorrido del Museo, junto a las ruinas del antiguo monasterio del siglo XVII.

Poco después, el 27 de abril de 2009, la ciudad de Urdaneta, en la provincia de Pangasinan, en Filipinas, que toma su nombre del ilustre navegante agustino, dedicará a fr. Andrés de Urdaneta un monumento, al centro de una plaza, como descubridor del *Tornaviaje*.

XI.- EPÍLOGO: Elogio a Urdaneta

Los viajes por el ancho mundo del “*monje y marino*” fr. Andrés de Urdaneta (1508-1568) le abrieron nuevos horizontes personales y, a su vez, él abrió nuevos rumbos para sus seguidores.

El joven de Villafranca de Ordizia, amante de su país vasco natal, se convirtió en un hombre universal, habiendo dado la vuelta al mundo a los 28 años.

El aventurero que, siguiendo a Juan Sebastián Elcano sueña con la gloria, encuentra en el seguimiento de Cristo su mejor premio.

El fogoso guerrero, que pelea durante más de ocho años en las Molucas en una guerra fratricida contra los portugueses, se hace fraile agustino al encontrar en el mensaje de san Agustín que solo el Amor es la auténtica respuesta.

El marinero inquieto, que interroga el firmamento y busca nuevas rutas por el mar, con su vida y testimonio enseñará la “ruta” que lleva hacia el cielo, más allá de las estrellas.

El cosmógrafo experimentado, que descubre el *Tornaviaje* de Filipinas a México, enseñará la ruta del diálogo entre dos mundos: ruta de intercambio y encuentro entre pueblos, razas, culturas y religiones de Oriente y Occidente.

El que inauguró el puerto de Acapulco, que inmortalizaría el *Galeón de Acapulco*, *Galeón de Manila* o *Nao de la China*, como misionero indicó la ruta hacia Cristo, “puerto seguro”, en el que todo corazón inquieto puede encontrar refugio y descanso.

Por la ruta que abrió Urdaneta más de 3.000 agustinos han viajado por los cuatro continentes anunciando la Buena Noticia del Evangelio. Unos los harían en Filipinas, China, Japón e India. Otros por distintos países del ancho mundo en América y África. Tras siglos de singladura, esta ruta sigue abierta...

XII. ILUSTRACIONES